



# CONVERSAS LATINOAMERICANAS

## CICLO DE DEBATES FEMINISTAS

**Alma Espino ● Ana Falú ● Beatriz Bissio ● Cristina Carrasco  
● Estela Díaz ● Francys Santos Jr. ● Graciela Rodriguez  
Helena Silvestre ● Luci Cavallero ● Marcela Vecchione  
Mônica Francisco ● Norma Sanchís ● Raquel Rolnik ●  
Silvia Federici ● Sofía Scaserra ● Sonia Bone Guajajara  
Tatiana Oliveira ● Verónica Gago ● Wendy Brown**

equit

 RED DE  
GÉNERO Y  
COMERCIO

 GI  
IF



# CONVERSAS LATINOAMERICANAS

Ciclo de debates feministas

Esta publicación fue producida por el Instituto EQUIT - Género, Economía y Ciudadanía Global, y forma parte del proyecto Red de Género y Comercio - Equidad de Género con Justicia Económica -, que forma parte del programa “Liderando desde el Sur”, financiado por el Fondo de Mujeres del Sur.

*Coordinación*

Graciela Rodríguez

*Traducción*

Carla Maglio y Mónica Rodríguez

*Traducción simultánea en debates virtuales*

Ricardo Silveira e Lucía Santalices

*Edición de texto*

Carla Maglio

*Diseño y maquetación gráfica*

Letra e Imagem Editora

*Apoyo*

**GLOBAL  
FUND  
FOR  
WOMEN**



**FONDO DE  
MUJERES  
DEL SUR**

DATOS DE CATALOGACIÓN INTERNACIONAL EN LA PUBLICACIÓN (CIP) SEGÚN ISBD

C766      Conversas latinoamericanas [recurso electrónico]: ciclo de debates feministas / varias autoras; coordinado por Graciela Rodríguez. - Río de Janeiro : Equit, 2021.

168 p. : PDF

Incluye bibliografía e índice

ISBN 978-65-87508-03-0 (Libro electrónico)

1. Economía. 2. Mujeres. 3. América Latina. 4. Feminismo. I. Rodríguez, Graciela. II.

Título.

2020-2601

CDD: 330

CDU: 33

Elaborado por Vagner Rodolfo da Silva - CRB-8/9410

Índice del catálogo sistemático:

1. Economía 330

2. Economía 33

## RESUMEN

<i>Introducción</i> .....	5
<b>DEBATE 1.</b> Cuerpos y territorios: Nuevas fronteras extractivas del capital en América Latina .....	9
PANELISTAS   Sonia Guajajara e Silvia Federici	
MODERA   Graciela Rodriguez	
<b>DEBATE 2.</b> Geopolítica del exterminio .....	31
PANELISTAS   Beatriz Bissio e Graciela Rodríguez	
MODERA   Tatiana Oliveira	
<b>DEBATE 3.</b> Sistema financiero: Endeudamiento de las mujeres y financiarización de la naturaleza .....	53
PANELISTAS   Luci Cavallero e Marcela Vecchione	
MODERA   Francy Jr.	
<b>DEBATE 4.</b> Neoliberalismo, elecciones en EEUU, fuerzas antidemocráticas y revueltas sociales .....	73
Verónica Gago entrevista Wendy Brown	
<b>DEBATE 5.</b> Violencia propietaria: Derecho a la tierra y a la vivienda.....	85
PANELISTAS   Ana Falú e Raquel Rolnik	
MODERA   Helena Silvestre	

<b>DEBATE 6.</b> Debates contemporáneos de la economía feminista.....	109
PANELISTAS   Cristina Carrasco e Mónica Francisco	
MODERA   Norma Sanchís	
<b>DEBATE 7.</b> Transformaciones del trabajo y el empleo: Covid-19 y después... ..	131
PANELISTAS   Sofía Scasserra e Estela Diaz	
MODERA   Alma Espino	
La revolución feminista ya llegó .....	153
Verónica Gago	
<i>Las autoras</i> .....	161

## INTRODUCCIÓN

Cuando a principios de marzo de 2020 la pandemia del coronavirus -un monstruo de siete cabezas y varias mutaciones- se abatió sobre nosotros, la humanidad, muchas voces e innumerables preguntas fueron lanzadas en la niebla de incertidumbre que nos envolvía.

La crisis de civilización de la que hablamos desde hace más de una década ha mostrado su rostro más trágico, revelando en muy poco tiempo la extrema pobreza y la miseria pero, también, la extrema concentración de la riqueza, tanto en nuestra región como en el mundo entero. El sistema económico-financiero expuso sus heridas en un espectáculo mediático transmitido en tiempo real. El desempleo, la precariedad, la vulnerabilidad de la vida en entornos contaminados y desequilibrados y la violencia cotidiana han quedado visibles, golpeando barrios y comunidades populares en todas las periferias del Sur global.

Con la impotencia inicial que provocó el aislamiento sólo algunos pudimos cumplir, mientras que otros y otras tuvieron que enfrentar la contaminación, en barrios sin infraestructura o en trenes y autobuses abarrotados para realizar labores imprescindibles o no-, desde este pequeño espacio latinoamericano buscamos unir fuerzas para pensar colectivamente. Nuestro feminismo pasó a abordar varias de esas cuestiones, que se plantearon con la crudeza de la brutalidad. Desde hace décadas venimos impulsando fuertemente la perspectiva de la economía feminista porque explica las tramas entre el sistema económico-financiero y la violencia de género, lo cual nos ayudó a reflexionar sobre este momento dramático y sobre los tiempos de transición, quizás de civilización, que se avizoran.

En este escenario de incertidumbres y certezas, brutales y dolorosas, nos lanzamos a un espacio virtual que permitió acoger voces lejanas pero unidas por el deseo común de comprender la realidad cambiante y acelerada del mundo.

Fue desafiante reunir a teóricas y activistas feministas con perspectivas y miradas variadas trayendo críticas rigurosas, inclusive desde el pensamiento marxista que durante mucho tiempo ignoró el trabajo doméstico reproductivo, colocando así a las mujeres en la invisibilidad y la des-

valorización. El debate que inició la economía feminista hace décadas volvió a hacer foco en esta última cuestión, y la acumulación de los trabajos de cuidado de las mujeres durante la pandemia lo puso también en la agenda de discusión pública. La división sexual del trabajo fue radiografiada por el feminismo, exponiendo la “naturalización” de ese trabajo invisible y sus implicaciones para la acumulación capitalista a través de la reproducción de la fuerza de trabajo, medio indispensable para el capital. También reveló las consecuencias que esta naturalización había causado en la dependencia de las mujeres respecto de sus padres y maridos, en su devaluación social y en el control estatal de su sexualidad y procreación. Este aporte de la economía feminista, que visibilizó y valoró el trabajo reproductivo, está en la base de las nuevas perspectivas sobre el papel de la mujer y el feminismo en la economía capitalista y en los procesos transformadores de la sociedad.

Los feminismos necesitan seguir ampliando sus debates en torno a la explotación del trabajo no remunerado de las mujeres, develando la centralidad del trabajo doméstico no remunerado para el capitalismo y exponiendo una de las bases de esa subordinación y desvalorización social. El rechazo del trabajo reproductivo como destino natural de las mujeres ha puesto en crisis no sólo la estructura del patriarcado sino, también, la base misma de la explotación. Es el sustrato donde se da la dominación y, por eso, el capital necesita una vez más reinventar y metamorfosear las formas en las que produce la explotación desenmascarada por el feminismo.

Para colaborar con la reflexión de estas nuevas perspectivas hemos organizado, de forma virtual, el Ciclo de Conversaciones Latinoamericanas trabajando con dos objetivos. El primero fue fortalecer el diálogo entre el movimiento social feminista brasileño y sus pares latinoamericanos, diálogo que se ve afectado a veces por las dificultades propias de los distintos idiomas. Por ello el Ciclo, diseñado con traducción simultánea de los debates, tuvo el propósito de reunir visiones algo distantes para Brasil y acercarnos a las realidades de los países hispanohablantes de América Latina. El segundo objetivo ha sido discutir algunos nuevos temas o perspectivas en la agenda de los feminismos populares, comunitarios, activistas y, en definitiva, plurales.

En los últimos años, con el llamado fin del ciclo progresista, América Latina ha venido reforzando su “destino” como territorio en disputa y actualizando un proceso de recolonización. Si bien el proyecto histórico colonial en América Latina sigue vigente, aunque enmascarado, se encuentra en una actualización que profundiza los mecanismos de subordinación de la colonialidad.

El Ciclo de Debates buscó reflexionar sobre nuestra realidad en “crisis transicional”, como se ha caracterizado a esta época, incluyendo para muchas y muchos autores no solo una época de transformación sino, también, una época de verdadera crisis civilizatoria. Por eso los temas que guiaron los debates partieron de la compleja realidad de América Latina, buscando adentrarse en las complejidades y diversidades que configuran el panorama regional actual.

La división internacional del trabajo ha ido redefiniendo, con formas actuales, el carácter permanentemente colonial de nuestra región, rediseñando el modelo productivo agro-mine-ro-exportador, ahora en desindustrialización, sirviendo a la disputa por la hegemonía global que Estados Unidos mantiene especialmente con China. Desde la última década ese reajuste se manifiesta en una serie de golpes político-militares de nuevo tipo, que promueve gobiernos autoritarios de agenda ultraneoliberal. Ello ha contribuido a la degradación de las democracias, transformándolas prácticamente en cáscaras vacías: un orden neoliberal que se impone como racionalidad dominante, actuando no solo sobre los gobiernos sino, también, sobre las personas.

Para enfrentar estas nuevas realidades preparamos un Ciclo de Debates que, desde el principio, permitió conocer cómo funciona el modelo capitalista hoy en la región y cuáles son sus nuevas formas de explotación de territorios, poblaciones y cuerpos. Pero también condujimos las discusiones hacia el planteo de alternativas y de nuevas agendas, que nos coloquen en una línea de trabajo atenta a las nuevas necesidades tanto de los movimientos como de las sociedades en su conjunto.

Pero estas nuevas agendas, más aún aquellas alternativas, no siempre son tan visibles y nuestro rol, por tanto, fue hacerlas visibles internamente en los movimientos sociales. Por ejemplo, la agenda de derechos laborales que se discutió en la reunión, y que quizás esté en marcha pero aún con una visión un tanto tradicional, debe actualizarse, ponerse al día, pues las formas de explotación se multiplicaron y entraron en los hogares. Nos enfocamos en la realidad del aislamiento social que nos ha impuesto la pandemia, y que ha desdoblado para muchas mujeres las tareas de cuidado en los hogares, convirtiéndolos en nuevos espacios de trabajo: la casa-oficina que invade horarios, rutinas y la propia perspectiva de lo doméstico.

Este fue un aspecto central del Ciclo: considerar las nuevas formas que ha tomado la lucha de las mujeres, especialmente de las mujeres negras e indígenas, mal denominadas luchas identitarias. Esas luchas deben ser observadas en la perspectiva de las nuevas formas de explotación

del trabajo que, de hecho, aumentan la diversidad de sujetos sociales a ser visibilizados dentro de la lucha de clases.

También buscamos dar respuesta a la financiarización de la vida, que aumenta el endeudamiento de países y empresas pero, también, de las mujeres en su lucha diaria por la sostenibilidad de la vida de las familias. Profundizar el conocimiento comunitario que articulan las mujeres en las economías populares, como expresión vital de nuevos arreglos productivos que amplían la noción de trabajo. Poniendo el cuidado doméstico y colectivo en el centro de la economía y la vida entendida con dignidad. Pensar en los desafíos de huir de las perspectivas coloniales en la construcción de ciudades y casas, que enfrenten la violencia propietaria y que acojan la diversidad de arreglos familiares y formas de vida en las periferias urbanas, en el campo, en las aldeas, en la ribera de los ríos, en las comunidades *quilombolas*, y en la enorme diversidad de formas de vida que se manifiestan en nuestro continente.

Las luchas contra las jerarquías sexuales y raciales lideradas por las mujeres, capitaneadas por los feminismos en los últimos años, trajeron al mismo tiempo una subversión del orden simbólico que golpeó de lleno al sistema capitalista, patriarcal y racista. El capitalismo que se estructuró no sólo sobre la lógica de clase sino, también, sobre la lógica patriarcal y colonial, ha profundizado las desigualdades de género y raza y, por ello, ha sido confrontado una vez más. Las contradicciones son llagas cada vez más expuestas en las sociedades de este convulsionado comienzo de siglo. Territorios y cuerpos que se convierten, día a día, en campos de disputa de la vida.

El avance de los feminismos en este orden ideológico y en las jerarquías sostenidas por el patriarcalismo ha afectado profundamente las estructuras de las sociedades, convirtiéndose en enemigo del *statu quo* social; de ahí el renovado ataque de conservadurismo que estamos viviendo hoy.

Por tanto los feminismos deben abordar todas las áreas de disputas en torno a la hegemonía global y el poder colonial y patriarcal, comprender esas disputas y florecer entre las mujeres urbanas, rurales, negras, blancas e indígenas, ganando mentes y corazones, para abrir caminos de lucha por un mundo más justo.

*Graciela Rodríguez*

## DEBATE 1

# CUERPOS Y TERRITORIOS

## Nuevas fronteras extractivas del capital en América Latina

PANELISTAS | Sonia Guajajara y Silvia Federici  
MODERA | Graciela Rodríguez

10 de septiembre de 2020

### GRACIELA RODRÍGUEZ

Buenas tardes, estoy muy feliz de estar aquí, abriendo este Ciclo de Debates Feministas que comienza hoy y que continuará hasta el final de año con siete reuniones virtuales, que espero puedan acompañar. Este es un Ciclo de Debates impulsado por organizaciones de Brasil y Argentina en asociación, donde trataremos de abordar temas que consideramos relevantes desde el punto de vista actual y del interés, no solo de los movimientos de mujeres y feministas, sino del conjunto de los sectores progresistas de nuestra región, América Latina.

Hoy contaremos con dos mujeres muy queridas e importantes, que tienen mucho que aportar en este tema: *Nuestros cuerpos, nuestros territorios y las nuevas fronteras del extractivismo en Latinoamérica*.

Antes de entrar en el debate con ellas, me gustaría decirles muchas gracias por haber aceptado la invitación. También agradecer a todo el equipo del Instituto EQUIT que hizo posible el debate, y a nuestras aliadas de la Red de Género y Comercio, con organizaciones en Argentina

y Uruguay que han contribuido al análisis macroeconómico y de la economía feminista para pensar la realidad de nuestra región. También la colaboración y promisoras asociación con GIIF - Grupo de Investigación e Intervención Feminista -, con participación de Verónica Gago y Luci Cavallero, a quienes también agradezco enormemente todo el apoyo y la complicidad que estamos construyendo hace varios años, que es muy importante para nosotras y también para la actualización de los debates en Brasil. Agradezco por supuesto también a todo el equipo que hace posible este proceso virtual.

También quiero agradecer muy especialmente al Fondo de Mujeres del Sur, porque todo esto se realiza gracias a su invaluable apoyo. Un fondo de mujeres que apoya a las mujeres, o sea un fondo de mujeres para mujeres, y eso ha significado una gran contribución a nuestro desempeño en estos últimos años.

Ahora me gustaría presentar brevemente los objetivos de nuestro Ciclo. Contribuir al diálogo del movimiento de mujeres y feministas en América Latina es uno de ellos, pero también y con énfasis, fortalecer el pensamiento crítico. Necesitamos tener un pensamiento crítico sobre la realidad, para no caer en la repetición de ideas genéricas o desfasadas. Ahora mismo, necesitamos actualizar un diagnóstico profundo de la región que nos sirva, que tenga consecuencias en el sentido de buscar salidas y construir alternativas estratégicas. Creo que a veces disociamos el análisis de la práctica: Se hace un buen análisis, por ejemplo, se nota que la región ha sufrido golpes de nuevo tipo, que estamos experimentando un fuerte avance de las derechas ultraneoliberales y conservadores, etc., pero al mismo tiempo, a veces esto no se refleja o no incide para modificar fuertemente la práctica del activismo, y este aspecto también es muy importante para nuestro diálogo.

Finalmente, les presento a nuestras queridas amigas y compañeras de lucha desde hace mucho tiempo. En primer lugar, la querida profesora Silvia Federici, escritora y activista feminista, brillante intelectual, teórica académica y social de la mayor relevancia. El feminismo no se puede entender en estos tiempos sin leer a Silvia Federici. Una mujer de una gran honestidad intelectual y una enorme generosidad para compartir con nosotras, y por eso realmente quiero agradecerle a Silvia su presencia aquí. Autora de varios libros, en los que cada frase es una enseñanza, entre ellos quiero destacar el que se estrenará en noviembre (2020), que ya en el título nos trae muchas expectativas, grandes posibilidades para nuevas construcciones, para nuevas formas de pensar este mundo en transición. El libro se llama *Reencantar el mundo: el feminismo y la*

*política de los comunes*. También le pediremos a Silvia referirse un poco a esta idea, de reencantar el mundo, que a mí encantó y espero que encante a ustedes también.

Presento aquí también a Sonia Guajajara, nacida en la Tierra Indígena Arariboia, en el Estado de Maranhão. Ella es una líder indígena que está dando enorme contribución para la organización del movimiento indígena de Brasil, a través de la construcción de la APIB - Asociación de los Pueblos Indígenas de Brasil, de la cual es miembro y directora. Fue también en 2018 candidata a la vicepresidencia de Brasil por el PSOL, pero sobre todo es una queridísima compañera de lucha.

El encuentro de hoy estará dedicado a delinear el estado de la cuestión de la acumulación capitalista en la región: cuál es la situación actual del modelo extractivista del capital, cuáles son sus nuevas fronteras en América Latina, cuál es la violencia que aplica sobre los cuerpos y los territorios y la crueldad con que actúa. Para conversar sobre estas cuestiones le pido a Silvia que comience el debate.

## SILVIA FEDERICI

Voy a referirme a la manera en que la política extractivista se conecta hoy con la violencia contra las mujeres. El argumento es muy amplio pero aquí, sin embargo, voy a tratarlo esquemáticamente.

En primer lugar, el extractivismo es hoy el modelo de desarrollo dominante en gran parte del mundo. Un modelo genocida, para decirlo sin rodeos, que desplaza de sus territorios a millones de personas, que produce hambre, violencia, sobre todo violencia contra las mujeres. Esquemáticamente, este modelo se impone a partir de los años '80 y '90 del siglo pasado, a partir del fracaso del modelo de desarrollo industrial dominante en el período de postguerra, con centro en la fábrica y en la producción de bienes de consumo. Aquel modelo fracasó en gran medida por las luchas contra el trabajo industrial y también por las luchas anticoloniales, cuestiones sobre las que aquí no puedo ampliar por falta de tiempo.

Aparece con la globalización un nuevo modelo de desarrollo: el neoliberalismo, que se enfoca cada vez más en el extractivismo. Por un lado, este modelo es liderado por el sector energético -minería, extracción petrolífera - y se conecta directamente con el intento de desarrollar nuevas

tecnologías que sirvan para reemplazar el trabajo, para eludir las luchas, las revueltas contra la fábrica y contra todas las formas de trabajo muy explotador, muy opresivo. Gran parte de la producción de tecnología digital se hace hoy a través del extractivismo, y por eso su dominio se ha expandido a tantas partes del mundo.

Ahora bien, ¿que es el extractivismo? Voy a referirme aquí a una de las primeras definiciones, que debemos a Luis Tapia -teórico y activista boliviano- y que me ha impactado mucho. Tapia dice que el extractivismo no es solamente la explotación de los productos del suelo, no es solamente la extracción de esos productos, sean agrícolas o mineros. El extractivismo es una forma de colonización interna, un tipo de extracción que produce por sí misma desigualdades; que produce por sí misma una disgregación del territorio y del tejido social. Y es una forma de colonización interna porque los productos se exportan, porque la mayoría de la gente que vive en las localidades donde hay extracción está imposibilitada de usar los productos que debe producir.

El extractivismo es también una política genocida porque destruye el territorio, bien mediante la contaminación o mediante el reemplazo de cultivos y de producción para la subsistencia por soja u otros productos para la comercialización global. En cualquier caso no permite a la gente vivir. La gente muere de contaminación, o de hambre, o emigra. Por eso el extractivismo está vaciando los territorios y por eso se conecta muy directamente con la violencia contra las mujeres. Hoy las mujeres -en especial las mujeres campesinas y las mujeres indígenas, en América Latina o en África- están en la primera línea de lucha contra el extractivismo. Ellas son el mayor obstáculo para la penetración del capitalismo y para la destrucción de sus territorios. Y ello se debe, también, a que las mujeres son el sujeto primario de reproducción de la vida. Como ha dicho una mujer dirigente de la Amazonia: “no puedo darle de comer a mi hijo petróleo; no puedo dar de beber a mi hijo agua que está contaminada”. Estas mujeres afrontan cotidianamente la realidad del extractivismo, que transforma la producción de la vida en producción de muerte. También en Estados Unidos son las mujeres las que han luchado contra la construcción del oleoducto Dakota Access<sup>1</sup> y se han proclamado defensoras del agua.

<sup>1</sup> El oleoducto Dakota Access es una ruta petrolera de 1.886 km. de extensión que va desde Dakota del Norte hasta Illinois, en Estados Unidos. Su construcción levantó intensas protestas y múltiples batallas legales que comenzaron en abril de 2016 y siguen en curso. En enero de 2021, el Tribunal Federal de Apelaciones emitió un fallo que, en concordancia con el de los jueces de primera instancia, declara ilegal el cruce del oleoducto en el río Missouri, cerca de la reserva Sioux de Standing Rock y ordena una revisión ambiental en profundidad. [N. de la Ed.]

Pero también podemos entender al extractivismo de un modo más amplio y, en este sentido, han sido de mucha importancia las contribuciones de las compañeras del feminismo de Argentina. Como lo describe Veronica Gago en su libro *La potencia feminista* este extractivismo es minero y agrícola, sí, pero también financiero, y opera a partir de la financiarización de nuestra reproducción. Esto significa que, cada vez más en todo el mundo, para reproducirnos estamos obligadas a usar herramientas financieras como la tarjeta de crédito; estamos obligadas sobre todo a endeudarnos. Y la deuda es una forma de extracción, de extractivismo, porque roba -extrae- recursos, bienes, riquezas sociales de las comunidades.

Se trata, en todos los casos, del empobrecimiento, de la desertificación del territorio social, de los territorios urbanos. Y es importante ver la conexión entre estas dos formas de extractivismo, porque es a través de la deuda, a través de la financiarización de la vida cotidiana, que el extractivismo minero o agrícola puede acumular inmensas riquezas. Nos endeudamos para pagar la luz, el transporte, o la comida, y cada uno, al pagar la luz, el transporte, el gas, la comida, paga a las grandes compañías petroleras. El petróleo está en todas las cosas: en la comida, en la luz, en el gas, en el transporte. De modo que somos testigos de una nueva forma de acumulación capitalista que no se funda, como en el pasado, en la fábrica, en la explotación directa del trabajo viviente, no se funda en la explotación directa de los trabajadores, que ahora están en las comunidades explotadas. Se funda en una explotación indirecta, invisibilizada: la explotación que hace la compañía petrolera al obtener sus ganancias a través de nuestro pago de la luz, o de nuestro pago del transporte. Se trata de un conjunto muy fuerte al que debemos combatir.

Esta extracción, el extractivismo financiero, también es causa de violencia contra las mujeres. Muchas estadísticas y estudios muestran que la presencia de la deuda y el empobrecimiento de las familias y de las comunidades incrementan las tensiones intrafamiliares. Hay una conexión directa con la violencia doméstica, con la violencia de los hombres contra las mujeres. Las mujeres endeudadas son mucho más vulnerables a la violencia masculina que las mujeres que tienen recursos y pueden ser más independientes.

En ambos casos, entonces, cuando hablamos de extractivismo, de este extractivismo amplio, hablamos de una forma de desarrollo, de una forma de acumulación, muy destructiva de toda la comunidad y muy violenta contra las mujeres, en las que tiene un particular impacto, en tanto sujetos de la reproducción y en tanto involucradas en relaciones matrimoniales, u otras, muchas veces tan desiguales respecto de los hombres.

¿Qué hacer? Creo que hay dos cosas muy importantes. Una es unir nuestras luchas, algo que creo que ya está pasando. Cuando miro la situación y las luchas de las mujeres en América Latina, veo que no sólo hay redes de mujeres campesinas e indígenas, sino que hay redes de mujeres que se unen desde el campo a los barrios, a las ciudades. Estos movimientos deben unirse porque el enemigo es el mismo y son las mismas las dinámicas que empobrecen a ambos. Por otro lado, es necesario fortalecer el tejido social. Creo que es un hecho general que si miramos la situación de hace 20, 30 o 40 años veremos que, a pesar de que existía la explotación, había comunidades que tenían fuerza. El desarrollo de las últimas tres décadas ha desintegrado muchísimas de estas comunidades. El extractivismo, la violencia estatal y la violencia en general han obligado a muchísimas personas a migrar. La desindustrialización de los Estados Unidos, por ejemplo, ha destruido muchísimas comunidades. Entonces, es necesario fortalecer el tejido social, reconstruir la comunidad como contrapoder capaz de enfrentar al estado. Las estadísticas nos dicen que la mayor parte de la violencia contra las mujeres viene hoy del estado, también de las compañías pero sobre todo del estado -los militares, la policía, los funcionarios y las autoridades-. Entonces es necesario recuperar la posibilidad de enfrentarse al estado, porque su fuerza es nuestra debilidad. Una comunidad que no tiene un tejido social fuerte es una comunidad que no puede enfrentarse, que no puede negociar, ni rechazar estas formas de explotación.

## GRACIELA RODRÍGUEZ

Silvia ha hecho un resumen muy preciso de la situación del extractivismo en nuestros territorios y de la violencia que esto está trayendo a la región. Ahora vamos a escuchar Sônia Guajajara, una mujer que está al frente de esos procesos de resistencias, de lucha frente a estos extractivismos que avanzan cada vez más sobre los territorios, vaciándolos. En el caso de Brasil sobre los territorios indígenas, del mismo modo que en otros países latinoamericanos, con formas muy semejantes de ataque frontal a los pueblos indígenas que, justamente, mantienen esos territorios, viven en ellos y los cuidan desde hace muchos siglos.

## SÔNIA GUAJAJARA

Es muy interesante empezar este ciclo de debates trayendo la cuestión del cuerpo y el territorio como nuevas fronteras extractivas del capital en América Latina. Porque, de hecho, lo que está hoy en juego es nuestro cuerpo y nuestro territorio. Y decimos “hoy”, pero cuando volvemos la vista hacia estos 500 años de historia de Brasil desde la invasión europea, vemos todo lo que esa expansión, esa población y colonización de toda América Latina ha representado desde entonces, algo que por sí solo ya dice mucho de la explotación de los cuerpos y de los territorios.

Para nosotros, indígenas, explotar el territorio siempre ha sido diferente de explotar los cuerpos. Todos los planes de desarrollo nacional, o de progreso del país han tenido como base la explotación y el exterminio de los pueblos indígenas: se trató de verdaderos planes de exterminio. El progreso siempre tiene como parámetro la muerte, siempre se piensa a partir de la muerte. Sea la muerte de los territorios, la muerte de los cuerpos, de las personas, de la biodiversidad o del medioambiente, siempre el progreso se ha pensado como sinónimo de destrucción. Y todo este avance siempre ha tenido como base, dentro del gran plan de exterminio, la explotación del cuerpo de las mujeres.

Me imagino cuántas mujeres indígenas han sido violadas durante todos esos períodos violentos, sangrientos, como fueron la colonización, el imperialismo, la dictadura, y que perduran hasta ahora en prácticas coloniales que permanecen aún muy vivas. El Brasil de hoy es también resultado de la violación de las mujeres indígenas. Ese Brasil mezclado, multicolor, como se dice, es fruto de la violación de niñas y de mujeres llevadas a la fuerza por los “barones del café”, por los “barones del cacao”, que secuestraban a esas jóvenes y las violaban, las mataban, les quitaban sus hijos -muchas veces si eran niños varones se quedaban con ellos y si eran niñas las dejaban con sus madres-. Esta historia nuestra implica que hoy mucha gente no conozca su origen. Mucha gente que tiene un origen o una raíz indígena no lo sabe muy bien, o no sabe qué raíz es esa porque fue fruto de todo este proceso, tan violento y sanguinario, de violación de las mujeres indígenas. De aquí viene una expresión, o varias expresiones, que todavía hoy mucha gente usa con toda naturalidad. Incluso personas muy cercanas a nosotras, que nos apoyan, las tienen muy naturalizadas, por eso me gusta recordar siempre que se trata de expresiones con un origen muy violento. Me refiero por ejemplo a expresiones como “a minha avó foi pega no laço” [“a mi abuela la cazaron con lazo”], o “a minha avó foi pega a dente de cachorro” [“a mi abuela la cazaron con

perro”] ¿Quién en Brasil no escuchó o usó alguna vez esta expresión? Hay quienes intentando, incluso, mostrarse cercanos, evidenciar sus orígenes, dicen con naturalidad que su abuela fue capturada. Esta es una expresión muy violenta, que refiere al indígena como si fuera un animal salvaje. Es necesario prestar atención a estas expresiones y sentir el mismo dolor que esa mujer tiene que haber sentido al ser capturada. Porque si fue llevada con un lazo entonces ella no quería ir, no fue de buen grado. Si fue capturada como un animal, imaginen qué brutalidad. Imaginen que alguna de ustedes, aquí, fuera capturada y obligada a ir a un lugar para ser abusada y violada por un señor de la gran élite. Imaginen ser llevadas por perros de caza, a la rastra, a un lugar desconocido. Es importante que al escuchar ese tipo de expresiones las combatamos. No es suficiente no ser racista, hay que ser antirracista. Todo esto es fruto del colonialismo, de ese salvajismo, de esa brutalidad, de esa violencia de muchos años atrás, pero que viene repitiéndose hasta hoy.

De modo que esos “planes de desarrollo”, desde el principio de la invasión europea ya tenían como base el exterminio de los pueblos indígenas. Y estos planes siguen hasta hoy. Nuestros pueblos siguen siendo expulsados y explotados; las mujeres seguimos siendo vistas como objetos. Después de cinco siglos, ahora, necesitamos deconstruir estas prácticas todavía vigentes y a veces consideradas como si fueran una cultura. En muchos pueblos, por ejemplo, no está permitido todavía que la mujer ocupe espacios de liderazgo, o que la mujer ocupe determinados lugares en las organizaciones, posiciones de decisión. Esto es así porque nos pusieron en la cabeza que es cultural, que las mujeres no participamos. Nosotras venimos diciendo y reforzando que ese impedimento de participación de las mujeres en determinados espacios es fruto de aquel período colonial, del período de la dictadura, que hasta hoy no ha terminado y que está muy presente en la sociedad patriarcal, dentro y fuera de los territorios indígenas. Y, además, es cultivado como cultura.

Nosotras vamos caminando de a poquito. Nosotras, mujeres indígenas, venimos asumiendo muchos frentes de lucha, buscando protagonismo y participación en todos los espacios, y también luchando por la igualdad de género: vamos de a poco, dando pasos lentos, pero firmes y así conseguimos avanzar mediante diversas acciones. Hoy, muchas mujeres encabezan espacios en las organizaciones indígenas. Siempre me gusta mucho recordar a Nara Baré, la primera mujer indígena que llegó a la coordinación de la COIAB -Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Amazonía Brasileña-. Ese espacio no ha sido regalado a Nara gratuitamente, es el re-

sultado de un proceso de construcción. Nosotras, las mujeres, empezamos hace tiempo a discutir y a organizarnos para llegar a ocupar esos lugares de coordinación. Durante mucho tiempo se nos reservó el lugar de secretarias. Si había una mujer en la organización, se la designaba como asistente, como secretaria operacional, nunca en la Secretaría Política. Su función era colaborar, [asistir] a los líderes [varones]. Así que empezamos a trabajar con mucha responsabilidad para modificar eso, construyendo de a poco, discutiendo con muchas mujeres y comprendiendo la situación. Hoy tenemos en la COIAB una coordinación paritaria de dos hombres y dos mujeres que ocupan la Coordinación Ejecutiva. Para nosotras esto es un avance enorme. En el estado de Marañón también tenemos nuestra organización, que este año renovó la Coordinación. Esa Coordinación también es paritaria y está a cargo de dos hombres y dos mujeres. Es importante recordar que en la coordinación pasada conseguimos designar a tres mujeres y un hombre y que el hombre fue secretario durante todo el mandato. En esta última elección de autoridades, sin embargo, trabajamos para tener paridad: dos hombres y dos mujeres. Porque la idea de la lucha colectiva no es ser más ni ser menos, sino trabajar por la igualdad de participación y de derechos. Y nosotras venimos trabajando en esto con mucha sabiduría, en mi opinión, porque no estamos apuradas, no queremos meramente solucionar un problema. Lo que queremos es concientizar acerca de cuál es nuestro lugar.

En esta lucha colectiva que nos reúne, en relación con los territorios, las mujeres ocupamos un lugar central porque nosotras mismas nos sentimos la propia tierra. Estamos muy cercanas al territorio, nos vemos como parte del conjunto de bienes naturales, del agua, de la biodiversidad, de los animales, de la flora. Nosotras somos todo eso. Esa identidad se puso de manifiesto el año pasado en la primera Marcha de las Mujeres Indígenas, que tuvo lugar en Brasilia y que fue no solo la primera marcha de mujeres indígenas de Brasil sino también del mundo; por eso es referencia para muchas mujeres de todas partes que nos siguen contactando porque también quieren organizar sus propias marchas. Esa Marcha de las Mujeres Indígenas puso en el centro la cuestión del territorio, de nuestros cuerpos y de nuestro espíritu. Para nosotras la Tierra es eso sagrado que nos garantiza la vida; no se puede separar ese conjunto. Por eso cuando luchamos en defensa de los territorios y de los derechos territoriales ponemos nuestros cuerpos a disposición de esa lucha. Cuando se ataca, cuando se violenta a la Tierra, nuestro cuerpo también recibe el impacto. El modelo al que enfrentamos y contra el que nos movilizamos es un modelo predatorio, centralizador y opresor con el que es necesario romper de modo urgente. Un modelo

que solo atiende las demandas del capitalismo y que ya nos ha mostrado, y sigue mostrando, que acaba impactando también en las democracias de todo el mundo. Así que luchar por el territorio es también luchar por la democracia, por la participación y por la igualdad.

Es necesario también democratizar y descentralizar el uso de la tierra, para no ser cómplices de este modelo de destrucción y de la aceleración del caos en el planeta. Hay que recordar un dato importante: esta pandemia ya mató a miles y miles de personas en todo el mundo, a más de 120.000 personas, solo en Brasil. Ahora, estamos llegando a 800 indígenas muertos, entre ellos más de 170 ancianos de centenares de pueblos indígenas afectados. Las mujeres indígenas, sin embargo, han muerto menos que los hombres. Es mucho mayor el número de hombres fallecidos, no sabemos por qué, quizás porque las mujeres sean más fuertes, como se dice. Pero aún así, la pandemia tiene un impacto particular entre las mujeres porque somos nosotras las encargadas no solamente de contener la expansión de la enfermedad, sino que también tenemos, en nuestras comunidades, la obligación de orientar y de cuidar. Las mujeres morimos menos, pero somos las más impactadas porque estamos al cuidado de los enfermos, nos ocupamos de la alimentación de todos, somos las encargadas de denunciar las situaciones de los territorios. Somos las que día a día llevamos adelante la lucha contra los desmontes, contra los incendios. Somos las que estamos todo el tiempo señalando el norte, orientando a las comunidades. Y si somos guías, es porque a su vez nosotras somos orientadas por nuestros ancestros, que nos siguen mostrando el camino.

Tenemos que aprovechar este momento, no solo para hacer “pasar el ganado”<sup>2</sup>, sino para dar nombre y denunciar esta explotación de los cuerpos y de los territorios, que atiende demandas económicas en detrimento de los modos de vida de los pueblos tradicionales y de los quilombolas, que están dando sus vidas para mantener los territorios. En esta lucha, que es política, ponemos nuestros cuerpos en la primera línea para defender a la Madre Tierra porque sin ella no hay ninguna forma de sobrevivir. Nadie va a conseguir sobrevivir en ninguna parte del mundo si la Tierra deja de gritar. Este ciclo de debates también tiene que servirnos para pensar juntas

<sup>2</sup> “Passar a boiada” [literalmente, pasando el ganado]. Probablemente, Guajajara se refiriera de modo tácito a una declaración del mes de mayo de 2020 del ministro de Medioambiente de Brasil, Ricardo Salles, quien manifestó que la pandemia brindaba una muy buena oportunidad para “ir passando a boiada”, mientras la prensa no prestaba atención. Se refería a flexibilizar o derogar las normas que regulan el manejo de la Amazonia y otras normativas vinculadas a sus incumbencias, a las del Ministerio de Agricultura, e incluso a otras áreas de gobierno. [N. de la Ed.]

esa construcción, para pensar adónde queremos ir, qué modelo de sociedad queremos para el futuro. Debates como estos son muy importantes para la articulación, para la construcción de puentes. Tenemos que dejar de construir muros y empezar a construir puentes que nos conecten más allá de las fronteras y de los continentes. Nosotras, las mujeres, tenemos que ser esos puentes, esas conexiones para construir el futuro y la sociedad que queremos. No podemos permitir que cuando esta pandemia pase se vuelva al mismo lugar donde estábamos antes. Necesitamos, juntas, reconstruir el país, la sociedad, el mundo que queremos. Un mundo más fraternal, más igualitario, que respete los modos de vida tradicionales, que respete los derechos y la participación de las mujeres. Un mundo con más empatía entre los unos y los otros y con un pacto para romper con el racismo, con el fascismo y con el machismo. Solo así vamos a conseguir la libertad y la justicia que el mundo necesita.

## GRACIELA RODRÍGUEZ

Por un lado, Sonia terminaba su exposición llamando a construir el mundo nuevo que queremos; por otro, sabemos que Silvia está a punto de presentar su último libro, cuyo título es *Reencantar el mundo. El feminismo y las políticas de los comunes*. Silvia suele referirse a la importancia de los comunes y enfatiza en que no hay común si no hay comunidad y que no hay comunidad sin mujeres que se ocupen de los cuidados. Y Sonia, precisamente, explicó de un modo muy concreto esto mismo. Entonces, quería pedirle a Silvia que nos hablara de esta idea de “reencantar el mundo” y después volver a Sonia, para discutir el tema de la democratización de la tierra, que es una cuestión muy importante, muy estructurante de la situación de los extractivismos y también de las situaciones de violencia que estamos viviendo en América Latina en su conjunto y particularmente, ahora, los pueblos indígenas de Brasil. Creo que la cuestión de la democratización de la tierra representa un punto de encuentro entre las intervenciones de Silvia y de Sônia, si las pensamos también teniendo en cuenta los modos de producción indígenas. Cómo esos modos de vida y de producción son distintivamente comunitarios, cómo se relacionan la naturaleza con el cuidado y con la no-destrucción, en oposición al modelo del progreso –o llamado “progreso”-. Esos modos de vida pueden ser ejemplos de nuevas formas de organización y, quizá, modos de reencantar el mundo, de recrear los lazos entre las personas y de pensar otros modos de vida.

## SILVIA FEDERICI

Quiero empezar diciendo qué no hacer, si queremos reencantar el mundo. Mi presentación intentaba mostrar no solo la continuidad entre el extractivismo minero y el extractivismo financiero sino, además, la necesidad de continuidad de nuestras luchas. Si queremos derrotar a las compañías mineras, a las compañías petroleras o al extractivismo agrícola que destruye los territorios, necesitamos, por ejemplo, dejar de celebrar la tecnología digital y hacer una crítica más fuerte de esta celebración. La digitalización de la vida, del trabajo y, muchas veces, de la organización política es muy problemática. Hoy la producción digital está consumiendo al mundo, lo está destruyendo, los comunes son destruidos. Existen relaciones muy estrechas entre, por ejemplo, la extracción de litio, la extracción de cobalto y de varios otros minerales y la destrucción de comunidades enteras en el Congo o en América Latina.

Otra cuestión importante es darnos cuenta de que todas nuestras luchas están conectadas. Por ejemplo, cuando rechazamos pagar la luz, o decidimos no pagar un precio excesivo, indirectamente estamos luchando contra las compañías mineras o petroleras. La lucha contra estas compañías, entonces, no se hace solo en los lugares donde se produce el petróleo, se hace también en los barrios urbanos, donde se paga por el consumo de energía, por el transporte, o la comida, por ejemplo, que son todas formas indirectas de pagarles a las grandes compañías. Y si estamos juntos y juntas en la explotación, aunque de distintas formas, tenemos que pensar también en la continuidad de las luchas.

Para mi *reencantar* el mundo es salir de esta sociedad, de esta lógica capitalista, una lógica que somete la vida y la reproducción de la vida a la obtención de ganancia y a la acumulación privada. *Reencantar* el mundo es recuperar la relación con la naturaleza, con los animales, que están siendo aniquilados. Cada día desaparecen miles y miles de animales de los bosques. Los bosques del mundo se están quemando. Lo que pasa en California, por ejemplo, es apocalíptico. Las noticias de hoy<sup>3</sup> dicen que en el norte de California hubo una nube tan negra, en el medio del

<sup>3</sup> Federici se refiere a las noticias del jueves 10 de septiembre de 2020. En agosto 2020, a causa de las fuertes tormentas eléctricas, el oeste de Estados Unidos sufrió una serie de incendios forestales de gran escala que afectaron a los estados de California, Oregón y Washington. A principios de septiembre, esos incendios fueron seguidos por otros con nuevos focos. Hacia el 15 de septiembre, se estimaba que al menos 35 personas habían perdido la vida a causa de estos siniestros y había docenas de desaparecidos. Mientras el entonces presidente de Estados Unidos Donald Trump atribuyó los incendios al mal manejo forestal, numerosas otras opiniones los relacionan con el cambio climático. [N. de la Ed.]

día, que hacía pensar en un invierno nuclear; tan fuerte es la contaminación y hasta ha bajado temperatura. *Reencantar* el mundo es cambiar verdaderamente, como dicen tantas compañeras feministas. Es poner la vida en el centro. Poner la producción de vida en lugar de la producción de miseria. Un cambio de lógica total, esto es *reencantar* el mundo.

## GRACIELA RODRÍGUEZ

Silvia trae cuestiones muy importantes. Hoy en América Latina hay golpes de estado que formalmente no lo son. Bajo una apariencia de respeto de las formas institucionales, hay una escalada muy violenta de la militarización y un crecimiento del extractivismo que en gran parte de los países no asume la forma externa de una dictadura. Se trata de nuevas maneras de imponer situaciones y políticas imperialistas, controladas desde Estados Unidos. Por lo tanto, estas discusiones recobran hoy, para nosotros, la importancia y el sentido que tenían varios años atrás, cuando en América Latina las izquierdas eran muy fuertes en la lucha contra el imperialismo. Sin embargo parece que esto -que de algún modo se había olvidado- ahora vuelve a ser primordial.

Este escenario nos pone ante una contradicción de primer orden. En Brasil, por ejemplo, sectores clave para el desarrollo y la soberanía nacional -como la explotación petrolera marítima; la Embraer, una empresa fabricante de aviones que contaba con el nivel de tecnología digital más alto del país; o la base militar de Alcántara, una base satelital de comunicaciones- fueron, y siguen siendo, entregados a las grandes corporaciones internacionales mediante más que dudosos procesos de privatización. Al mismo tiempo los intereses privados avanzan también sobre los territorios, como dejan al descubierto las disputas por la Amazonia. La contradicción que nos ocupa atañe a la soberanía de los estados nacionales. Si es cierto que la defensa de la soberanía nacional puede redundar en el fortalecimiento del modelo capitalista de destrucción, ese modelo de progreso predatorio del que hablaba Sonia, también lo es que los estados nacionales son potencialmente capaces de poner barreras al avance del capital transnacional concentrado en resguardo, precisamente, de su propia soberanía. Las izquierdas de la región no han conseguido poner claramente en debate este dilema que se nos presenta como una novedad y que distancia a quienes tienen distintos enfoques. Mientras unos apuestan por modelos que ponen la ecología

en el centro, otros privilegian problemas como el de la soberanía nacional, o el de la industrialización. Se trata de algo que es importante pensar y trabajar.

Más allá de este debate pendiente, los pueblos indígenas vienen dando ejemplos de formas de vida distintas y opuestas al progreso destructivo del que hablaba Sônia. Creo que esos modos de vida están mucho más cercanos a las nuevas formas alternativas al capitalismo que mencionaba Silvia, y tenemos mucho que aprender de ellas.

## SONIA GUAJAJARA

Se habla de nuevas formas de vida, de alternativas, pero en realidad no son nuevas. Lo que necesitamos es rescatar esas formas de vida que ya existen. El capitalismo ha mostrado que no funciona, que es centralizador, que beneficia apenas a una pequeña élite y que, con eso, crece cada vez más la desigualdad y las personas son expulsadas.

Las tierras indígenas en Brasil ocupan menos del 14 % del territorio nacional. Para mucha gente eso es demasiada tierra para “esos indios” -así lo dicen-. Sin embargo, muy pocas personas cuestionan que el 46% de la propiedad privada rural está en manos de apenas el 1% de las personas, el mismo porcentaje de población que representamos nosotros, los indígenas, que también somos aproximadamente el 1% de la población del país y que tenemos derecho solo al 13 % de las tierras. Pero, además, si comparamos el estado de los territorios indígenas con el de esas tierras privadas rurales vamos a encontrar grandes diferencias. En las tierras indígenas el agua está limpia, la alimentación no está contaminada, la vegetación y los animales están vivos y son diversos. En las tierras que están en manos del agronegocio, de las industrias madereras, o de las mineras, en cambio, solo encontramos monocultivo y agrotóxicos que destruyen la vida, contaminando no solo la alimentación sino también directamente a la gente. En Mato Grosso Sur, por ejemplo, se ha constatado una gran cantidad de casos de mujeres cuyos hijos mueren en el vientre, durante la gestación, por la contaminación de los agrotóxicos que pasa a los alimentos. Pero no hace falta ni siquiera comer esos alimentos, el agrotóxico es fumigado desde aviones para que caiga sobre las plantaciones y así acaba llegando hasta las aldeas y contaminando el agua que toma la gente. A pesar de todo esto muchas personas aún no se dan cuenta de esta enorme diferencia entre el modo de vida en los territorios indígenas y las explotaciones comerciales de las grandes propiedades privadas.

Por otra parte el aumento del agronegocio y del monocultivo provocó la reducción de un 25 a un 30% de la diversidad de granos producidos. Así, dejamos de producir granos, que es lo que realmente comemos, para producir soja, eucalipto, o caña de azúcar, o para criar ganado. Lo que efectivamente comemos es producido en un 70% por la agricultura familiar; sin embargo, estas tierras destinadas a los cultivos para la alimentación están siendo entregadas a grandes propietarios. Por eso decimos que es necesario descentralizar y democratizar el uso de la tierra. Esto significa que los gobiernos tienen que demarcar los territorios indígenas y los territorios quilombolas y llevar adelante una reforma agraria que favorezca la agricultura familiar y la agroecología, que son las que realmente sostienen al pueblo brasileño y garantizan el equilibrio del clima y del medioambiente de un modo sostenible.

Nuestros modos de producción, de organizar la economía, parecerían invisibles frente al gran capital, que presenta una producción a escala dirigida a la exportación. Sin embargo, los pueblos indígenas cultivan sus tierras, generan ingresos a nivel local, y también comercializan sus producciones fuera de sus comunidades, como la producción de castañas o de açaí, por ejemplo. También hay una intensa producción artesanal, practicada mayormente por las mujeres indígenas. Pero nada de eso es tenido en cuenta como un modo de producción, o de comercio, porque el capitalismo exige siempre más y más. Descentralizar, entonces, para que todas las personas que viven en los territorios, que dependen de la tierra y que aseguran de ese modo la sostenibilidad, tengan garantizado el acceso a esas tierras para trabajar, vivir, producir y mantener al mundo. Porque es exactamente este modo de vida el que sostiene al mundo.

Para terminar, quiero traer un dato que para mí es fantástico y que espero que sirva para que cada uno entienda cuál es su lugar en la lucha y apoye la causa indígena y la defensa del medioambiente, que para nosotros es la misma lucha. Los indígenas hoy representamos apenas el 5% de la población mundial y ese 5 % consigue proteger el 82% de la biodiversidad que existe en el planeta. Así que si los modos de vida de los pueblos indígenas están amenazados por los grandes emprendimientos y por las grandes corporaciones, la biodiversidad también está amenazada. Y si esa biodiversidad hoy amenazada dejara de existir, toda la humanidad estaría en riesgo. Por eso, es muy importante que todos empiecen a relacionar su vida con nuestra existencia y con nuestros modos de vida.

## GRACIELA RODRÍGUEZ

Tomar consciencia de que la actividad destructiva de las grandes corporaciones amenaza la vida de todos, de todo el planeta, y del papel de preservación que juegan las comunidades en los territorios es fundamental. También lo es pensar y cuestionar profundamente al modelo agroexportador. Trabajar para crear alianzas con el objetivo de poner fin a la expansión de la frontera agrícola, ese tiene que ser uno de nuestros objetivos programáticos. La realidad que hoy tenemos muestra que la tendencia es contraria, los acuerdos de comercio que se debaten y promueven en Brasil y en otros países de la región -sobre todo en el marco del Mercosur y el acuerdo con la Unión Europea, pero también de otros acuerdos- buscan fortalecer y hacer más cómoda esa expansión, con miras a la exportación de materia prima. Y ahí radica la confrontación de la que hablaba Sônia entre un modelo de destrucción y otras formas de vida que no destruyen. Tenemos que encontrar un modo de enfrentar estos procesos de negociación de acuerdos comerciales, de promoción de inversiones en megaproyectos, que van en el sentido de una ampliación de la frontera agrícola y de la frontera minera en nuestras regiones, esa ampliación de las fronteras extractivas de la que hablábamos al comienzo del debate.

## SILVIA FEDERICI

La lucha contra el capitalismo internacional, contra estos tratados de libre comercio es fundamental. El imperialismo y la colonización nunca se acabaron, del mismo modo que nunca se terminó el racismo, un racismo fundamental. Hoy se habla, por ejemplo, de “zonas de sacrificio”; se trata de áreas de extracción minera, en Chile, en Brasil, o en Estados Unidos. En estas “zonas de sacrificio” vive una “población de sacrificio” y esto no es otra cosa que racismo, racismo puro. Hay personas y poblaciones enteras a las que se declara privadas de derechos. Si no, no se podría contaminar voluntaria y abiertamente su territorio, destruir de este modo sus medios de vida.

Uno de los movimientos más importantes que existen hoy en Estados Unidos es el Black Lives Matter: las vidas de las poblaciones negras son importantes. Este movimiento tiene mucho tiempo de existencia, pero recientemente ha ganado una nueva fuerza y está transmitiendo esa fuerza a muchísimos movimientos contra el racismo en Sudáfrica o en Europa, por ejemplo. Otra

lucha muy importante es la lucha contra los tratados internacionales, que son la herramienta para redefinir y reconstruir continuamente el imperialismo mediante la exportación.

Con respecto al comentario de Graciela sobre las luchas por la soberanía, creo que mientras haya una lógica capitalista, mientras la organización de la economía responda a una lógica capitalista, el racismo, el imperialismo y el colonialismo serán inevitables. Porque las clases dominantes de los países de América Latina siguen destruyendo los territorios nacionales; contaminando el medioambiente para producir para el mercado externo; vendiendo sus riquezas; vendiendo, incluso, a su población a los Estados Unidos. Lo hacen porque no podrían sostener su poder de clase si no se apoyaran en los Estados Unidos. Las clases dominantes actúan cada vez más de este modo, pero las luchas de los pueblos, de las poblaciones indígenas, campesinas, obreras, también siguen creciendo porque cada vez es más claro que el capitalismo produce hambre y muerte. Después de más de 500 años de explotación nos dicen que el crecimiento todavía no es suficiente.

Estos señores son cómplices en la venta de sus países y de sus pueblos, para mantener su poder de clase. Es por eso que una lucha que se proponga cambiar realmente el sistema no puede plantearse solamente objetivos redistributivos. Ellos roban mil y quieren dar al pueblo diez. La lógica de dar un poco más al pueblo no es suficiente, hay que cambiar la lógica real de sistema, hay que crear un sistema en el que la producción de la vida sea el fin último de la sociedad. Y en el que las decisiones se tomen colectivamente, mediante formas de autogobierno. Eso es reencontrar el mundo, recuperar la capacidad de decisión. Como ha dicho una compañera mexicana [no se entiende (min -23:20)], nos han expropiado no solamente la tierra, el agua, o los bosques; nos han expropiado el poder de decisión. Este es, para mí, el centro de la lucha hoy.

## GRACIELA RODRÍGUEZ

Creo que también hay que pensar que, en este momento la región de América Latina, además de estar ligada mediante sus élites al imperialismo y al sistema financiero internacional, está avanzando en un profundo proceso de militarización de los territorios y este proceso también disgrega a las comunidades.

A propósito de esto, me gustaría conocer la opinión de Sônia sobre el traspaso, en Brasil, del Consejo Nacional de la Amazonia Legal<sup>4</sup>, que ha sido recreado y transferido del Ministerio de Medio Ambiente a la órbita de la Vicepresidencia, a cargo de un militar, en un país donde tenemos, además, una cantidad enorme de militares -alrededor de ocho mil- en las primeras, segundas y terceras líneas del Gobierno Federal. Esto significa que hay una gran militarización del proceso de toma de decisiones a nivel nacional y, también, de los organismos de fiscalización y de control ambiental. El Consejo de la Amazonia nunca estuvo tan militarizado como en el presente, con este traspaso a la Vicepresidencia, y el propio territorio de la Amazonia- no solo en el Brasil sino también en los otros países de la región en los que el ecosistema se extiende- está cada vez más controlado por fuerzas militares, lo cual tiene mucha incidencia en las luchas de las poblaciones indígenas.

## SILVIA FEDERICI

La militarización me parece inevitable. Es inevitable. Si se trata de desplazar a millones de personas, de conquistar un territorio, la militarización es inevitable. Lo vemos también en los Estados Unidos. No se puede imponer una forma de vida de explotación extrema sin esa intervención militar. Aquí se habla también de racismo ambiental, porque es en las áreas donde viven ciertas poblaciones en particular donde se desecha toda la basura y los residuos contaminantes. Todo esto no puede hacerse sin militarizar los territorios y los países. Nosotros lo vivimos también. La policía de Nueva York, que es el séptimo ejército del mundo, tiene un presupuesto de 6 billones de dólares. Hay una matanza continua, hay una militarización de la vida. La policía adopta en los barrios y en las calles de todas las ciudades americanas la misma lógica, los mismos mecanismos y armas que se usan en Afganistán, en la guerra. No hay distinción entre fuerzas militares y de policía. Recientemente, el presidente Trump ha enviado efectivos militares a las ciudades, como una forma de amenaza. Yo creo que aquí también vivimos un golpe no declarado porque

<sup>4</sup> Organismo colegiado dependiente de la Vicepresidencia de la República Federativa de Brasil, cuyas funciones básicas son coordinar e integrar las acciones gubernamentales relacionadas con la Amazonia Legal, área que comprende la totalidad del territorio de nueve estados brasileños y parte de un décimo, todos pertenecientes a la Cuenca amazónica, y el área de vegetación amazónica.

continuamente el gobierno adopta medidas que no son legales. Están militarizando aún más un país ya muy militarizado. Por otra parte han creado centenares de cárceles en todas partes del mundo. Hay una conexión directa entre una forma de acumulación que ya lleva más de 500 años, que tiene una forma genocida, y la necesidad de armar, de militarizar y de vigilar. Por eso, creo que es necesario reconstruir un poder de abajo, una fuerza de abajo.

Hoy, por ejemplo en Nueva York, a causa de la pandemia, del desempleo y de la crisis que estamos atravesando, hay miles y miles de personas que no tienen un lugar donde vivir. Se prevé que en los próximos meses van ser desalojadas alrededor de 40 millones de personas, que van a pasar a vivir en las calles o en los parques. Están destruyendo los medios fundamentales de reproducción. Y una herramienta para conseguirlo es crear divisiones, como el racismo. Es lo que hace el señor Trump: enfrentar a los blancos contra las comunidades negras; atacar a los que protestan tildándolos de terroristas. Las protestas son por la justicia social y se las acusa de terrorismo. Y, por otro lado, militarizar. Es un momento muy crucial. Hay oportunidades, pero también peligros muy grandes.

## SONIA GUAJAJARA

El Consejo de la Amazonia no es nada más y nada menos que una forma de esconder o camuflar todo el plan de destrucción que se quiere poner en marcha. Se crea el Consejo para poder decir que hay una instancia que se ocupa del cuidado y de la protección de la Amazonia, pero en realidad es un organismo que funciona como un escudo protector para parar todas las denuncias que se vienen haciendo. De nada sirvió que el vicepresidente Hamilton Mourao fuera designado al frente de ese Consejo porque, por ejemplo, los incendios en Amazonia, solamente en las tierras indígenas, este año ya son un 73% más altos que en el mismo período del año pasado. En los primeros diez días de agosto ha habido más de 20.000 focos de incendios en la Amazonia brasileña. Bolsonaro sigue diciendo que quiere explotar la Amazonia junto a EE. UU. y que va a persistir en ese propósito. Recientemente el ministro de Medio Ambiente ha anunciado el recorte de más de 60 millones de reales del presupuesto destinado al combate de incendios, lo que acaba tanto con las brigadas como con los equipamientos. Aparece entonces Mourao y niega el recorte de fondos, pero a los pocos días Bolsonaro confirma otro ajuste de gastos para el próximo año. Es

un gobierno que apuesta a una estrategia de confusión. Los diarios publican que la reducción del presupuesto fue desmentida, entonces mucha gente cree que las autoridades buscan formas de proteger la Amazonia y el medio ambiente. Finalmente, Bolsonaro termina anunciando el recorte del presupuesto, pero de un modo más escondido y la situación queda un poco confusa. Y el Consejo sirve para eso, para camuflar todo ese juego que tiene por detrás negociaciones entreguistas y de flexibilización de la legislación ambiental, que está en el Congreso Nacional para ser votada. En la próxima semana, por ejemplo, se vota en el Congreso un proyecto de Ley, el 28, para quitarle de la ciudad de Pacaraima, en Roraima, el estatuto de tierra indígena -hay ahí un territorio indígena y quieren que deje de serlo y llevarlo fuera del municipio- lo que sentaría un precedente para otros casos de reducción de los territorios indígenas. De modo que el Consejo no cambia nada en la práctica, los desmontes siguen creciendo, los incendios siguen aumentando, las invasiones de tierras públicas sólo crecen, la minería ilegal también crece y no se hace nada para sacar a los 20.000 garimpeiros que están que están en territorios yanomami, en Roraima, que además son vectores clave de transmisión del coronavirus entre la población indígena. Y el Consejo no hace sino permitir y encubrir todo este deterioro de esos espacios.

### GRACIELA RODRÍGUEZ

Efectivamente, en realidad hay un plan de destrucción de la Amazonia y el Consejo sirve como camuflaje. Tendríamos mucho más para decir de la política actual para la Amazonia, no solo en Brasil sino en toda la región, y del proceso de militarización que Silvia nos comentaba que se da también en los Estados Unidos.

### SILVIA FEDERICI

Siento que hoy es extremadamente importante que nuestras luchas, sobre todo las luchas de las mujeres sean una lucha que parta de sus raíces, de los lugares de donde somos, pero que también tenga una mirada transnacional, porque hoy el capitalismo está operando y construyendo su poder cada vez más sobre la capacidad de dividirnos y de explotarnos de formas diferenciadas.

De ahí la necesidad de conectarnos y de pensar siempre en las consecuencias de lo que hacemos, no solamente en nuestro lugar inmediato sino también las consecuencias para los que viven en los países de donde nos llega la comida de todos los días, de donde nos llegan los minerales que usamos. Esta mirada transnacional es fundamental para nuestra lucha.

### GRACIELA RODRÍGUEZ

Las palabras de Silvia nos dan un norte. En realidad, más que un norte, nos dan un sur. Nosotras nos queremos guiar por el Sur y Silvia es una mujer totalmente comprometida con las luchas del Sur global y de las mujeres africanas y latinoamericanas. Mujeres que estamos al frente de muchas de las resistencias a este modelo depredador, militarizado, destructivo de la vida, de la naturaleza y de las comunidades.

### SONIA GUAJAJARA

Agradezco mucho este espacio de debate y de construcción; el encuentro con Graciela, con Silvia y con tantas mujeres y tantas personas que nos están acompañando en nuestra conversación. También refuerzo la invitación a Silvia. Ojalá que el próximo año hayamos superado esta pandemia y podamos realizar nuestra segunda Marcha de las Mujeres Indígenas. Me gustaría invitar a Silvia a acompañarnos en esta marcha y en la lucha por nuestros territorios, que sigue siendo nuestra mayor bandera. Cuando ellos tratan de arrancarnos nuestros territorios mediante desalojos, mediante reintegración de propiedad, minería, garimpos, desmontes, fuego, para nosotros es como perder un hijo, y cuando perdemos un hijo no solo se lastima el corazón, se lastiman también nuestros úteros. Por eso también el útero de la Tierra ahora está lastimado. Nosotras seguimos luchando con nuestra mayor arma de lucha que es nuestro cuerpo y luchamos con nuestro cuerpo para honrar la memoria de todas las que vinieron antes que nosotras. Luchamos por la Madre Tierra, que es quien nos da nuestra medicina tradicional, nuestra comida, nuestro sustento y nuestra vida y contra todas las narrativas del gobierno, que tratan de destruir nuestras cosmologías y soterrar nuestros modos de vida. Seguimos juntas, por esta transformación que el mundo necesita.



## DEBATE 2

# GEPOLÍTICA DEL EXTERMINIO

PANELISTAS | Beatriz Bissio e Graciela Rodríguez

MODERA | Tatiana Oliveira

24 DE SETIEMBRE DE 2020

### TATIANA OLIVEIRA

El tema de nuestro encuentro de hoy es la geopolítica. Sabemos que la “geopolítica” es un campo de análisis (y un término) que frecuentan politólogos, científicos sociales, especialistas, analistas internacionales de todas las filiaciones, de modo que no está de más decir que nosotras estamos comprometidas con su análisis a partir de una lectura crítica del capitalismo. Una lectura que se propone desenmascarar la geopolítica colonial, patriarcal y racista.

### BEATRIZ BISSIO

No podemos analizar el mundo de hoy sin referir obligatoriamente a la pandemia. La primera reflexión que traigo es acerca de algo en lo que no puedo dejar de pensar y que me angustia. Con esta lección que estamos recibiendo en el contexto de la pandemia, pero además con todo lo que los cambios climáticos indican aquí en Brasil – y que también conocerán quienes nos acompa-

ñen desde Argentina y otros lugares-, como los incendios en Amazonia y Pantanal, dos ecosistemas extremadamente importantes para el futuro de nuestro planeta, estamos viviendo en medio de un caos que debería hacernos pensar en nuestro futuro como especie. Estamos todos en el mismo plantea y todavía, no tenemos instrumentos, y no se sabe por cuántas generaciones no los tendremos, que nos permitan migrar hacia otros espacios, por más que la imaginación sea fértil. De modo que estos parámetros, en los que estamos obligados hoy a contextualizar cualquier debate, conllevan algo de angustia en torno a cómo tendríamos que estar comportándonos y a si hay liderazgos que estén a la altura de este desafío. Un escenario de fondo que todos tenemos que tener en cuenta para pensar la vida en la postpandemia.

Para entrar en tema, vemos un escenario dominado, no de modo exclusivo, pero sí nítidamente, por la cuestión de la rivalidad entre Estados Unidos y China. Algunos medios la llaman así, rivalidad; otros -creo que de forma inapropiada- la llaman “nueva Guerra Fría”. En mi opinión, sin embargo, dado que los contextos son totalmente diferentes, no hay elementos que permitan hablar de una nueva guerra fría. Lo que sí existe, sin duda, es una especie de juego del ajedrez, de expectativa en torno a quién va a dar el jaque mate - a pesar de que creo que no debería haber un jaque mate, sino que deberían darse las manos-. Pero ¿de dónde viene esa rivalidad?

Muy rápidamente, recordemos que el contexto internacional en que surge esta rivalidad es el que siguió a la desintegración de la Unión Soviética, hacia fines de los años 80 del siglo pasado. Es el mundo que surge después de la Guerra Fría - que había enfrentado a la Unión Soviética, con un modelo de socialista, de un lado, con Estados Unidos, que representaba la opción capitalista, del otro- y que parecía ir hacia un sistema unipolar. Algunos especularon que ese sería el fin de la historia, que era un escenario que había venido para quedarse. Lo que sucedió, sin embargo, fue que, de a poco, fueron apareciendo elementos que indicaban algunos cambios en ese sistema unipolar, en el que Estados Unidos era el gran victorioso de esos dos bloques. Se empezó a percibir que había una nación que se volvía cada vez más poderosa y que el escenario venía mostrando algunas mutaciones en esa unipolaridad que se había pensado antes como el fin de la historia. Incluso antes que el resto del mundo, lo percibió Estados Unidos mismo, dado que por ser el gran poder imperial está muy atento a esos acontecimientos internacionales, y después el resto del mundo también.

Hace dos días el presidente [Donald] Trump habló en la ONU.<sup>1</sup> Habló con mucha virulencia - una virulencia que incluso ha sido criticada por numerosos analistas porque no era lo que se esperaba del discurso en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de un gran estadista, del líder de una de las más grandes naciones del planeta, en medio de una pandemia<sup>2</sup>. Lo que se esperaba era que fuese un mensaje de aliento, una convocatoria a aunar esfuerzos para superar los desafíos y, en realidad, el discurso fue en el sentido contrario y de mucha agresividad hacia China, contra la que apuntó todas las baterías. Llamó al virus, “el virus chino”, lo que es una falsedad porque no hay nada que justifique la idea de que el virus es una invención china, todo lo contrario. Hizo además un llamado a la ONU para responsabilizar a China por sus acciones y acusar al gobierno de Beijing de haber contaminado al resto del mundo por no tomar -siempre en opinión de Trump- las medidas adecuadas para evitar que personas de China infectadas viajaran hacia diferentes partes del mundo. Fue un discurso muy fuerte y acusatorio, con el objetivo muy claro de ensuciar la imagen de China.

Sabemos que si de dos personas una no quiere pelear, no sale una pelea. Yo diría que China, en este momento, está en esa posición. Xi Jinping, el presidente chino, al contrario de lo que había hecho Trump (y yo, personalmente, considero que mucho más de acuerdo con lo que necesita ahora el mundo), ha hecho un llamado a la unidad de todos para que podamos superar los desafíos de la pandemia. Ha puesto como objetivo de corto plazo superar el virus y, para ello, la necesidad de intercambio de la información científica. China ya había dicho, y ahora insiste, que, en la medida en que consigan desarrollar una vacuna, van a ponerla a disposición en grandes cantidades, incluso, quizá, de modo gratuito. Hizo un llamado a la conciencia para trabajar en conjunto, dado que enfrentamos riesgos comunes y que no hay salidas individuales para los países. Llamó a no volver al aislamiento nunca más y dijo que la globalización ha venido para quedarse.

Y aquí hago un paréntesis sobre la globalización. Globalización no es igual a globalización neoliberal. Xi Jinping llamó, justamente, a comprender que globalización significa intercambios

<sup>1</sup> Bissio se refiere a la intervención de Donald Trump, entonces presidente de Estados Unidos, en la reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 22 de septiembre de 2020. [N. de la Ed.]

<sup>2</sup> En esta sesión de la Asamblea General de la ONU [ver nota 1], los mensajes de todos los mandatarios fueron previamente grabados en vivo y se emitieron en un plenario de la ONU con la sala prácticamente estaba vacía, dado que, para respetar las normas de aislamiento, cada país solo tuvo derecho a la presencia de una persona. [N. de la expositora]

y dependencias mutuas, entre todos. Hoy estamos conectados de una forma que nos impide pensar en volver atrás. Es en este sentido que la globalización ha venido para quedarse, pero no necesariamente con el contenido neoliberal actual. Esto es lo que ha dejado muy claro el presidente de China, quien habló de fortalecer el multilateralismo. En su intervención, Xi Jinping resaltó el papel de la ONU como una gran construcción y aseguró que no hay otro organismo, ni siquiera imaginado, que pueda ocupar el espacio de encuentro y de diálogo que es hoy la ONU. También dijo que es necesario defender y fortalecer el multilateralismo. Particularmente, mencionó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Finalmente, hizo un anuncio muy importante sobre las metas que China se fija para los próximos cinco años en cuanto a la reducción de las emisiones de gas carbónico y además alertó sobre el hecho de que el mundo tiene que tomar consciencia de los riesgos ambientales. En ese sentido, también resaltó los objetivos del milenio. En suma, yo diría que fue el discurso de un estadista que ha comprendido su responsabilidad en esta coyuntura actual. Es muy interesante que haya definido a China como un país en desarrollo, “el mayor país en desarrollo del mundo”, dijo. Y afirmó su compromiso para que todos los demás países puedan hacer un tránsito hacia “un desarrollo pacífico, abierto, cooperativo y común”. Del mismo modo, aseguró que China continuará trabajando por la paz. Hubo también muchas manifestaciones interesantes de otros jefes de estado, pero vamos a quedarnos con esos dos.

Quiero resaltar, además, otra cuestión a propósito de la intervención del primer mandatario chino en la Asamblea de la ONU. Xi Jinping denunció que politizar el combate contra el coronavirus es la peor forma de afrontar los desafíos que plantea la pandemia y que el diálogo tiene siempre que prevalecer. Entonces, ¿de dónde viene ese rencor, esa actitud tan agresiva, que ya existía en anteriores gobiernos norteamericanos, pero que ahora se ha intensificado y ha llegado a límites impensados, a un estilo hasta grotesco de ejercer el liderazgo<sup>3</sup>. El desafío al liderazgo de Estados Unidos está basado en un elemento clave - que viene ya de varias décadas y que ahora es muy claro-, el crecimiento de la economía china. Datos del Fondo Monetario Internacional indican que el porcentaje de la economía china en la economía mundial es del 16%, mientras que el porcentaje de la economía de Estados Unidos es de un 20%. De modo que, según el FMI, en 2020, Estados Unidos estaría todavía en el primer lugar. Entre las otras economías del mundo, algunas

<sup>3</sup> Bissio se refiere, desde luego, al liderazgo del expresidente de Estados Unidos Donald Trump. [N.de la Ed.]

merecen ser destacadas, como por ejemplo India, que aparece en tercer lugar, Japón o Rusia. De los países de Occidente, la primera que aparece es Alemania, con el 3% del total. Otra forma de medir las economías es por paridad de poder de compra. Según este indicador, *The Economist* coloca a China en primer lugar, con prácticamente el 30% de la participación y a Estados Unidos en segundo lugar, con un 28.8% de la participación. Es decir que la disputa se da en varios niveles, pero se concentra en la economía.

Esta virulencia del lenguaje en la respuesta de Estados Unidos también es explicada por algunos estudios que se vienen haciendo en ese país, como por ejemplo, el de la RAND Corporation<sup>4</sup> de 2016, cuyo título es “La guerra con China. Pensando lo impensable”. Esta corporación es un *think tank* extremadamente relevante en Estados Unidos, con mucha influencia en los más altos niveles, que representan un segmento muy significativo del poder de ese país, no necesariamente solo la Casa Blanca, sino también entre los representantes del llamado *Deep State*.

La cuestión de cómo comprender el desafío chino y cómo debe posicionarse Estados Unidos también es analizada en el Congreso. En julio de este año, se ha conocido un documento donde, en el contexto de tomas de decisión sobre el presupuesto nacional, los congresistas y asesores se preguntan si deben prevenir el surgimiento de un *hegemón* regional y se refieren a Rusia y a China, en relación con el carácter de potencias nucleares de esos países. De modo que es cierto que la administración Trump ha sido muy enfática sobre la necesidad de prevenir el surgimiento de ese *hegemón*, pero también hay otros segmentos del poder en Estados Unidos que discuten este tema, sobre todo en el Congreso. Esto es interesante porque la correlación de fuerzas allí no siempre está alineada con el poder de la Casa Blanca y ahora, con Trump, ha habido algunos embates bastante significativos.

Obama ya había dado señales de un giro al emplazar parte de la flota norteamericana en el Pacífico Sur, aproximando de ese modo el poder militar de Estados Unidos a la periferia de China. Lo que ha hecho Trump es intensificar, sobre todo verbalmente, esas agresiones. Es muy importante y significativo para nosotros, en América Latina, estudiar cómo se está posicionando China en este ajedrez, en este escenario. Volviendo a las recientes declaraciones de Xi Jinping en

<sup>4</sup> RAND Corporation [“Research AND Development”] es un think tank, o grupo de expertos, estadounidense en política global. Fue creada en 1948 para proveer investigaciones y análisis a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y está financiada por el gobierno de ese país y por aportes privados de corporaciones, universidades y particulares. [N.de la Ed.]

la ONU, como decíamos él defiende la idea de que el mundo no va a volver a un nivel de aislamiento como el de antes de la globalización; pero aporta, además, elementos para una globalización comprendida de otra manera.

Xi Jinping ha comprometido a China en un proyecto que la prensa occidental llamó “las Nuevas Rutas de la Seda”, tiene otros nombres, pero quedémonos con este que es muy bonito. Este nombre recuerda a la antigua ruta de la seda que, en la Edad Media, fue un elemento unificador de Oriente y Occidente, a través del comercio, desde el Lejano Oriente -China-, hasta Asia Central, África y Europa. El proyecto de las nuevas rutas de la seda se ha inspirado y apropiado de esa historia -que empezaba en China, particularmente en las ciudades chinas- y hoy se expresa en la colocación de una cantidad muy elevada de recursos financieros chinos, a los que se asocian también algunos de otros países, para construir aeropuertos, puertos, ferrocarriles, en suma, infraestructura que consolide la globalización, la conexión del mundo, para integrarlo cada vez más. Por otra parte, ya hay trenes de carga que salen de China, y llegan a Alemania, o a España, transportando mercancías.

Pero este proyecto se inspira no solo en la historia de las relaciones comerciales entre China y Europa occidental; también intervienen otros saberes y tradiciones culturales, como el confucianismo. Hay toda una tradición en la diplomacia china que arraiga en la antigua sabiduría de Confucio - y, aunque en menor medida, también en la tradición taoísta-. Según esta concepción, no existe prosperidad para China si el entorno no es también próspero. En ese sentido, es que China se compromete a ayudar a que haya prosperidad en todo el resto del mundo.

Otra cuestión importante es recordar que desde principios del siglo XXI existe una alianza estratégica entre China y Rusia. No casualmente, la primera visita que hizo Xi Jinping al inicio de su presidencia, en 2013, inmediatamente después de asumir el cargo, fue precisamente a ese país, donde tuvo un encuentro con Vladímir Putin. Rusia, por su lado, con todo lo que ha perdido con la desintegración de la Unión Soviética, con una economía desestructurada, en estos últimos años ha conseguido resurgir y mantenerse como potencia nuclear y potencia militar de primer orden. Además, es un fabuloso productor de gas y de energía. De modo que todo lo que China necesita en términos energéticos y de respaldo estratégico lo encuentra en su alianza con Rusia. Y esta alianza se replica en otra más amplia con toda Asia, con los países que formaban parte de la Unión Soviética y que hoy son estados independientes, pero con los que existen importantes acuerdos económicos y, a veces, también militares.

La Organización de Cooperación de Shanghái es una estructura que tenemos que conocer porque reúne a la mayor parte de los países asiáticos y tiene una amplitud que la hace una especie de paraguas para las alianzas y para la integración económica, social, tecnológica y militar, con acuerdos muy importante en toda la región. El liderazgo de esta organización está en manos de China y de Rusia, de modo que lo que se está formando es un gran conglomerado de prosperidad, de integración. No se puede poner todo color de rosa, como si no hubiera problemas, pero los problemas van siendo resueltos. El primero de ellos, que ya se está resolviendo, es la antigua cuestión fronteriza entre Rusia y China. Falta todavía resolver las disputas fronterizas y rivalidades entre China e India, un elemento al que Estados Unidos apuesta con mucha fuerza para tratar de romper esa alianza asiática.

La última pieza de este tablero de ajedrez montado por los chinos es el papel de Europa, que es casi una península de Asia. Es un poco artificial entender a Europa y a Asia como dos continentes distintos, la frontera es únicamente terrestre, muy arbitraria, en realidad. En la medida en que esa Asia unida, próspera y cada vez más rica, se consolida, irradia ese bienestar hacia África y hacia Europa. Y, como China y Rusia -aunque sobre todo China- ya están vislumbrando, llegará un momento en que Europa tendrá que pensar qué tiene más sentido para ella, si sellar una alianza con una potencia decadente y beligerante, que incluso *destrató* a sus aliados europeos, o sellar una alianza con el continente asiático, que es referencia para una globalización con otros fundamentos.

Creo que, básicamente, este es el escenario en el que tenemos que pensar nuestra inserción. Se trata de un escenario que tiene que ser estudiado. Las propuestas que trae China para el mundo, su nuevo concepto de globalización con prosperidad compartida es algo que debe ser estudiado. Pero tenemos que comprender que, en este contexto, América Latina desunida, como en este momento; sin un liderazgo o varios que puedan percibir el momento y analizarlo con atención, no va a conseguir tener un peso suficiente como para imponer un modelo, un proyecto. Proyecto que, por otra parte, no tenemos como región. América Latina parece haber perdido la capacidad de definir un proyecto. Personalmente, creo que la cuestión más angustiante de este momento, para nosotros, en Brasil y para el resto de América Latina, es el modo en que fuimos perdiendo la capacidad de percibirnos como una unidad y de fortalecer todo lo que nos complementa, dialogando sobre aquello en lo que no hay consenso y construyendo consenso de todas las formas posibles.

## TATIANA

Muchas gracias, Beatriz. Me gustaría, antes de pasar la palabra a Graciela, mencionar rápidamente algunos comentarios, no exactamente preguntas. Por ejemplo, primero, el de Fernanda Carneiro, que saluda a Beatriz y dice “empezamos bien por la defensa de la especie humana”. La señora Antonia Melo, de Alto Xingú dice que nos estaba viendo. Francy Junior, nuestra candidata a concejal de Manaos también está aquí, maravillosa, que también nos acompaña. También la espectacular Vilma Reis que nos saluda y dice que está acompañando las discusiones. Pasamos ahora a Graciela

## GRACIELA RODRÍGUEZ

La situación geopolítica global tiene hoy mucha importancia en América Latina y en particular en Brasil, aunque muchas veces se los vea como un país continental enorme y con una alta capacidad de autodeterminación. La realidad, sin embargo, nos muestra que este golpe que hemos sufrido y este proceso que estamos viviendo tienen que ver con la disputa geopolítica global. Y no se trata solo de Brasil, sino de todo el continente, de toda Latinoamérica: de México al sur y hasta Canadá también, en cierto sentido. Estamos viviendo una situación complicada debido a esta disputa hegemónica entre China y Estados Unidos de la que habló Beatriz. Una disputa que es, en realidad, más bien un ataque a China de parte de Estados Unidos que siente amenazada su actual hegemonía, en la medida en que la importancia política china crece a la par del aumento incesante del tamaño de su economía. La penetración económica de China alcanza hoy -como expuso Beatriz- a casi todo el continente euroasiático, incluida Europa occidental; por otra parte, hay enormes inversiones chinas en África y en América Latina. Esta disputa, esta ofensiva de Estados Unidos contra China, es lo que determina todo el proceso de golpes de estado en América Latina, porque es el modo en que Estados Unidos busca mantener su control en nuestra región, cuyos recursos le resultan fundamentales en el contexto de ese enfrentamiento y del debilitamiento relativo de su situación económica. Lo que Estados Unidos busca asegurarse son nuestros recursos naturales y energéticos, pero también la mano barata que puede obtener en nuestros países. Es por esto que el control de los pueblos y de los territorios se ha hecho cada vez más

importante para Estados Unidos. Y es por eso, también, que en esta década venimos viviendo, en distintos países, un proceso permanente de golpes de estado que no son, como eran antes, golpes militares abiertos, sino procesos de erosión de las democracias.

La politóloga estadounidense Wendy Brown<sup>5</sup> llama a estos procesos de erosión de los tejidos democráticos procesos de “desdemocratización” - sus aportes son indispensables para entender el actual escenario de desgaste de las democracias heredadas del siglo pasado. En muchos países de América Latina veníamos en un camino no solo de ampliación de las democracias y de los derechos, sino también de construcción de una institucionalidad en la que pudieran expresarse esos derechos y esas voluntades de las poblaciones de acceder a un trabajo digno, a la vivienda, a todo el conjunto de los derechos humanos, económicos y sociales. Este ciclo de ampliación democrática fue, sin embargo, revertido y ahora -aunque existen diferencias significativas según los casos nacionales- estamos en un camino de retroceso. Con el concepto de “desdemocratización”, Wendy Brown analiza muy bien el fenómeno de los estados nacionales con democracias ya frágiles que, en la actualidad, se han diluido todavía más.

Voy a mencionar muy rápidamente tres estrategias que el imperialismo viene desarrollando en este contexto global de disputa de Estados Unidos con China y de esta asociación de China con Rusia que contribuye a su fortalecimiento. Dije “imperialismo”, un término que ha caído es cierto desuso y que ha sido reemplazado por otros que disfrazan un poco el carácter, precisamente, imperialista de Estado Unidos. Lo cierto es que, tanto antes como ahora, se trata de la capacidad de Estados Unidos para imponer, mediante su hegemonía, las reglas internacionales, sean políticas, militares, financieras, culturales, o diplomáticas. Voy a mencionar, entonces, tres estrategias imperialistas - a individualizarlas- para que entendamos mejor en qué situación se encuentra América Latina. Estos tres elementos que voy a exponer equivalen a las propias políticas neoliberales, de modo que, en primer lugar, hay que mencionar la disminución el papel del estado, la progresiva instalación de la noción de que es el mercado el que debe determinar las lógicas económicas y sociales. Pero, al mismo tiempo, hay que pensar este fenómeno no solo como descendente, como políticas que se imponen de arriba hacia abajo, sino también como lo que ha sido llamado “neoliberalismo desde abajo”. Un neoliberalismo que va corroyendo las estructuras sociales; que apela a un supuesto espíritu emprendedor (el llamado “emprededurismo”) para

<sup>5</sup> Wendy Brown participó de este ciclo de charlas. Para una reseña biográfica suya ver, en esta misma publicación, p. 161.

naturalizar la precarización de la vida, en el contexto de las diversas formas que la economía adquiere en nuestros países, sobre todo en las zonas más empobrecidas, en las periferias urbanas. Es allí donde el neoliberalismo toma cuerpo en la propia sociedad que reproduce distintas formas de precariedad. En ese contexto, el empleo como lo conocíamos en el siglo pasado pierde importancia y ganan terreno estas nuevas formas de la llamada informalidad que, muchas veces, tienen conexiones muy fuertes con la ilegalidad en los territorios – un fenómeno que se está extendiendo de manera muy acelerada.

Estamos, entonces, en una situación muy complicada también en relación con el devenir del neoliberalismo porque el surgimiento de formas de producción, como las llamadas industria 4.0, la inteligencia artificial, o la economía digital – expresiones que aunque las usamos, a veces no sabemos muy bien qué quieren decir-, mucho más rápidas y mucho más eficientes que las tecnologías conocidas hasta ahora, hace que América Latina quede cada vez más rezagada e, incluso, afuera de los nuevos desarrollos. Estamos sufriendo un proceso de desindustrialización que viene desde la década del 90 y que, en este momento, ha tomado, en el caso de Brasil, una virulencia enorme porque la política es, justamente, librarse de estas industrias, incluso privatizando, o vendiendo empresas – como ocurrió con Embraer, con Petrobras, o con otras empresas tecnológicas de punta-. Entonces, en estos procesos de desindustrialización, hemos quedado atrás con relación a los cambios tecnológicos que habrían podido producir alternativas de desarrollo para nuestros países. Esto se explica porque esas alternativas no están en la mira de nuestros gobiernos y, mucho menos, en los planes de Estados Unidos para la región. En cambio, si algo busca Washington con esta ola “desdemocratizadora”, es crear condiciones para detener el desarrollo de nuestros países. Bolsonaro lo ha dicho claramente: “No vinimos para construir, vinimos para destruir”. El presidente de Brasil, dado que manifiesta de modo explícito cuáles son sus objetivos, es una buena muestra de lo que significa el proyecto de sujeción imperialista para toda América Latina. Un proyecto que consiste en destruir la estructura productiva de nuestros países y no crear nada en su lugar, lo que nos pone cada vez más lejos de la posibilidad de desarrollo de estas industrias de la economía digital. Esto implica una situación dramática desde el punto de vista del desempleo, que ya venimos experimentando, con un mercado de trabajo completamente informal y con otras diversas formas de precarización, que comentaremos más adelante.

La segunda estrategia pensada y desarrollada desde el imperio es la ampliación del conservadurismo. Lo vamos a llamar así, en términos generales, y tiene varios aspectos. Por un lado, están

los ataques a lo que han llamado “ideología de género”. Pero, sobre todo, esta estrategia apuesta a la expansión y al fortalecimiento del poder de las iglesias fundamentalistas, o Neopentecostales, a las que llamo, más bien, “iglesias de mercado”. En un discurso reciente, Bolsonaro hizo una declaración reveladora acerca de este fortalecimiento del conservadurismo al que nos estamos refiriendo, dijo: “Brasil es un país cristiano y conservador que tiene a la familia como base”. Esto resume un poco la lógica de la segunda estrategia. Estas iglesias vienen creciendo en la región desde hace 20 o 30 años y actuando para el control de la subjetividad de las personas. Este neo-conservadurismo es una de las patas del avance neoliberal, es funcional al disciplinamiento de las poblaciones, de las subjetividades y, por lo tanto, a la aceptación de lógicas autoritarias. La estructura jerarquizada de estas iglesias, el lugar de los pastores, la aceptación del designio divino son todos análogos del tipo de control social más general que persigue el conservadurismo -del que el control de las mujeres no es, por cierto, un elemento menor-. El ataque a las llamadas “ideologías de género” tiene que ver, precisamente, con esta función de control de las mujeres, y esta problemática comprende también un tema muy caro al feminismo, que está en el corazón de las agendas de todo el movimiento feminista, como es el de los derechos sexuales y reproductivos, incluida la cuestión del aborto.

La tercera estrategia imperialista es la política de combate a las drogas. Esta estrategia ha sido creada hacia finales de los años 70 y comienzos de los años 80 en Estados Unidos y fomentada desde entonces. Estados Unidos la usó dentro de su propio territorio y también en toda América Latina. Ella ha ido determinando un proceso de fragmentación y control de los territorios y de disgregación del tejido social, como ocurre en México, por ejemplo, donde hay una enorme cantidad de personas muertas y desaparecidas como resultado de las luchas intestinas entre los grupos traficantes rivales. Acerca de esto, lo primero que hay que decir es que el combate al tráfico de drogas no ha combatido en absoluto al tráfico de drogas. Y no casualmente, sino porque no ha sido diseñado para combatir al tráfico de drogas (tampoco su uso), sino para disciplinar a las poblaciones. Un disciplinamiento que se lleva a cabo a través de los estados nacionales, que ponen al servicio de este objetivo sus fuerzas armadas, policiales y de seguridad en general; que militarizan los territorios que, mediante todo este despliegue, consiguen un mayor control de sus sociedades. Por eso, no hay que engañarse cuando vemos que algunos sectores de estas fuerzas de seguridad parecen estar actuando por su cuenta, fuera del dispositivo estatal. El proyecto es exactamente ese: “desdemocratizar” y limitar la institucionalidad de los estados para

transformarlos, como en los casos de México o de Colombia, en narcoestados. Hacia eso vamos en América Latina. Otro ejemplo lo vimos en septiembre de 2020, en Argentina, donde la policía de la provincia de Buenos Aires organizó una asonada y rodeó con efectivos armados el edificio de la gobernación provincial y la residencia del presidente de la Nación, en un ejercicio mafioso de presión sobre los poderes institucionales. En el caso de Brasil, tenemos también el poder de las milicias, grupos armados que comenzaron con la excusa de ofrecer protección, pero acabaron extendiéndose a todo tipo de negocios mafiosos, en particular, el de las drogas. El caso más extremo es el de Río de Janeiro, pero existen en muchos otros lugares. Estas mismas milicias que actúan en el tráfico de drogas también son responsables de los incendios en la Amazonia, para permitir el avance en el desmonte y la ocupación privada de tierras públicas. Es todo un modelo de negocio y de presencia en la sociedad que anuda el ideal neoliberal del “emprendedurismo” con formas de la ilegalidad, y que se constituye en redes mafiosas de organización social.

En ese sentido, creo que vamos hacia sociedades sin ningún proyecto de desarrollo, en las que los estados nacionales son destruidos, sin que aparezcan otras formas que los reemplacen. La única propuesta es explotar los territorios para la extracción y exportación de productos naturales - agrícolas, o mineros - no existe otra alternativa. Este escenario de expansión de las fronteras agrícolas y de orientación exclusiva a la producción de bienes primarios, sean agrícolas o mineros, se complementa, bajo un mismo modelo extractivo<sup>6</sup>, con un sistema financiero local cada vez más dependiente y ligado a los circuitos financieros internacionales, sin ninguna propuesta productiva, nacional o regional, sin ningún interés en crear mercados internos, ni nuevas posibilidades productivas. Y, como decía Beatriz, tampoco existe en América Latina un proyecto de integración de los mercados y de integración regional, como proponíamos los movimientos sociales en la década pasada.

En suma, estas tres lógicas han estado presentes muy fuertemente en la región y son responsables de los procesos de “desdemocratización”, de la aparición de estos narcoestados, y de la precarización de las sociedades, con poblaciones condenadas a empleos informales, sin derechos, ni seguridad social.

<sup>6</sup> Cfr, Silvia Federici, en “Cuerpos y territorios: nuevas fronteras extractivas del capital en América Latina”, en esta misma publicación, p. xx.

Tenemos que volver a pensar en los temas geopolíticos y, sobre todo, qué significa vivir en un mundo dominado por una visión patriarcal, racista y colonial que impone modelos como el que estamos viviendo. Cuando hablamos de un modelo patriarcal, nos referimos a una lógica de dominación, a un sistema que mantiene jerarquías de dominación: los hombres sobre las mujeres; los hombres sobre otros hombres y sobre otras poblaciones - negras o indígenas-. En todos los casos, se trata de encontrar desigualdad para aprovecharse y dominar. La crítica del feminismo, de todos los feminismos, es hacia esa lógica de dominación, no solamente hacia al patriarcado. La de los feminismos es también una crítica a la supremacía blanca; al imperialismo y sus formas de imposición a los países periféricos de las reglas de la división internacional de trabajo; a los sistemas belicistas que las sostienen. Hay, entonces, una conexión entre las cuestiones de la geopolítica - las guerras entre países, las guerras contra los pueblos- y esta lógica de dominación que sirve para justificarlas y que los feminismos han criticado tan fuertemente a lo largo de su historia. Este es el drama de la civilización, y el feminismo - que tiempo atrás, en los años 80 y 90, se ligó al pacifismo y a otras formas de expresión del rechazo al dominio del mundo por el poder armamentista- tiene que recuperar esa perspectiva. Esta lógica del sistema es una con el modelo patriarcal, con la lógica patriarcal de dominación, y si el feminismo y el ecofeminismo no acometen su crítica, ¿quién lo hará?

## TATIANA

Muchas gracias. Me gustaría agradecer mucho a las dos. Nosotras venimos debatiendo desde el feminismo y enfatizando la cuestión de la transición neoliberal y de reconfiguración del neoliberalismo. Ustedes nos han ayudado a dar cuerpo - para usar una palabra que nos interesa- a estas reflexiones sobre el sentido de esta transformación del neoliberalismo y cómo impacta sobre los cuerpos y los territorios, como se discutió también en nuestro primer encuentro<sup>7</sup>.

Frente a todos esos dilemas, a todas esas crisis que ustedes han presentado, como la crisis del multilateralismo, de la que hablaba Beatriz, o el desafío de la multipolaridad y de la pluralidad de los valores que el crecimiento del papel de China en el escenario internacional

<sup>7</sup> Ver, en esta misma publicación, “Cuerpos y territorios: nuevas fronteras extractivas del capital en América Latina”, p. 9

plantea, el espectro de los debates también se amplía, estamos obligadas a pensar nuevas cuestiones. Por otra parte, Graciela nos invita a abordar esta crisis de occidente y la disputa entre Estados Unidos y China que, al menos por ahora, se acota a la esfera económica, en conexión con el concepto de desdemocratización, desarrollado por Wendy Brown. Porque ese escenario global tiene un impacto en las instituciones de los países, a partir de las relaciones entre las élites dominantes en nuestra región con distintos poderes institucionales y fácticos de Estados Unidos. Todo esto está produciendo crisis de legitimidad de las democracias liberales en América latina; destrucción de los derechos, no sólo en el sentido del derecho formal plasmado en la Ley, sino incluso en las condiciones de posibilidad que nos permitirían imaginar una nueva estructura de derechos más justa, con más derechos sociales. Por eso, Graciela mencionaba la captura de las subjetividades fabricadas en y por esos procesos de reconfiguración del neoliberalismo contemporáneo. Estos procesos se expanden por el conjunto del globo, atraviesan las fronteras nacionales. Por eso, es necesario poder detectar cómo esos procesos globales se territorializan y transforman realmente nuestros cuerpos y subjetividades, a partir de todos estos elementos que ustedes han analizado.

De esto se trata, en fin, este ciclo de debates feministas, de aportar nuevos elementos, nuevas perspectivas, visiones y abordajes para repensar el feminismo contemporáneo a la luz de los desafíos que se presentan en el presente.

A modo de conclusión de todo lo que se ha dicho, quiero quedarme con una cierta preocupación, o ansiedad en relación a la posibilidad de un nuevo pacto social surgiría de esta coyuntura actual. Beatriz comentó la perspectiva china como la busca de un horizonte de bienestar compartido, pero ¿cómo pensar la reconfiguración de las sociedades a partir de este mundo en destrucción, de este mundo que se encamina hacia su fin? No solo un fin del mundo físico, en relación con la crisis climática, por ejemplo, un fin material, físico, objetivo; sino también, el fin del mundo en tanto ideas heredadas, en tanto formas de pensamiento, de tradiciones políticas y filosóficas occidentales. ¿Qué pacto social sería ese que podría surgir de esta coyuntura en la que vivimos? Y ¿este pacto social podría, todavía, ser feminista, anti-racista, contracolonia? Es una pregunta bastante amplia para abrir una conversación libre. Beatriz, puedes empezar, por favor.

## BEATRIZ

Recientemente, en una conferencia de la que participamos, Boaventura Sousa Santos<sup>8</sup> citó con espanto aquello de que “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”<sup>9</sup>. Creo que esa frase es clave para pensar muchas de las cuestiones que planteaba Tatiana. Nuestras sociedades, como explicó claramente Graciela, han sufrido un proceso de profunda fragmentación; por otro lado, asistimos también a la desintegración de la Unión Soviética y, con ella, de toda una visión del mundo alternativa al capitalismo – todo esto es cierto. Sin embargo, me parece que ahora se empieza a tomar consciencia de que el fracaso de un modelo específico de alternativa al capitalismo no significa que se cierren todas las posibilidades de imaginar sociedades alternativas a él, las llamemos o no socialistas –yo prefiero llamarlas así porque es el nombre que ya tenemos, que conocemos y que nos es más familiar-. Creo que está volviendo la convicción de que una alternativa al capitalismo es posible y, como sociedad humana, pero particularmente como fuerzas progresistas, tenemos que prepararnos para eso. No por casualidad, hay cada vez más espacio para múltiples iniciativas de diálogo transnacional. En primer lugar, creo que esto parte de la constatación, a esta altura ineludible, de que no tenemos cómo producir transformaciones profundas –con miras a una alternativa al sistema capitalista que destruye nuestro hábitat y nos destruye como especie-, si no pensamos por encima de los espacios nacionales, atravesando las fronteras de los estados-nación actuales. Esto no es postular el fin de los estados nación, esa me parece una utopía para otras generaciones. La soberanía es un concepto que hoy todavía debe ser preservado, particularmente en nuestras situaciones periféricas, de dependencia, pero también es necesario pensar dos cuestiones muy importantes. La primera es que los problemas de fondo que estamos enfrentando sólo podrán ser resueltos desde una perspectiva, por lo menos, regional y esto nos remite otra vez a la cuestión de la integración. Pero, por otra parte, hay una

<sup>8</sup> Boaventura de Sousa Santos (1940) intelectual, investigador y activista portugués. Graduado en Derecho en la Universidad de Coimbra, fundó allí la Escuela de Economía, de la que fue profesor. También doctor en Sociología de la Universidad de Yale es uno de los principales intelectuales de las Ciencias Sociales, reconocido internacionalmente. Goza de una gran popularidad en Brasil, donde participó de las tres ediciones del Foro Social Mundial de Porto Alegre. [N. de la Ed.]

<sup>9</sup> La cita –que ha circulado abundantemente en las últimas décadas- aparece en “Future City”, un artículo de Fredric Jameson publicado en *New Left Review* nº 21, mayo-junio, 2003. Se la suele atribuir también a Slavoj Žižek, dado que Jameson omite decir de dónde la tomó. [N. de la Ed.]

cuestión muy complicada para nuestras sociedades, para nuestros países, en los que, con cada cambio de gobierno, la nueva gestión que asume -si no es una continuidad de la anterior- trata de distanciarse de todo lo heredado. Es muy importante con respecto a esto analizar el ejemplo que dio Asia con la Covid-19. Estos problemas exigen una planificación a largo plazo, no podemos seguir pensando, como muchos de nuestros dirigentes políticos, en proyectos electoralistas de corto plazo. De esta manera, nunca produciremos las condiciones para resolver los problemas de fondo que afectan a nuestras sociedades. La planificación es un elemento ineludible en situaciones como, por ejemplo, la de esta pandemia que enfrentamos y que los científicos nos advierten que se harán recurrentes de aquí en más, por la extrema urbanización, por el extremo contacto entre nuestras sociedades y por muchos otros motivos de los que la ciencia ya nos ha advertido. El ejemplo que nos muestra Asia tiene mucho para decirnos en relación con nuestro futuro, como especie y como latinoamericanos en particular. Los asiáticos tienen una cualidad que les viene, evidentemente, de sus culturas milenarias y que, en este momento histórico, ante estos desafíos que afrontamos, resulta imprescindible, que es poner el interés colectivo por encima del interés individual. Si nuestras sociedades individualistas no comprenden esta simple lección que viene de Asia y del comportamiento de sus sociedades ante la pandemia, entonces no comprendieron nada acerca de la situación en que estamos. El “yo me salvo solo” ya no va a funcionar en el mediano ni en el largo plazo para nadie. Esto da lugar a muchas reflexiones, pero quiero concentrarme en la que más me compete, que es la que refiere a la educación. Tenemos que apostar a la educación, sin ella no es posible ningún cambio real. Pero no cualquier educación va a ayudarnos. Pienso en el modelo de educación de Paulo Freire, una educación liberadora, que nos constituya, al mismo tiempo, como seres humanos plenos y como ciudadanos, con derechos y deberes. Una educación que haga que podamos entender nuestro papel histórico en cada momento.

TATIANA

¿Cuáles son entonces, Graciela, los sujetos políticos contemporáneos que pueden forzar la situación hacia ese nuevo pacto?

## GRACIELA

Las clases sociales han cambiado mucho, los propios sujetos sociales cambiaron, y tenemos que empezar a pensar mucho más profundamente para entender por dónde pueden venir cambios. Aquel formato de élites nacionales, con un proyecto de desarrollo, interesadas en invertir en sus países, en un proyecto nacional-industrial, como pasaba en Brasil, pero también en toda América Latina, ya no existe más. Aquellos modelos de desarrollo de los años 50 y 60 que llegaron hasta tiempos relativamente recientes y que implicaban todo un marco de pensamiento, encarnado en la CEPAL<sup>10</sup> - que, a su vez, servía de apoyo a esos proyectos - todo eso, se terminó. Esas élites ya no existen, lo que tenemos ahora son élites ligadas al capital financiero internacional. Y si, como en el caso de Brasil, todavía pervive un sistema financiero con algún carácter nacional, no va a durar mucho tiempo más. Solo tenemos ruralistas, élites ligadas al agronegocio. El resto, como los sectores bancarios y financieros, son un fenómeno importante en Brasil, pero creo que serán internacionalizados en un breve plazo. Hay toda una lógica de internacionalización de la élite nacional, de ruptura de la relación de esa élite con un proyecto soberano brasileño. Y lo mismo ocurre en los otros países de América Latina, esta es una característica general de las élites de la región. Esto es resultado del propio proceso de concentración y financiarización del capital que va introduciendo una lógica en que es este capital globalizado el que determina la inserción y la vida productiva.

Esto va a tener mucha importancia durante muchos años en el proceso de transición de las economías, en particular, con relación a los comportamientos que este capital financiero especulativo asumirá a propósito de las nuevas tecnologías. La situación que estamos viviendo es comparable con la de la gran revolución tecnológica del siglo pasado, e incluso con la de la revolución industrial del siglo XIX. Pero este cambio será mucho más rápido y el capital financiero y especulativo está encontrando en él -en la economía digital, en las nuevas tecnologías de la inteligencia artificial- las condiciones para su propia expansión. Es importante tener en cuenta esta lógica para comprender por qué ya no tenemos élites nacionales con proyectos soberanos de desarrollo. Por otro lado, tenemos sectores sociales, como el de los obreros industriales, los trabajadores con empleo fijo, con seguridad social, característicos de la lógica del trabajo

<sup>10</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas para la promoción del desarrollo económico y social de la región. [N. de la Ed.]

del siglo pasado, que se han desintegrado y, con ellos, también se desintegraron sus formas de organización. Los grupos y las fuerzas que buscaban la transformación de esas sociedades injustas estaban ligadas a esas formas de organización, a esos sistemas de producción. Todo eso tampoco existe más. Esos sectores están cada vez más fragmentados y, al mismo tiempo, los trabajadores de punta ligados a las grandes empresas de tecnología, por ejemplo, componen un grupo relativamente reducido. Es importante, entonces, pensar cómo serán estas nuevas formas de organización del trabajo, pero también hay que integrar en este cuadro al movimiento feminista que tiene una gran posibilidad de ampliar su presencia como sujeto social de peso en estas las transformaciones. Porque, como decíamos, esta transición solo puede conducir hacia un modelo más justo si atacamos las bases de la dominación, y en esa base de dominación está, precisamente, el patriarcado. El patriarcado es una forma muy básica de dominación, viene de un proceso histórico fundante. Por eso, el feminismo ha crecido tanto en las últimas décadas y va encontrando condiciones para hacerse oír. Y por eso también, el ataque a la llamada ideología de género, la ofensiva de la derecha y de ciertas religiones contra el feminismo, contra la lógica de género, que puede compararse a una nueva caza de brujas, como ha dicho Silvia Federici<sup>11</sup>, quien trazó una analogía entre estos ataques y el proceso de domesticación de las mujeres en la Edad Media<sup>12</sup>. La ofensiva contra los movimientos feministas y de las mujeres vuelve a ser hoy un camino de domesticación. Pero si el feminismo provoca esta reacción es porque tiene una gran potencialidad como sujeto de transformación, porque en su centro está la lucha contra una lógica de dominación muy básica, sobre la que se sostienen todas las demás.

## TATIANA

Para cerrar, quiero destacar esta idea de la potencia feminista, ese deseo que mueve al mundo. En la historia de toda la violencia y la catástrofe de las que estamos obligadas a ser testigos, a vivir y a experimentar, hay siempre dos lados. Uno de esos lados es, obviamente, la propia catástrofe, el

<sup>11</sup> Silvia Federici participó de este ciclo de charlas. Para una reseña biográfica suya ver, en esta misma publicación, p. 161. [N. de la Ed.]

<sup>12</sup> Cfr. Federici, Silvia, *Calibán y la bruja Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2011. [N. de la Ed.]

deterioro de los modos de vida y de las condiciones de subsistencia, en diferentes esferas. Pero, por otro lado, quiero insistir en la cuestión del fin del mundo. No solo como el fin de su objetividad materialidad, porque la crisis climática pone en cuestión nuestras perspectivas sobre el progreso y la posibilidad de que este mundo en que vivimos siga existiendo en el futuro; sino también el fin del mundo como un abismo, pero un abismo que puede ser además de superado, revertido. Se trata de cómo pensar otro mundo. Si las élites nacionales dejaron de existir, particularmente, tengo problemas en juzgar eso de modo meramente negativo. Porque ¿qué nacionalismo defendían esas élites? ¿Qué intereses nacionales representaban? Cuando en las últimas décadas Brasil vivió un período de democratización de la política y de otros espacios, como las universidades, conseguimos, por fin, comprendernos en las diferencias que nos constituyen como nación, diferencias que son una dimensión de nuestra existencia como comunidad política y que muchas veces no son visibles, las invisibilizamos. Sin embargo, esas élites no fueron capaces de pensar una política antirracista, ni una política sexuada, que tuviera en consideración las diferencias y desigualdades de género. Del mismo modo, esa élite no fue capaz de pensar modelos de producción y consumo que no agotaran la naturaleza y que no produjesen una explotación continua e intensiva de la naturaleza y de nuestros cuerpos. No ha sido capaz, tampoco, de pensar en los pueblos indígenas. Esa élite deja, entonces, mucho que desear y este mundo en que vivimos hoy nos está cobrando los costos que deja ese modelo bajo el que nos constituimos histórica y filosófica y subjetivamente. De modo que podemos cerrar este debate pensando los desafíos de una política y una geopolítica que sea sexuada, antirracista y contracolonial, como la única solución posible al horror neoliberal que vivimos hoy.

## GRACIELA

Es un desafío muy grande para el feminismo cambiar la matriz de pensamiento del siglo pasado para comprender mejor lo que está pasando ahora y lo que está por venir. Nuestra matriz de pensamiento, nuestra concepción de sujeto social, de las clases, de la situación política, es ya un poco antigua y creo que tenemos que afrontar el desafío de actualizar nuestros debates. Tenemos que hacer también un gran esfuerzo para abordar esta tarea en conjunto con el resto de América Latina.

**BEATRIZ**

Todo esto que estamos discutiendo tiene un trasfondo cultural. Tenemos que dar una batalla muy importante en términos culturales, una deconstrucción y una reconstrucción de parámetros culturales que alcance a las cuestiones raciales -mucho de la violencia que vivimos hoy tiene un sustrato racial- y también a la cuestión patriarcal. Aquella idea del “hombre nuevo” pasó un poco de moda, hasta por el hecho de hablar de “hombre”, incluso. Pero sí podemos hablar de un “ser humano nuevo”, para no ser tan patriarcal. Un ser humano con otros valores que pueda verdaderamente ser ciudadano del siglo XXI.

## DEBATE 3

# SISTEMA FINANCIERO

## Endeudamiento de las mujeres y financiarización de la naturaleza

PANELISTAS | Luci Cavallero e Marcela Vecchione

MODERA | Francy Jr.

### LUCI CAVALLERO

Voy a empezar esta charla con lo que hemos llamado, junto a mi compañera Verónica Gago y a otras compañeras de militancia en la Argentina, una lectura feminista de la deuda. O, más precisamente, con la pregunta acerca de cómo esa lectura es posible, cómo es que se llegó a hablar de endeudamiento de mujeres, lesbianas, travestis y trans como algo a problematizar, como algo a volver conflictivo. Porque si bien el trabajo académico tuvo un papel en ese desarrollo, no alcanza por sí solo para producir esta teoría, estas claves de lectura del conflicto. Esto me remite directamente, en primer lugar, a la organización de los paros y huelgas de mujeres en Argentina -pero que fueron también internacionales-. Esos procesos, además de tener un aspecto propiamente organizativo, fueron muy intensos desde el punto de vista del pensamiento. En ese marco, pensamos todas las formas en las que cotidianamente somos explotadas y cómo se relacionan esas formas de explotación con nuestros lugares subordinados en el ámbito doméstico y en el ámbito público. Fue en la organización de los paros, mientras hacíamos esa vinculación entre las diferentes violencias y las diferentes formas de explotación, que apareció el tema de la deuda como un problema de primer orden en Argentina, sobre todo, teniendo en cuenta que el endeudamiento público es el más intenso de nuestra historia -su punto más paradigmático fue el acuerdo con

el Fondo Monetario del año 2018-. En ese momento nosotras, desde el movimiento feminista, empezamos a considerar el problema de la deuda desde un punto de vista novedoso. Apareció, por ejemplo, la consigna “Vivas, libres y desendeudadas”; es decir, hicimos una conexión entre lo que significa estar endeudadas y nuestra vida cotidiana: cómo el endeudamiento implica una restricción de nuestras autonomías y cómo tiene que ver directamente con una economía vincular, en lo doméstico o en lo barrial. A partir de este nuevo enfoque, empezamos a hacer un proceso de politización de la deuda, incluso, con manifestaciones callejeras. Fuimos, por ejemplo, a la puerta del Banco Central a denunciar el endeudamiento mientras el gobierno sellaba el acuerdo con el Fondo Monetario. En suma, empezamos a construir una perspectiva feminista de la deuda que desplegó algunos elementos muy puntuales que hoy son claves de lecturas muy importantes para entender lo que está sucediendo en la pandemia.

Uno de los elementos más importantes en relación con esta perspectiva feminista de la deuda es el vínculo entre el endeudamiento y los trabajos no remunerados. Las preguntas que nos hicimos en la organización política, pero también como puntos de partida de nuestra investigación, fueron: a quiénes se está endeudando, de qué trabajan las personas a las que se está endeudando, en qué cuerpos concretos cae ese endeudamiento, a qué cuerpos está dirigido. Cuando se ponen en relación estos procesos económicos, que parecen abstractos o alejados de la vida cotidiana, desde una perspectiva feminista, ellos pierden esa abstracción y se sitúan en vidas concretas: quiénes se endeudan, de qué trabajos se nutre esa deuda.

Un segundo requisito de esta perspectiva feminista de la deuda fue la conexión de los procesos de endeudamiento público con los procesos de endeudamiento de las economías domésticas. En Argentina el endeudamiento externo se traduce, primero, en una mayor carga del trabajo no remunerado de las mujeres, lesbianas, travestis y trans, a partir de que el estado se retira de la provisión de ciertos servicios públicos. Pero, a la vez, lo que pudimos ver fue que el modo en que la deuda externa se traducía en los hogares era mediante la toma de deuda para vivir, para acceder a los bienes más básicos. Empezamos a ver que el endeudamiento de las mujeres en Argentina estaba funcionando como una forma de atravesar la crisis, es decir, endeudarse para comprar medicamentos o para comprar alimentos. La deuda se hizo obligatoria porque, en un contexto de inflación y de ajuste, de caída de los ingresos y del poder adquisitivo de los salarios y de eliminación de subsidios, la deuda se transformó en la vía obligatoria de poder comprar los bienes más básicos.

Pero, siempre desde la perspectiva feminista, dimos todavía un paso más. Empezamos a estudiar cómo se relacionaba este proceso de endeudamiento de mujeres, lesbianas, travestis y trans con las violencias. Y lo estudiamos en situaciones concretas, investigamos, por ejemplo, la realidad de las trabajadoras rurales, o de las trabajadoras migrantes. Lo que vimos fue que había una relación directa entre el endeudamiento de las mujeres y las situaciones de violencia, que no está separada del modo mismo en que se organiza la economía, allí donde se está atada al pago de una deuda. Comprobamos que si bien muchas veces el endeudamiento significa un alivio momentáneo, también obliga a las mujeres a permanecer en situaciones de violencia para asegurarse el cumplimiento del pago, como contraparte del sostenimiento de la economía doméstica. Y aquí hay otro elemento importante de la perspectiva feminista del endeudamiento: pensar el endeudamiento en cuerpos y en vidas concretas, salir de la abstracción financiera y pensar a quiénes se endeuda y qué tipos de economías de la violencia implica ese endeudamiento.

Otra cuestión que abordamos, desde esta perspectiva feminista de la deuda es la relación entre los mandatos de género y la obligación financiera. Lo que vimos es que se verificó en los últimos años una gran cantidad de oferta financiera dirigida especialmente a las mujeres. El sistema financiero se empezó a aprovechar del mandato que pesa sobre las mujeres de sostener como sea la economía doméstica. Por un lado hay una respuesta a lo que en las calles se vio como un deseo de las mujeres de tener cierta independencia o autonomía. A eso se respondió en clave neoliberal, con una mayor oferta de productos financieros. Por otro lado vemos cómo se aprovecha el mandato que cae sobre las mujeres, las lesbianas, las travestis y trans de hacer malabares en lo cotidiano para sostener la economía doméstica. Este es otro punto importante para pensar cómo desplegar una perspectiva feminista de la deuda. Cómo determinados mandatos de género son utilizados directamente por el sistema financiero.

Apenas empezó la pandemia empezamos también a preguntarnos qué estaba sucediendo con los procesos de endeudamiento en relación con la necesidad de quedarse en casa. Hicimos una investigación vinculada al Sindicato de Inquilinos e Inquilinas y a la Asamblea Feminista de la Villa 31<sup>1</sup>. La conclusión fue que ese mandato de quedarse en casa -que sirvió como

<sup>1</sup> Villa 31, barrio de asentamiento precario ubicado entre los barrios de Recoleta y Retiro de la Ciudad de Buenos Aires. Su origen se remonta a 1932 y desde entonces no ha dejado de crecer, concentrando población trabajadora migrante tanto de las provincias argentinas, como de los países limítrofes. [N. de la E.]

medida sanitaria en Argentina, aunque sabemos que en Brasil no tuvo tanta fuerza- no detuvo el endeudamiento de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. Aún en una situación de supuesta inmovilidad o de supuesta suspensión de las actividades, se producían nuevas deudas y deudas muy claramente ligadas a los espacios de la reproducción social. Los nuevos endeudamientos tuvieron dos destinos privilegiados: por un lado sostener la vivienda y los servicios básicos en un contexto de restricción de ingresos, despidos y suspensiones; por otro lado, la conectividad. En Argentina el acceso a la educación pública durante la situación de aislamiento estuvo mediado por el teléfono móvil y eso hizo que en los barrios con baja conectividad o en las casas donde no hay servicios de internet, porque no se gana lo suficiente para pagarlo, se hayan acumulado deudas para acceder a la educación. Esta aparición de nuevas deudas en la pandemia es lo que explica, entre otras cosas, la crisis habitacional actual en Argentina, donde, a pesar de la prohibición de desalojos, estos se están llevando a cabo y son a veces muy violentos, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en otras ciudades del país.

Por otro lado, siempre en esta perspectiva feminista de la deuda, es importante pensar que la aparición de nuevas deudas se da al mismo tiempo que una intensificación del trabajo no remunerado doméstico y también en los espacios comunitarios. Nuestra hipótesis, que presentamos para que sea discutida, es que a mayor trabajo doméstico no remunerado, mayor endeudamiento. Se trata de una situación específica y muy paradigmática de la pandemia, que explica en buena medida la situación de crisis que hay en los hogares. Vimos también que todas estas dinámicas están combinadas con un aumento de la violencia doméstica. Aparece, otra vez, un cruce muy evidente que hace que el diagnóstico feminista sea el más sofisticado para entender lo que está sucediendo en la pandemia: el cruce entre las violencias machistas y todos estos procesos de violencias económicas. La aparición de nuevas deudas, en un contexto de supuesta inmovilidad del ámbito doméstico, se combina también con la intensificación del trabajo no remunerado y, lo que venimos planteando con Verónica Gago, se podría pensar que las relaciones de clase se están reconfigurando al interior del ámbito doméstico. Por eso hay que pensar cómo, en esta situación de pandemia, lo doméstico devino un laboratorio de la intensificación de la explotación capitalista con la aparición de nuevas deudas, aumento de la carga de los trabajos no remunerados y financiarización de la reproducción social, o de áreas de la reproducción social, que se solucionan mediante economías de plataforma.

El tercer punto que quiero compartir es cómo la perspectiva feminista de la deuda también trae una pregunta acerca de las maneras alternativas de pensar la colonización financiera de la

reproducción social, la financiarización de la vida. Desde la publicación de *Una lectura feminista de la deuda*<sup>2</sup> hasta hoy hemos seguido actualizando las ideas que discutimos en el libro. Sobre todo hemos venido pensando cómo sería una agenda que disputara esa financiarización de las vidas. Y, en relación con esa agenda que queremos construir, cómo conectar las luchas por la remuneración de los trabajos no remunerados con la lucha por los servicios públicos y por políticas concretas de desendeudamiento. Encontrar las vías para esas conexiones aparece hoy como un desafío para el movimiento feminista.

Otra pregunta que también nos venimos haciendo se refiere a cuáles serían las formas de desobediencia financiera. Hay que multiplicar las imágenes de lo que nos figuramos que pasa cuando decidimos dejar de pagar la deuda. Esto implica aquel trabajo de conexión de las luchas, pero también un trabajo imaginativo: pensar la deuda como mucho más que un problema para los expertos, o como meras transferencias monetarias. Necesitamos pensar todas las dimensiones que habilita la perspectiva feminista, todas las relaciones del endeudamiento con los mandatos de género, con los trabajos no remunerados, o con la carga y la sobrecarga de trabajo que aparece a partir de la falta de servicios públicos. De ahí el desafío de conectar todas estas luchas, que muchas veces se dan en forma separada. El feminismo tiene como horizonte esa conexión transversal y su tarea inmediata es cómo relanzar una agenda de conexión de estos problemas, en la pandemia. Con el colectivo Ni Una Menos<sup>3</sup>, cuando empezamos a trabajar con la hipótesis de que había una conexión directa entre la financiarización de la vivienda y la crisis habitacional en la pandemia, y de que hay un paralelo con el aumento de la violencia machista, acuñamos -en alianza con el Sindicato de Inquilinos- una consigna que decía “La casa no puede ser un espacio de violencia machista, ni de especulación inmobiliaria”, haciendo un ensayo de esa conexión. Y estas conexiones son posibles si nos valemos de una perspectiva feminista que dispute el avance de la financiarización sobre la reproducción social.

<sup>2</sup> Gago, Verónica y Cavallero, Luci, *Una lectura feminista de la deuda*. Vivas, libres y desendeudadas nos queremos, Rosa Luxemburg Foundation, 2019.

<sup>3</sup> Ni Una Menos, colectivo feminista argentino, cuya principal reivindicación es el fin de la violencia contra las mujeres y los cuerpos disidentes. [N. de la E.]

FRANCY JR.

Muchas gracias, Luci. Son muchas las cuestiones que planteas. Creo que una de las principales es cómo nos unimos para afrontar la lucha por la remuneración del trabajo doméstico, que nunca fue reconocido y que es considerado un servicio menor a cargo de las mujeres. Antes de darle la palabra a Marcela quiero recordar que hoy, 15 de octubre, en Brasil es el día del profesor y de la profesora, de los maestros y maestras. Aquellas personas que están día a día en las escuelas públicas y privadas. Por eso quiero homenajear a todas y todos los y las educadores y educadoras, que llevan con compromiso la misión de compartir el conocimiento con los niños y niñas. También quiero recordar a Antonieta de Barros, una mujer negra, la primera mujer negra que en 1934 fue electa diputada en el estado de Santa Catarina, junto con otras dos mujeres. Fue ella quien consiguió que se aprobara la ley consagrando el Día del Profesor y de la Profesora. En aquella época se hablaba mucho de los profesores, a pesar de que la mayor parte de las trabajadoras de la educación eran mujeres. Nuestro reconocimiento a ella y a todos y todas las trabajadoras de la educación.

MARCELA VECCHIONE GONÇALVES

Podríamos decir que hoy es el día del precarizado y de la precarizada. Claro que es una satisfacción ser profesora, pero voy a retomar lo que decía Luci sobre la gravedad del endeudamiento, cómo está aumentando en este momento de pandemia y cómo se manifiesta en los cuerpos de las mujeres, pero también en los cuerpos de los jóvenes en general y de los estudiantes. Todo esto es muy duro de ver y también se expresa en los ámbitos educativos. Lo que Luci explicaba está muy conectado con el tema de mi presentación de hoy. Toda la dinámica de la pandemia vino a exacerbar las situaciones de desigualdad y de explotación que impactan sobre los cuerpos y, si bien esto ya ocurría antes, ahora se han tornado mucho peor en este contexto. Sobre todo porque las élites de poder, constituidas mayoritariamente por varones, se han aprovechado de esta situación para incrementar aún más la explotación de esos cuerpos. Esto no ha sido diferente en la educación cuando, por ejemplo, los docentes tenemos que usar nuestros datos móviles de internet para dar las clases, que pagamos con nuestro propio salario. Por eso he dicho que es el día del precarizado y la precarizada. La discusión de la deuda y de la financiarización es muy

importante y afecta a muchas personas en este contexto. Necesitamos entender el movimiento de la financiarización también de la naturaleza. Muchas personas que estaban fuera del sistema bancario, ahora se ven obligadas a entrar a él por la pandemia, aunque no tengan un ingreso fijo. Entra en el sistema bancario para poder acceder al mecanismo de la deuda y tener acceso al dinero, cuya oferta aumentó, incluso por las mismas ayudas de emergencia. No estoy diciendo que esas ayudas no sean necesarias, obviamente no estoy discutiendo eso, pero lo menciono para mostrar cómo el sistema financiero se aprovecha de los momentos de crisis. De modo que a partir de esa realidad, anunciada y reiterada, las finanzas se expanden y entran en espacios y vidas donde aún no habían penetrado. Cuando hablamos de financiarización de la naturaleza esta expansión de fronteras por parte del sistema financiero está muy presente.

Luci también habló de algo que me parece clave para la comprensión de estos procesos que es la colonización, porque en alguna medida la financiarización es también un momento del proceso de colonización que se refleja en su movimiento de profundización en los territorios y en los cuerpos. Hay que entender la centralidad de la colonización desde su momento inicial y cómo, desde entonces, se reproduce mediante distintas formas y esquemas hasta el día de hoy. Por la financiarización de la naturaleza, las vidas -las sociedades, las formas de vivir y crear, las formas de reproducción social- se separan del espacio, de lo que llamamos naturaleza. El movimiento inicial del proceso colonizador es ese, separar la naturaleza de las vidas. Y, al separar la naturaleza de las vidas, designar a algunas formas de vivir como “naturales” y, por eso mismo, pasibles de ser dominadas y apropiadas por el propio sistema de explotación. Esto es lo que sucede con la biodiversidad, por ejemplo, que no es algo que cayó con un meteorito, es el resultado de mucho trabajo de los pueblos [a lo largo del tiempo]. Deberíamos llamarla, más bien, “sociobiodiversidad” porque es el resultado de la relación que los pueblos tienen con sus espacios de cultivo, a partir del que se genera la diversidad de cosas que componen lo que llamamos “naturaleza”. La naturaleza no está separada de las vidas y de las formas de vivir y construir socialmente el espacio. Esta perspectiva nos permite conectar con lo que Luci ha expuesto recién. Estos espacios son lugares de vida, son también casas y, en la medida en que esa apropiación avanza, las personas que habitan esos espacios, como sus propias casas, son designadas desde fuera como simple naturaleza y, por lo tanto, susceptibles de ser apropiadas. Se trata de un movimiento de desposesión muy profundo que aliena a las personas de sus casas, de sus posibilidades de vida, y genera un proceso de deuda - deuda social, ecológica, huma-

na- sobre esas vidas. Los movimientos más sofisticados de financiarización de la naturaleza, que tienen lugar desde hace más o menos hace unos 30 años y que se aceleraron a partir de la crisis financiera de 2008, tienen su origen en este movimiento muy básico de separación de la naturaleza de las vidas de las personas que, con sus cuerpos, sus trabajos, su cultura, contribuyen a que esa naturaleza sea. Ese conjunto es lo que llamamos territorio, que es mucho más que la dimensión puramente material de la tierra desnuda, como querría el agronegocio que lo ocupa y lo explota. El territorio es un espacio de vida, donde esas formas de vida se reproducen socialmente y producen todas esas cosas que llamamos sociobiodiversidad. Es decir, en la naturaleza hay trabajo, hay una dimensión creativa y reproductiva, socialmente hablando. Pero para el capital, para los movimientos del sistema financiero, es necesaria esa separación, ese quiebre que habilite la apropiación.

Después de la crisis de 2008, no solo en Brasil sino en toda América Latina, en el Sudeste Asiático y en África -especialmente, en África subshariana-, ha habido un aumento de las inversiones en tierras y en recursos naturales, que pasan a ser vistos como unos de los destinos más seguros para las inversiones del sistema financiero internacional. Y este interés de los capitales se orienta a las tierras que son ricas en sociobiodiversidad, en agua, en posibilidades de expansión de los cultivos, es decir, en todo aquello que existe gracias a la contribución que las distintas formas de vida han hecho para que esas tierras sean lo que son. Por eso, el capital encuentra ahí posibilidades de colonización del propio futuro. El proceso de financiarización tiene siempre la mirada puesta hacia adelante, se apropia de la tierra de un modo muy violento en el presente para garantizar su control, cercar las propiedades y crear valor a partir de ellas, un valor que se desplazará hacia toda una cadena. Por ejemplo, la cadena de *commodities*, para tomar el caso de Brasil, donde los dos principales productos de exportación son la soja y el hierro. Los grandes capitales garantizan de este modo que la tierra de donde se extraen estos productos esté bajo dominio financiero, lo que asegura no solo la explotación presente, sino también el control de los espacios para que la explotación continúe a futuro. Y es esa garantía de continuidad de la explotación en el futuro lo que atrae las inversiones hacia esa cadena global de producción. Pero esa cadena global de producción integrada y sostenible, como les gusta llamarla, para poder establecerse desintegra procesos de vida y territorios de vida y deja para esos pueblos y comunidades una deuda en el presente pero, también, una deuda que se acumula en el futuro y que impide la reproducción social de la vida. El proceso financiarización de

la naturaleza necesita entonces, para tener lugar, comprometer a los cuerpos mismos. Por eso, las declaraciones acerca de que se compensarán los efectos de esas producciones en cadena mediante la inclusión de perspectivas territoriales, de prácticas comunitarias, o de valorización de la naturaleza para garantizar las formas tradicionales de vida, son muy contradictorias. Lo que vemos, en cambio, son mecanismos puros y duros de apropiación de los territorios y de desposesión de las posibilidades de vida de esas personas y de esos grupos. Cuando el sistema financiero separa algunos de esos espacios para ser preservados de todo el resto destinado a la explotación lo hace, justamente, porque esos lugares preservados generan “capital social y natural” para que la propia cadena pueda justificarse como sostenible. Se trata de un engaño para conseguir aun más inversiones para sus proyectos futuros, que acabarán colonizando todo el territorio y dejando su deuda social y ecológica a los grupos que habitan esos territorios, comprometiendo también sus futuros al impedir su reproducción social y circunscribirla a pequeños bolsones de preservación.

Un ejemplo de esto, que se reforzó a partir de la pandemia, es la reintroducción del discurso y de cierta práctica “verde” en la economía, una entrada muy fuerte de los artificios de la bioeconomía, la biotecnología, como el Santo Grial que nos va a traer la salvación ante el desafío de la pandemia. Pero si tomamos, por ejemplo, el caso brasileño vemos que la bioeconomía o la economía de la naturaleza se basan en procesos de expropiación y de militarización muy fuerte de los territorios. Y no es casual que en Brasil el principal responsable de promover la recuperación por la vía de la bioeconomía sea el vicepresidente del país, el general Hamilton *Mourão* que, desde la presidencia del Consejo Nacional de la Amazonia Legal -un consejo de gobierno completamente militarizado- empieza a conectar la preservación y la conservación de la naturaleza con la militarización de los territorios, mientras deja de lado todas las contribuciones milenarias a la conservación y, con sus operaciones militares “para combatir fuego”, facilita la expropiación y ejerce aún más violencia sobre los cuerpos y territorios. En agosto de 2020, por ejemplo, la Tierra Indígena Capoto Jarina, territorio de Raoni, fue asaltada a los tiros por un grupo de invasores [*grileiros*]. Dos mujeres indígenas fueron amenazadas por esos *grileiros*, en el marco de este proceso autoritarismo e legitimación de militarización, que da voz a la promoción de una economía supuestamente integrada a la naturaleza, (seguramente con una visión muy diferente a nuestro entendimiento de naturaleza) donde esos grupos están proyectando el futuro para poder justificar la violencia sobre los cuerpos y sobre los territorios.

Cuando hablamos de la financiarización de la naturaleza, entonces, también están presentes esos mecanismos de endeudamiento que someten a las mujeres de la ciudad de los que hablaba Luci. En los territorios, eso ocurre bajo la forma del despojo, del desalojo, de la desposesión, incluso de los cuerpos y, especialmente, de los cuerpos de las mujeres, responsables de las huertas, de guardar las semillas, de la crianza de los hijos... De modo que se trata de una verdadera colonización del futuro muy profunda y violenta.

## GRACIELA

Creo que el movimiento feminista necesita apropiarse más de los temas económicos, financieros y ambientales. Las dos expositoras dieron cuenta de un esfuerzo de los movimientos feministas por tender puentes entre las luchas específicas de las mujeres y las disputas frente a las políticas neoliberales. Se trata de construir un feminismo que abarque transversalmente las problemáticas, porque somos precisamente nosotras las que afrontamos, analizamos y debatimos los problemas cotidianos del mercado de trabajo, de la situación de las mujeres que viven el cambio climático, de las mujeres que viven las violencias en los territorios frente a los megaproyectos, o de las diversas violencias que traen la minería, las privatizaciones, o las políticas de ajustes fiscales impuestas a los países por el Fondo Monetario Internacional y que se traducen en falta de recursos para servicios públicos. Esto nos pone en una situación privilegiada a la hora de entender en qué consiste la lucha contra el hiperneoliberalismo actual, que es de una violencia impresionante sobre los cuerpos y sobre los territorios. Luci habló de lo doméstico como laboratorio, algo que me parece clave para dar lugar a nuevas formas de pensar el trabajo e, incluso, las clases sociales, y me gustaría que ella profundizara en lo que sigue. Creo que el feminismo todavía no percibe la potencialidad de esta visión sistémica con la que puede contribuir a las luchas. Y quería también pedirle a Marcela que comentara algo más sobre la situación de hiperbrutalidad que se vive en Brasil, en particular en la Amazonia, pero también en todos los biomas. Una violencia sobre los territorios que impacta especialmente sobre las mujeres.

## LUCI CAVALLERO

La cuestión de la transversalidad me parece central como método y como horizonte, más allá de las dificultades que se encuentren en cada etapa histórica y política para construir ese punto de vista -dificultades que tenemos también en Argentina, en este momento, después del proceso tan fuerte de los últimos años-. Es fundamental establecer la conexión entre estos problemas cuyos diagnósticos están muchas veces compartimentados, lo que impide pensar la totalidad de la situación. Esta limitación se expresa también en problemas prácticos, como diseñar políticas de desendeudamiento, o decidir cómo posicionarnos en relación con el debate sobre el ingreso o la renta universal. La perspectiva feminista nos da elementos para intervenir de la manera más compleja y hacer diagnósticos más precisos. Pero el desafío sigue siendo cómo hacer el trabajo político de conexión, en un momento donde están tan restringidas las instancias públicas y en que aparecen dificultades relacionadas con internas partidarias o, incluso, internas patriarcales al interior de los propios movimientos. La tarea es construir espacios donde la transversalidad se pueda poner en acción, porque los diagnósticos acerca de los trabajos no remunerados, los trabajos de cuidado, las violencias contra las mujeres, lesbianas y trans, todo esto, se transformó en un lenguaje que penetró la agenda pública y que incluso circula en espacios no feministas; pero falta reconstruir las instancias para transformar a los diagnósticos en medidas concretas. En Argentina hay una memoria muy cercana de haber puesto esto en acto. Esa conexión transversal nos permitió, por ejemplo, revitalizar el sindicalismo cuando el desafío de la organización de los paros de mujeres obligó a cruzar las agendas de las trabajadoras formales con las de las informales. Un caso muy concreto fue la lucha contra un acuerdo de Macri con el Fondo Monetario Internacional para eliminar las jubilaciones [moratorias previsionales] de las mujeres que no habían hecho aportes jubilatorios completos. Y cuando faltan aportes, en general, se debe precisamente a que se trata de trabajo no remunerado -trabajo no reconocido en el hogar- o trabajo informal. Fue paradigmático que esa agenda que afectaba directamente a las trabajadoras informales fuera llevada adelante por el sindicalismo que agrupa a las trabajadoras formales.

Pero todo esto exige hoy una reconfiguración también de la acción política, para recrear instancias de intervención concreta en la situación de pandemia y en la postpandemia. Esto me lleva a la segunda pregunta de Graciela acerca de lo doméstico como laboratorio. En cierto punto del trabajo de investigación que llevamos adelante con Verónica Gago en torno a cómo poner en

acción las claves de lectura del feminismo en la situación de pandemia, vimos que era imposible seguir diagnosticando las novedades que aparecían en relación con la intensificación de los trabajos, o con la intensificación de la dinámica extractiva en los territorios, por ejemplo. Si en los últimos años habíamos podido abordar esos fenómenos a partir de un trabajo al interior de las propias luchas del feminismo, ¿cómo hacer ahora para seguir pensando con esas mismas claves, pero en pandemia? Apareció, entonces, la idea de interrogar a esta nueva situación de “quedarse en casa” para ver qué nos devolvía en términos de esas claves feministas. Y lo que vimos fue que esa idea de “quedarse en casa”, efectivamente podía funcionar como forma de prevención, o como política sanitaria, pero a la vez podía ser una manera, aprovechable por el capital, de mantenernos recluidas. Pusimos el foco, entonces, en el impacto de este “quedarse en casa” sobre los trabajos no remunerados, sobre las formas de consumo, sobre las relaciones sexo-genéricas, o sobre la generación de nuevas deudas. Y lo que vimos fue que la contracara de ese “quedarse en casa” fue la transformación del hogar en un espacio estratégico de intensificación de las dinámicas extractivas. Esto tuvo lugar de varios modos: por un lado en relación con la especulación inmobiliaria, que se tradujo en desalojos, en pérdida de la vivienda y adquisición de nuevas deudas; por otro lado mediante el ingreso de las economías de plataformas que, para las clases medias y medias altas, se transformó en una manera de resolver ciertos aspectos de la reproducción social. Pero esta necesidad de quedarse en casa también significó la bancarización obligatoria de sectores que todavía permanecían fuera de ese sistema, como medio, por ejemplo, de acceso a los ingresos de emergencia que implementó el estado: aparece, por lo tanto, una nueva población bancarizada. Otro aspecto que se vio impactado es el de las dinámicas de virtualización del trabajo, que también se intensificaron en la pandemia, aunque la tendencia era visible ya antes. De modo que la pregunta que nos hacíamos en abril, cuando el confinamiento recién empezaba, acerca de si esta nueva situación iba a ser aprovechada por las tendencias del capital a intensificar ciertas lógicas, hoy puede responderse lamentablemente con un sí rotundo. Para nosotras uno de los aspectos más significativos de este nuevo fenómeno es cómo el espacio doméstico que había sido tan fuertemente politizado por el feminismo en los últimos años se vuelve, con la pandemia y los confinamientos, un espacio estratégico para pensar las reconfiguraciones del trabajo, del capital y de la reproducción social en la actualidad.

## MARCELA VECCHIONE GONÇALVES

Graciela preguntaba por la hiperbrutalización conectada al movimiento de reinversión y expansión de las fronteras, y por la relación de todo esto con la naturaleza y la bioeconomía, de las que estuvimos conversando. Por otro lado, como señalaba Luci, en Brasil también hay un recrudecimiento de la violencia al interior del espacio doméstico, vinculado a la necesidad de permanecer mucho más tiempo en los hogares por la pandemia. Y también aquí esto ha resultado en un aumento del endeudamiento, como mecanismo que permite acceder a derechos sociales; un proceso de verdadera financiarización de estos derechos. En los territorios vemos todo esto de una manera un poco diferente, pero también lo vemos, y para comprender estos fenómenos hay que volver a la perspectiva histórica y al significado de la colonización, del que también ya hablamos. Hay que pensar este movimiento como una domesticación de los lugares que, históricamente, pero sobre todo a partir del proceso de militarización, son vistos como de intervención doméstica. Las acciones del Consejo Nacional de la Amazonia, por ejemplo, implican una redomesticación brutal, incluso de espacios que habían sido sustraídos de estas actividades por el propio Congreso Constituyente, mediante los derechos territoriales, algo que fue conseguido por el movimiento de los pueblos en 1986 y que quedó consagrado en la Constitución de 1988. Hay que destacar, además, el carácter regional de este avance -que viene desde los últimos años pero que se aceleró con la pandemia, con los programas de recuperación económica y financiera de los países-, pues no está pasando sólo en Brasil. Es un movimiento que abarca también a Colombia, Perú y Ecuador, países que tienen porciones de sus territorios en el bioma amazónico, pero que tienen también una gran biodiversidad. Todos estos países están implementando programas de recuperación económica conectados a la bioeconomía y en todos hay en curso, y se profundizaron, procesos muy brutales de industrialización de los territorios. Esta es la noción militar de domesticación. Y se puede hacer un paralelo entre esto y lo que pasa con la adscripción de las mujeres a la casa, con la división del espacio en público y privado o doméstico para controlar las vías de reproducción social por medio de la deuda: deuda sobre los cuerpos, deuda sobre los territorios. La separación entre lo rural y lo urbano también es una expresión de este modo de ejercer la dominación. Los flujos de capital están muy conectados, si miramos los flujos de capital del agronegocio, de la inversión en tierras, en maquinarias, o en biotecnología, por ejemplo, veremos que se parecen mucho a los flujos de in-

versión en las ciudades, en vivienda o infraestructura urbanas. Los mismos fondos que invierten en biotecnología, recursos naturales, maquinarias y tierras son los que invierten en construcciones gigantescas en los barrios y en infraestructura urbana que no sirve para ampliar los derechos sociales de las personas, sino para cercarlas, limitarlas y establecer jerarquías que determinan quiénes acceden a bienes y servicios y quiénes se quedan afuera, expuestos al brutal mecanismo de la nuda vida que termina por desalentarlos, incluso, de su lucha por los derechos. Creo que el feminismo nos ayuda mucho a comprender la ligazón de todas estas dinámicas: la rural y la urbana; la de la infraestructura y la de la producción agrícola; la de la emisión de títulos de deuda y la del endeudamiento de los hogares. Esto a condición de que sea un feminismo no restringido a la academia, sino comprometido con las luchas concretas; una posición intelectual que se derive de las necesidades y de la praxis, que se haga preguntas a partir de las demandas específicas que es necesario afrontar. Entender mejor el sistema financiero global es, sin duda, necesario, pero hay que pensarlo de modo integrado, incluso sin separación analítica en niveles y compartimentos que son artificiales, a pesar de que estemos acostumbradas a ellos porque están muy presentes, son muy comunes, en los procesos de modernización conservadora, de modernización ecológica o de la propia creación y reproducción de los estados. Es muy importante, entonces, que hagamos estas conexiones y que en nuestros análisis, en lugar de separar, tratemos de detectar cuáles son los puntos de contacto.

## FRANCY JR

Marcela, hablaste de la reintroducción de la economía verde. Aquí en Amazonas, hace algún tiempo, se creó una tarjeta verde que, en mi opinión, no hace más que profundizar la explotación de la mano de obra de los trabajadores y trabajadoras rurales. Mediante esa tarjeta, los trabajadores pueden acceder a una cuenta de crédito de una suma muy pequeña, con la que se pretende sustituir los verdaderos derechos. Los trabajadores reciben esta tarjeta y quedan, por lo demás, abandonados a la mano de Dios. ¿Crees que esta “economía verde” que viene de la mano del vicepresidente de Brasil, Hamilton Mourão, es similar a esto que ya se ha creado hace tiempo en Pará, Roraima, o Rondônia? Y una segunda pregunta, ¿cuál es la diferencia entre financiamiento y financiarización?

También nos piden que profundicen sobre las perspectivas de las acciones de las mujeres y del movimiento feminista frente a todas estas vulnerabilidades, en el contexto pós ultraneoliberal de negación de los derechos básicos, pero cada vez más judicializado.

Por último, recibimos un comentario acerca de las grandes zonas de explotación sexual que aparecen en conexión con la explotación minera, con el *garimpo*, como ocurrió en Sierra Pelada en los años 80. En Pará y Amazonas conocemos muy bien esas rutas de tráfico de niños y niñas, como en todo el norte de Brasil.

## MARCELA VECCHIONE GONÇALVES

Desarrollar la diferencia entre financiamiento y financiarización ameritaría todo otro encuentro. Voy a tratar de hacerlo, sin embargo, de manera muy sucinta<sup>4</sup>. Todo mecanismo de financiarización necesita de un proceso de financiamiento, pero no todo proceso de financiamiento va a desembocar en un proceso de financiarización. El proceso de financiarización es tan brutal para los pueblos y para las mujeres porque parte del principio de escalonamiento de la deuda, que es la base del proceso de financiarización. El escalonamiento de la deuda implica dependencia, por eso es tan serio, pero no todo financiamiento implica este mecanismo de dependencia. Pongamos por caso los fondos rotativos, muy comunes en la economía solidaria, que ponen a disposición de las mujeres recursos para construir sus casas. Las tasas de interés de estos fondos son muy bajas o nulas y cuando la mujer beneficiada con el crédito disponga de dinero, lo devolverá al fondo para que otra mujer que también lo necesita acceda a su vez a él y así sucesivamente, por eso se llaman rotativos. Todo el mundo puede recurrir al fondo y debe contribuir a él porque tiene un objetivo comunitario y solidario. No hay ningún actor externo que controle este mecanismo de crédito, solo las mismas mujeres que son también beneficiarias del fondo. Aquí, para recurrir a un término de la Antropología, hay un financiamiento basado en la edad, en la dádiva, en el trueque, pero no en la deuda y, consecuentemente, no genera dependencia. ¿Qué ocurre, en cambio, en el proceso de financiarización? Aquí, la escala de deuda es de una proporción muy distante de las posibilidades

<sup>4</sup> Puede consultarse una serie de webinars a cargo del grupo Carta de Belén, impartidos por Marcela Vecchione y disponibles en el canal YouTube del grupo. En particular, uno sobre la diferencia entre financiamiento y financiarización y otros sobre bioeconomía, biotecnología y otras cuestiones que se abordaron también en esta charla.

de la persona que ha tomado el préstamo, es lo que pasa cuando se recurre al banco para buscar un crédito inmobiliario para construirse la vivienda, por ejemplo. El que acude al banco adquiere una deuda con interés y el banco, por su lado, vende esa deuda a un fondo de inversiones que va a refinanciarla, a su vez, con otra empresa, no necesariamente del mismo país. De este modo, la persona que toma dinero prestado pierde totalmente el control sobre el tenedor de su deuda, no sabe cuáles son los intereses, cuánto tendrá que pagar, o si puede haber cambios en las condiciones del crédito. Esto, muchas veces, lleva a la persona endeudada incluso a perder la vivienda que estaba construyendo con el dinero del préstamo. Se trata de una escala de financiamiento muy distinta de las de los fondos rotativos, por ejemplo, y que es parte del proceso de alienación de la vida y de los espacios de los que estuvimos conversando antes. Es un fenómeno brutal, basado en la distancia entre los sujetos que toman la deuda y aquellos que la controlan. La base del proceso de financiarización es este mecanismo de deuda con generación de dependencia. Pero, como vimos, no todo proceso de financiamiento tiene que ser de esta manera.

Sobre la primera pregunta por la reintroducción de la *economía verde*, en efecto, ella es muy parecida a otras políticas y mecanismos implementados anteriormente. La diferencia, de nuevo, es de escala. Estas medidas se llevan adelante ahora a escala no solo del Gobierno Federal, sino también de gobernanza global. Se crean esquemas de financiamiento del desarrollo o de la deuda de los países que ponen como garantía a la propia naturaleza. Esto es lo que explica la explotación del trabajo de las personas y de los territorios, de las que hablamos antes, o la ocupación violenta de esos territorios. Lo que se necesita no es una tarjeta verde, sino garantizar los derechos territoriales de las comunidades que habitan esos espacios, que es el único medio hacia una vida mejor.

## LUCI CAVALLERO

Quiero retomar y conectar dos cuestiones de las que ya se habló. Por un lado, Marcela llamaba a no reproducir distinciones analíticas artificiales que resulten en una fragmentación de los diagnósticos; por otro, Graciela habló de la necesidad de asumir enfoques transversales, que tengan en cuenta los entrecruzamientos de los distintos desafíos que plantea el neoliberalismo desde una perspectiva feminista. Creo que estos enfoques deben, además, traducirse en alianzas polí-

ticas concretas que abran el camino a instancias de organización que devuelvan conflictividad a nuestras dinámicas. Como decíamos antes, muchos de los diagnósticos del feminismo que circulaban en un nivel más bien académico se volvieron un lenguaje disponible para sectores más amplios en relación con el abordaje de la pandemia. A partir de esto, el endeudamiento de las mujeres, que hasta cierto punto se había naturalizado, pudo pensarse como algo conflictivo. Entonces, a la pregunta sobre “qué hacer”, en principio respondería que politizar los espacios y las dinámicas que se nos proponen como naturales, justamente, como no políticas. Y, a partir de esto, producir alianzas con ese criterio de transversalidad del que hablaba Graciela, que fue el que permitió ensanchar el movimiento feminista. Existe, tradicionalmente, una suerte de autorización para decidir qué cuestiones, qué reivindicaciones, qué posiciones son las que habilitan el conflicto. En general, esa autorización es de orden patriarcal y, por lo tanto, las dinámicas de politización de lo cotidiano del feminismo quedan excluidas. Es para devolver politicidad a esas dinámicas y a esos espacios, a los que les fue históricamente negada, que necesitamos alianzas y perspectivas transversales.

#### FRANCY JR.

Llegan dos preguntas más. La primera es para Marcela: ¿la economía verde, de qué se trata?

La segunda, dice: Hace un año el mundo estaba en pie de guerra a causa de los incendios en la Amazonia; hoy los incendios se expandieron a toda la región, especialmente, a Argentina y se sabe que detrás de ellos hay intereses muy grandes. ¿Por qué no se habla más sobre los incendios? ¿Cómo hacemos para enfrentarlos?

#### LUCI CAVALLERO

Los incendios vienen sucediendo desde hace tiempo, aunque no tenían la visibilidad que alcanzaron en este último año. Sin embargo, durante la pandemia se intensificaron de un modo muy impresionante. Llegó a haber incendios en catorce provincias de Argentina; se quemó alrededor de treinta veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires. Estos datos contrastan de una

manera muy fuerte con la idea de que durante la pandemia nos quedamos en casa y todo está parado. Las lógicas extractivas, la expansión de las fronteras del agronegocio, lejos de parar se intensificaron. El feminismo puede ser una plataforma para luchas que están invisibilizadas, un espacio que conecte los conflictos en los territorios con los conflictos urbanos. Este es el desafío y creo que están dadas las condiciones para que suceda. En Argentina, como nunca antes, hay una sensibilidad acerca de los efectos de tantos años de expansión de la frontera del agronegocio, por ejemplo. También, muchos movimientos que luchan por la vivienda han llegado a la conclusión de que los excedentes del agronegocio, que derraman como especulación inmobiliaria en las ciudades, están provocando la escasez y privación de vivienda para muchos. Ante la avanzada extractiva estos diagnósticos y la posibilidad de hacer estas conexiones se presentan, sin embargo, como algo esperanzador.

### MARCELA VECCHIONE GONÇALVES

La cuestión de los excedentes del agronegocio, de la que hablaba Luci, y de la lógica del agronegocio, que cada vez más se conecta a la lógica financiera, es un problema central. Analíticamente es muy importante que imponamos una separación entre la lógica productiva y la lógica financiera porque ambas van de la mano. El derrame del excedente de los super resultados del agronegocio que se vuelca a las ciudades, y que Luci acaba de describir para Argentina, lo vemos también en Brasil y, de hecho, es una lógica global.

El tema de la economía verde es también demasiado amplio como para abordarlo acá. La economía verde no es una novedad. Quizá, sea una novedad discursiva, o quizá sea una novedad el nivel de capciosidad, de sutilezas que ha desarrollado. Pero la lógica productiva no cambia, sigue siendo la misma lógica de apropiación de los territorios, de expropiación, de apropiación de la biodiversidad, de imposición de una lógica de producción y de circulación del valor en cadena, que es un valor completamente desgajado de la naturaleza -por más que se alegue su integración a ella-, lo que redundo en justificar la apropiación de esa misma naturaleza para generar aún más valor.

Sobre los incendios, en Brasil hay que conectarlos con una historia muy antigua, en especial, en la región de Caatinga, en la mata atlántica, en el nordeste y sudeste del país, y a partir de la

mitad del siglo XX, en el Cerrado, en Brasil central, el núcleo de la potencia del agronegocio brasileño, desde donde fue exportado a otras partes como forma de producción, en las áreas de transición hacia la Amazonia. Si tomamos el sur y sudeste de Pará, Rondônia, o el sur de la Amazonia, por ejemplo, son todas zonas muy conflictivas y en todas ellas el incendio es el primer momento de la invasión y de la apropiación indebida de tierras. Si aumentan los incendios es señal de un movimiento de apropiación de tierras. Pero ese movimiento de apropiación muchas veces no es inmediato, se hace para favorecer la lógica especulativa del movimiento de producción más amplio conectado al hidro-agro-mineronegocio. Todos estos sectores funcionan de modo coordinado entre sí y también, como señaló Graciela, con las economías ilegales<sup>5</sup>. Lo legal y lo ilegal también van de la mano, tanto en cuanto a la apropiación de tierras como a los flujos de capitales. Por ejemplo, las áreas del sur de Amazonas -Humaitá, Labria, Apuí- que hoy son los focos de incendios y de apropiación ilegal de tierras, son también zonas de tráfico de mujeres, de tráfico de drogas y de tráfico ilegal de minerales. Todo esto tiene, en esas zonas, una importancia enorme en la formación de valor y en la circulación económica y, nuevamente, se traduce en mayor explotación y endeudamiento, infligido sobre los cuerpos de las mujeres y de las comunidades. Al estar estas actividades ilegales conectadas a la ocupación de tierras, se conectan también con la financiarización de esas tierras, incluso internacionalmente. De modo que los circuitos de producción de valor del capital globalizado funcionan de esta manera interconectada, por eso es muy importante que no los desconectemos analíticamente, que los abordemos tal como se dan: en sus modalidades legales e ilegales; en sus efectos sobre los cuerpos y sobre los territorios. El feminismo -o los feminismos, porque son muchos- no es solamente una herramienta intelectual; es, ante todo, un movimiento que nos ayuda a entender estas dinámicas de una manera transversal y con mucha sofisticación. Es importante decir esto último porque hay una tendencia a descalificar los análisis feministas como algo del movimiento social. Hay que defender que el análisis feminista es altamente sofisticado, porque nos permite esa transversalidad entre los varios campos de estudio que son, en realidad, campos de la vida. Es un análisis que habla sobre la vida de las personas.

Francy, cierra con saludos y agradecimientos.

<sup>5</sup> *O sistema financeiro e o endividamento das mulheres*. Instituto EQUIT. 2020 <https://www.equit.org.br/novo/?p=3172>



## DEBATE 4

# NEOLIBERALISMO, ELECCIONES EN EEUU, FUERZAS ANTIDEMOCRÁTICAS Y REVUELTAS SOCIALES

Verónica Gago entrevista a Wendy Brown

12 DE NOVIEMBRE DE 2020

**Verónica Gago:** *Empezaste a escribir este libro cuando comenzaba el gobierno de Trump y estamos traduciendo y editando este texto en el final de este ciclo político, aunque sabemos que no es fácil decir que llegó a su fin. ¿Qué significa esta idea de las ruinas del neoliberalismo?*

**Wendy Brown:** Tenemos que pensar que la expresión “las ruinas” refiere a algo que ya está viejo pero que, sin embargo, no terminó. Uso el término “ruinas” porque aun estamos viviendo en el neoliberalismo, el neoliberalismo no ha terminado, pero está en un proceso de decadencia. Muchas cosas se están derrumbando o arruinando. En el aspecto económico, el neoliberalismo dispersó y dislocó a las comunidades, las regulaciones estatales desaparecieron y muchas empresas locales fueron sustituidas por empresas globales. Todo esto redundó en que millones de personas en todo el mundo empeoraron su situación, quedaron en la precariedad. Nunca, desde la Gran Depresión, la clase trabajadora estadounidense había estado en una situación de tanta debilidad y con un futuro tan complicado. Estas son las ruinas económicas del neoliberalismo.

Pero la ruina es, incluso, mucho más que económica. Es la ruina de una manera de organizar y de gobernar que da valor a la moralidad tradicional como única forma buena de organización: los mercados y la moralidad tradicional. Las formas espontáneas y libres de asociación, la soberanía de los pueblos, los proyectos de justicia social y de igualdad, todos, son demonizados por el neoliberalismo, que no busca la libertad, busca imponer un modelo de ingeniería social. El neoliberalismo es una forma de totalitarismo. Así, después de 40 años de estas políticas económicas y de esta manera de razonar, tenemos, en muchas sociedades industrializadas, una clase trabajadora que se reconvirtió a formas más baratas de trabajo, los salarios se han reducido. Lo mismo pasa con la educación, o con la infraestructura, que están en ruinas. Pero el neoliberalismo es responsable también de la pérdida de confianza en la democracia. Se trata de un ataque a la democracia en términos de justicia social, de redistribución, de igualdad. Mientras tanto, se subsidia a los mercados y se promueve la moralidad tradicional. Al mismo tiempo, el neoliberalismo trajo nuevas formas de desigualdad social que antes no existían. Hay muchas maneras de medir este fenómeno, pero una de las que mejor lo ilustran es el hecho de que una sola persona posee más riqueza que 5 billones de personas. O, dicho de otro modo, 22 hombres tienen más dinero que todas las mujeres de África. Esto indica que está pasando algo distinto de lo que estaba en los planes originales: el asalto plutocrático a las instituciones. Esta clase plutocrática, que asaltó los poderes institucionales, constituye un poder antagónico a la democracia que se vale de ese poder político para garantizar su propia posición. Sin embargo, al mismo tiempo que se vale de ella, el poder plutocrático quiere suprimir la democracia, a primera vista, algo opuesto a lo que [los fundadores del neoliberalismo] tenían en mente en el comienzo. Lo que la plutocracia está haciendo hoy es crear una economía que les garantice el monopolio del poder, sin necesidad de recurrir a las instituciones de la democracia. Esto pasa en Brasil y en otras partes de América Latina, pero también en Estados Unidos. Los valores de la democracia son sustituidos por una voluntad agresiva de poder. Los plutócratas, en coalición con las iglesias evangélicas demonizan a la democracia y al estado social, en nombre de una idea muy particular de libertad, agresiva y antisocial.

La promesa de restaurar un mundo que ya no existe es una base extraordinaria para el autoritarismo. Un mundo estable, seguro, homogéneo, organizado por los valores cristianos y patriarcales. Mi argumento es que el neoliberalismo es una de las fuentes del ascenso de las formas fascistas y autoritarias.

*¿Cómo funciona esta articulación entre neoliberalismo y conservadurismo? Como decías, no era algo que estuviera en los planes originales de los padres fundadores del neoliberalismo. ¿Cómo se da esta combinación que vemos desarrollarse a escala global y que tiene en la era Trump su momento de laboratorio político? ¿Cuál es la particularidad coyuntural de esta conjunción entre neoliberalismo y conservadurismo? ¿Es algo que empezaste a pensar particularmente a partir de la era Trump?*

El conservadurismo es parte de la arquitectura original del neoliberalismo. Los neoliberales sí argumentan que la moralidad tradicional tiene que ser la base de la legislación social; que ella debe basarse en valores como la familia, la propiedad privada y la autoridad. Si hay primacía del individuo es siempre en un marco jerárquico, no en un modelo de igualitarismo. Lo que llamamos conservadurismo estaba presente desde el comienzo, lo que no estaba previsto era que pasara de ser un modo de organizar el orden de las cosas, a un abordaje tan agresivo y demagógico, hasta convertirse en una verdadera formación neofascista. Y creo que esto debe ser explicado por el fracaso original del neoliberalismo para comprender que las poblaciones no podían ser pacificadas por los mercados y la moralidad, pero sí podían ser activadas de un modo agresivo, de una forma que llamo “desublimada”, lo que alude a cierta pérdida de las inhibiciones, a la aparición de un carácter antisocial y agresivo que se muestra públicamente en ataques abiertos a los otros. Esto es lo que no estaba en el inicio del neoliberalismo. Los mercados y la moral debían organizar a la sociedad, pero de un modo silencioso y tranquilo y no operar en un plano tan decididamente político.

En cuanto a la alianza entre la moralidad de mercado y el conservadurismo cristiano en el trumpismo, los evangélicos de mi país están muy conscientes de que Trump no es cristiano, no es una persona virtuosa, no es alguien que opte por los mismos valores que ellos. Pero están convencidos de que les fue dado por Dios como agente de su misión en la Tierra, que es cristianizar la nación, reintroducir la enseñanza religiosa en las escuelas, eliminar el aborto, o extirpar el feminismo. Creen en todo esto y en que Trump es el agente del proyecto, pero no es uno de ellos. Y él trabajó en esto con mucho cuidado. Finge que reza, por ejemplo, pero todo el mundo sabe que Trump no es una persona piadosa. Creo que Bolsonaro tiene también mucho de esto, igual que otras figuras en Europa, como Le Pen en Francia, y otras figuras de la extrema derecha alemana. Incluso en Hungría, donde el cristianismo es parte del conservadurismo, los líderes de la extrema derecha no son necesariamente líderes cristianos.

*Teniendo en cuenta esta caracterización del conservadurismo como un activismo político, ¿cómo se puede pensar la expansión de este conservadurismo a escala de masas, incluso en sectores populares de nuestras sociedades? ¿Cómo se combina ese conservadurismo con una afectividad popular, trabajadora, que se hace cargo de ese activismo político en términos conservadores?*

Aquí se puede empezar a ver algunas diferencias entre las culturas de nuestros diferentes países. Uno de los datos de la globalización neoliberal en Estados Unidos es la profunda división cultural entre, por un lado, quienes se sienten conectados al mundo, a la cultura global, al cosmopolitismo, a la vida urbana –personas que se reconocen estadounidenses, pero también parte de un mundo, musical, de lenguajes, artístico, de trabajo, económico, que está más allá de las fronteras del país– y, por otro lado, aquellos a quienes llamaría “la media del país”, a quienes puede llamárselos “sub-urbanos”, “exurbanos”, pero también “rurales”. Este grupo se siente profundamente alienado de todo este aspecto de la cultura contemporánea, pero también de este aspecto de lo que el neoliberalismo ha hecho, que es derribar las barreras nacionales, provocar el movimiento de personas por el mundo mediante las migraciones y hacer de nosotros un país con mucha más mezcla –en unos pocos años, los blancos seremos una minoría en este país, Estados Unidos será lo que llamamos un país de minoría mayoritaria–. Esto es muy amenazante para quienes se sienten terriblemente abandonados de todas las maneras de las que ya hablamos. Están cayendo en picada económicamente, se sienten social y culturalmente desdeñados o ridiculizados por sus modos de vida, por sus *hobbies*, sus intereses, o su falta de educación. Y, por supuesto, el trumpismo cultivó este sentimiento. Se dirigió a ellos como si su ignorancia y su rechazo del cosmopolitismo, de la inteligencia, del intelectualismo, de las ideas, de la cultura, fueran algo bueno, algo valorable. Trump mismo encarnó estos valores. Con esto, reforzó ese conservadurismo refractario de un mundo más abierto, más diverso, más cambiante; fortaleció la idea de que es posible limitarse a esas vidas cerradas de los suburbios blancos. Incluso si dejamos al cristianismo de lado, de momento, podemos limitarnos solo a estas vidas cerradas de suburbios blancos y llamar a eso “América”, y rechazar todo lo demás. Este sentimiento se intensificó mucho, por un lado, por el conservadurismo, pero también por los efectos de la devaluación de la educación en el neoliberalismo. Para el neoliberalismo, la educación es un entrenamiento para el trabajo; no la aborda como una formación que deba iluminar acerca de la humanidad, del mundo, de la naturaleza, o de la cultura. Sencillamente, trata a la educación como un modo de

desarrollar el capital humano, y esta perspectiva fue puesta en práctica mediante la desinversión en educación pública, especialmente en la educación superior, pero también fueron afectadas las escuelas, cuya calidad descendió mucho. Esto agrava el problema de la población de clase trabajadora y de clase media que no vive en los centros urbanos, que no conoce el mundo, no quiere conocer el mundo y se siente amenazada por el mundo. Y esto, a su vez, agrava el conservadurismo, el antiintelectualismo, la xenofobia y todo lo demás.

*Hay una discusión acerca de las expresiones “fascismo”, “nuevos fascismos”, “tendencias neofascistas”. ¿Crees que son correctas, en términos sistemáticos y de usos políticos, para caracterizar la situación actual, en relación con este desarrollo que acabás de hacer de la relación conservadurismo - neoliberalismo?*

Estoy en contradicción conmigo misma acerca de esto. En parte, porque el término “fascismo” está muy cargado de sentido en relación con la Segunda Guerra Mundial. Sí creo que estamos en una formación neofascista, si con eso entendemos la movilización del poder del estado para definir a la nación y al pueblo de maneras homogéneas y para encolumnarlos tras un proyecto específico que es discriminatorio, violento\*\*, militarizado. Todo esto está. Pero, al mismo tiempo, la razón por la que uso otro término, “liberalismo autoritario”, es porque las libertades civiles en Estados Unidos están en el centro del proyecto neofascista de este momento. Es muy importante que veamos cómo la idea de libertad es movilizada por la derecha contra la izquierda, como un modo de construir apoyos para este -y ahora lo llamo así- movimiento neofascista. Es complicado porque, si hablamos del fascismo, imaginamos un estado muy fuerte y falta de libertad individual; sin embargo, aquí tenemos algo distinto. Por un lado, sí, tenemos en el trumpismo un régimen de propaganda; tenemos también la movilización del etnonacionalismo blanco para la construcción de un proyecto nacional muy específico. Pero, por otro lado, la libertad es la tarjeta de presentación de este proyecto y se la usa para avergonzar a la izquierda. Creo que si no prestamos atención a esto, no vamos a comprender lo distintivo de este régimen y por qué es tan exitoso. Especialmente, en Estados Unidos, donde la libertad individual ha estado por tanto tiempo en la raíz de su credo, incluso si no ha sido extendida a las minorías sojuzgadas del país, a las mujeres, o a las personas LGBTQ. Aun si no ha sido universalizada, está en el corazón de nuestro credo. De modo que prefiero el término “liberalismo autoritario” porque creo que describe de un modo más preciso qué tenemos hoy y por qué es que tenemos que pelear. Pero no digo que no haya una

dimensión fascista en todo esto. La hay y, de hecho, la estamos viendo en la negativa de Trump a dejar el poder, en sus esfuerzos de desinformación y propaganda, en su esfuerzo en la incitación a la violencia y sin descartar que intente usar la fuerza militar para mantenerse en el poder un poco más. Pero creo que el fascismo es solo una dimensión, no es todo.

*La palabra “derrota” le cabe a Trump y al mismo tiempo parece demasiado grande si refiere al trumpismo, ¿es así?*

El trumpismo no fue derrotado. Trump fue derrotado y tenemos que celebrar este momento. Y lo celebramos. El baile en las calles fue extraordinario. Lxs norteamericanxs no salimos a bailar así, pero esta vez lo hicimos, hicimos algo que para ustedes es más común, bailamos en las calles. Festejamos y bailamos porque esta figura específica del neofascismo, del liberalismo autoritario fue echada de la presidencia. Va a reclamar e intentar de todo, pero va a tener que dejar su despacho presidencial. Sin embargo, el trumpismo no fue derrotado, 70 millones de personas, o más, votaron por Trump y muchos de ellxs están enojados por no haber ganado. Tienen miedo, fueron convencidos de que el nuevo régimen va a destruir sus vidas, sus valores, sus iglesias, y se aferran a lo poco que tienen. Toda la formación antidemocrática, racista, patriarcal, que Trump ungió y movilizó sigue muy viva. Sigue viva no solo gracias a sus bases, sino también porque Trump tiene, ahora, un enorme control sobre el partido de la derecha. Y ya no puedo llamarlo simplemente “conservador”, es un partido de derecha. El partido mismo es antidemocrático. Lo es literalmente, están intentando anular votos, están intentando manipular los distritos, de modo de poder mantener el control del país, aun con una minoría de los votos. Y están en una posición muy buena para hacer todo esto. Entonces, tenemos un partido y unas bases trumpistas que no fueron derrotados. Y tenemos a Trump, a quien estamos encantados de haber sacado de la presidencia. Sin embargo, no hay mucho que el régimen de Biden pueda hacer, con un Senado republicano y una Corte Suprema en manos de la derecha dura, así que esto no será el ensayo de una alternativa. Además, está el problema de que lo que Biden representa es una vuelta al centro, no una salida del caos del neoliberalismo.

*¿Qué forma de articulación o de organización política imaginas que este trumpismo social asumirá, ya sin el liderazgo presidencial de Trump?*

Hay distintas dimensiones para abordar esto. El trumpismo no es una formación unitaria, de un solo tipo. Está la *Alt-right*, que creo que va a seguir actuando como lo viene haciendo. Son neonazis, fascistas, racistas extremos que, toda vez que puedan, intentarán provocar perturbaciones y ataques. Han estado sorprendentemente callados en las últimas dos semanas, y estoy segura de que están reagrupándose y repensando su estrategia, pero no van a irse. Después, tenemos a aquellos a los que Trump ha movilizado para que crean que las elecciones fueron robadas, que no son necesariamente de la derecha dura. Me alegra comprobar que este número está bajando. Probablemente, solo la mitad del Partido Republicano crea hoy que la elección fue manipulada, pero, aun así, todavía son muchos votantes. Y aquí me paraliza un poco, porque, sin duda, Trump va a movilizarlos para recuperar la Casa Blanca; sin duda, ellos ya tienen victorias en el Senado y en las legislaturas locales -el alcance de los triunfos republicanos en las elecciones locales es espeluznante-, de modo que ya tienen una buena base desde la que operar. Creo que la gran pregunta es si el ala izquierda y el ala de centro de los demócratas pueden ponerse de acuerdo para construir una alternativa más poderosa y convincente. Esta es la piedra angular de toda la situación en este momento. La izquierda no puede romper, pero el centro tampoco puede permitirse tirar a la izquierda abajo del tren. Porque ahí es donde están los *millennials*, ahí es donde está el *Black Lives Matter*, donde está el activismo LGBTQ, el *MeToo*... Ahí es donde está todo el activismo. Y si no consiguen nada de esta administración, si son escondidos, o negados, como una compañía vergonzante, no van a apoyar de nuevo a un candidato demócrata, ni van a volver a participar de la política electoral. Esta es la primera vez en décadas que la izquierda participa de una manera tan activa de la política electoral. Mucha gente de izquierda había votado antes, pero esta es la primera vez, probablemente, desde los años '30, que la izquierda se compromete en la política electoral como si ella deparara un futuro para un proyecto de izquierda, socialdemócrata, o socialista. Si esto es sustraído del Partido Demócrata, como si nada -que es lo que creo que algunos centristas quieren hacer-, el Partido Demócrata se acabó. Si se rompe este acuerdo, el Partido Demócrata está terminado.

*¿Cómo evaluar el impacto de la movilización más reciente de Black Lives Matter, pero también de los movimientos feministas y LGBTQI+? Su capacidad de instalar un término como "racismo estructural" en la campaña, ¿qué consecuencias tuvo? ¿Cómo se juega de ahora en más su fuerza?*

Esta es la pregunta, en este momento. Tenemos, por un lado, *Black Lives Matter*, las feministas, los movimientos por los derechos de los migrantes, también *Climate Justice*, *Extinction Rebellion* y

toda esta clase de movimientos. En fin, una amplia variedad de activismo que se movilizó para la elección, pero que entendió de inmediato que tiene que volver a su trabajo en los movimientos sociales. No vamos a conseguir nada desde adentro [del gobierno], a menos que los movimientos sigan construyendo. Los movimientos sociales de izquierda, los populismos de izquierda no pueden permitir que toda la energía de los movimientos sociales sea desviada hacia política legislativa y electoral, donde sería neutralizada y diluida. En lugar de eso, los movimientos tienen que volver a las calles, tienen que volver a la organización y a organizar a la gente que todavía no participa. Por ejemplo, la población *latina* a lo largo de la frontera de Texas, que apoyó fuertemente a Trump -en parte, porque son familias de segunda y tercera generación que, en muchos casos, trabajan para ICE, nuestra agencia de deportación, o son emprendedores, o tienen negocios por cuenta propia- fue organizada y movilizada por el Partido Republicano, apelando a la idea de libertad, a valores sociales conservadores y al miedo a lo que los demócratas les iban a hacer. Mientras tanto, los movimientos sociales y el Partido Demócrata ni siquiera se les acercaron. Los movimientos sociales necesitan crecer, tienen que salir de sus burbujas, salir a organizar. Hablo de la organización convencional, del tipo de organización que sale de Facebook y de las redes sociales y va al encuentro de los seres humanos en sus barrios, en sus casas, en sus comunidades, donde estas personas viven y, movilizándolas por mundos mejores, se vuelve parte de esas comunidades. Si esto no pasa, los movimientos sociales seguirán siendo un estímulo eficaz para la política electoral, pero no van a tener realmente poder para hacer valer sus demandas, ni van a crecer más allá de la población básicamente urbana a la que ya llegan hoy.

*¿Dirías que el fantasma del socialismo que se agitó en la campaña contra la idea de libertad fue realmente efectivo, que tiene una capacidad de interpelación real, o es más bien algo mediático?*

Creo que el discurso contra el socialismo fue usado de un modo muy efectivo por la derecha. Uno de los regalos del neoliberalismo [al conservadurismo] fue seguir demonizando al socialismo y a la democracia social, mucho más allá del “espectro” del comunismo representado por la Unión Soviética e incluso por China. La idea misma, por ejemplo, de una política de estado responsable en torno a la Covid-19 que hubiera impuesto el distanciamiento social, el uso de barbijos y los cierres necesarios para contener al virus fue acusada de socialista, de totalitaria. Reacciones similares habían despertado los esfuerzos por establecer un Programa Nacional de Salud que

garantizara el acceso a los servicios a toda la población del país y que también fue calificado de socialista y totalitario. Y estas reacciones no provienen del viejo discurso de la Guerra Fría, vienen de la demonización neoliberal del estado de bienestar. Pienso en las comunidades donde el sentimiento de precariedad era ya muy grande, donde la idea de que el estado te obligaría a cerrar tu negocio por un mes, o cerraría la escuela por tres meses para contener el virus, puede sentirse como catastrófica. La derecha llama a estas acciones del estado “socialismo” y les responde diciendo: “necesitamos libertad”, “necesitamos abrir nuestros negocios”, “todos tenemos derecho a trabajar”. Creo que todo esto tuvo un gran poder de resonancia y movilizó mucho a los votantes de Trump.

*En el libro hablás de alimentar perspectivas de izquierda, ¿cómo podría repensarse una noción de libertad que no quede conjugada en términos de una libertad ingenua o rápidamente capturada en términos liberales y que, tampoco, sea absorbida por la idea de libertad que el neoliberalismo ha logrado acoplar con la de seguridad?*

¿Cuál sería, entonces, la forma de libertad capaz de escapar a estas dos? Lo más importante para lxs estadounidenses –y no creo que sea necesariamente el mismo desafío que afrontan brasileñxs, argentinxs o chilensex, porque ustedes tienen una tradición más robusta en materia de socialismo y de democracia social, tanto en términos intelectuales, como en un nivel más popular– es que la izquierda pueda explicar y hacer circular, en términos muy sencillos, una noción de libertad que conecte con el corazón del socialismo. Una noción de libertad que incluya ser libres de carencias, ser libres de la desesperación y de la precariedad, ser libres del desamparo de no tener vivienda. “Libertad de”, pero también “libertad para”: libertad para realizar nuestros sueños, y no solo sobrevivir; libertad para elegir, no simplemente abortar o con quién dormir –que es importante–, sino también libertad para construir vidas, construir comunidades y mundos en los que todos queramos vivir. Si no trabajamos inmediatamente en la resignificación de la libertad, para hacer de ella un concepto que afirme las visiones de la izquierda, para alejarla de esa clase de iteración libertaria, agresiva, antisocial y antiestatal, perderemos esta batalla. Porque muchas de estas personas de las que he estado hablando, que viven en la precariedad, sienten que la libertad es lo único que les queda, es lo único que creen tener. Se sienten abandonadas y desechadas; con tantas cosas que pasan en el mundo, se sienten bombardeadas por

poderes que no comprenden; sienten que son objeto de desprecio por parte de un mundo más sofisticado; y se aferran a eso que llaman libertad, pero nosotrxs tenemos que resignificar esa libertad. La libertad tiene que cifrar no solo solidaridad social y bienestar social, sino también la capacidad de vivir vidas en un ambiente sostenible y protegido, que hoy está en un tremendo peligro. Este es el modo en que nos concierne la libertad. Y no sirve decir que recuperar la libertad es sacarnos la bota de encima, ni hablar de la libertad sólo como abolicionismo, ni de la libertad como sinónimo de deshacerse de la policía. Todo eso puede ser así, pero no va a seducir a nadie. Si la libertad es presentada como algo con lo que pelear contra gente que ni nos interesa, no va a seducir a nadie. Lo que sí seduce es la libertad como algo con lo que construir la propia vida.

## PREGUNTAS

*¿Cuáles son las opciones de Trump de llevar adelante su disputa ante la Justicia y llegar a la Corte Suprema?*

No estoy preocupada por esto, me preocupan muchas cosas, pero si el temor es que Trump pueda apelar su derrota ante la Corte Suprema, creo que esa posibilidad se desvaneció. Por dos razones, la primera es que hasta ahora ni una sola de sus demandas legales tuvo éxito, esto va a estar resuelto en cuestión de horas, o días. A esta altura, no hay ninguna evidencia creíble de irregularidades en el conteo, ni de interferencias, ni de cualquier otra cosa, a excepción de lo de Puerto Rico, pero es otra historia. La segunda, porque la mayoría conservadora de la Corte Suprema ya tiene lo que quería, tiene su mayoría conservadora, y ahora necesita legitimarse. Y si se dejara llevar por esta demanda falaz de Trump, abiertamente carente de todo sustento, sin ninguna evidencia y motivada, esencialmente, por un golpe, se desacreditaría a sí misma. Lo que los jueces van a tratar de hacer, en cambio -estoy muy segura- es dejar sentada su dignidad, su integridad, su credibilidad. En estos cuatro años, Trump llenó el Poder Judicial con sus designados, hizo 200 nombramientos. Conformó la Corte Suprema, pero también las cortes federales y otras cortes, de un modo que satisfizo a los conservadores. Los jueces de la Corte ya consiguieron lo que querían y no tienen razones para inmolarsse con él.

*¿La izquierda se ha comprometido lo suficiente en las luchas antirracistas?*

¡Sí! ¡El compromiso de la izquierda es muy fuerte! Lo que hay que comprender sobre *Black Lives Matter* es que estas fueron las manifestaciones más grandes de toda la historia de Estados Unidos. Y que no fueron una cosa solo de los negros, hubo *latinx*, americanos asiáticos, blancos y, sobre todo, estuvieron llenas de jóvenes de todos los colores, de todas las sexualidades y de toda clase de orígenes, de ciudades pequeñas, de grandes ciudades, de todas partes. La movilización de *Black Lives Matter*, en respuesta a la injusticia racial, se dirigió inicialmente contra la violencia policial, pero, más tarde, también contra el encarcelamiento masivo de negros y, enseguida, el alcance de la protesta se expandió a los 150 años de racismo sistemático en el período de la post-esclavitud. El movimiento conmovió, movilizó y despertó la consciencia de toda clase de gente, pero también fue inundado por una energía de izquierda y fue reconocido como el movimiento de la hora. Y creo que esa articulación es muy fuerte y poderosa.

*Si estamos ante el derrumbe del neoliberalismo, ¿qué es lo que viene después?*

Desearía que este fuera el fin del neoliberalismo, pero Biden es parte de estos 50 años neoliberales. Fue impulsado por la izquierda para superarlo - de eso se trató el desafío lanzado por Bernie Sanders y también por Elizabeth Warren -, pero Biden ha afirmado reiteradamente que cree en el valor de los mercados, en relación con todo, desde la salud, o la vivienda, hasta el mundo de las finanzas. Si la izquierda puede seguir presionando, seguramente veremos algunas modificaciones acerca de esto. Se habla mucho, por ejemplo, de la posibilidad de que Bernie Sanders sea nombrado secretario de Trabajo en el gabinete de Biden, lo que sería importante no solo simbólicamente, significaría, además, que un discurso antineoliberal circularía en la esfera pública de un modo constante. Pero hay una pregunta de mayor alcance acerca de si el neoliberalismo, como orden global, está colapsando. Y, por un lado, vemos que hay rechazos nacionalistas a la globalización, pero, por otro lado, vemos que los economistas defensores del neoliberalismo tratan de hacer algunos cambios en el modelo, de modo que las desigualdades sean ligeramente reducidas, o que las finanzas rieguen un poquito. Están tratando de calibrar y de modificar algunas cosas, pero no creo que eso signifique que el neoliberalismo se esté terminando, o que esté dejando paso a algo nuevo. Ese es nuestro desafío como activistas, como personas que pensamos, trabajamos y contribuimos a la organización para un mundo distinto. Nuestro desafío, creo, es construir algo distinto para después del neoliberalismo, pero el neoliberalismo, por sí mismo, no va a abrir paso a nada.



## DEBATE 5

# VIOLENCIA PROPIETARIA

## Derecho a la tierra y a la vivienda

PANELISTAS | Ana Falú e Raquel Rolnik

MODERA | Helena Silvestre

19 DE NOVIEMBRE DE 2020

### HELENA SILVESTRE

Estamos viviendo un momento de turbulencias y de cambios de paradigma sobre los que la perspectiva feminista tiene mucho que decir. Estas transformaciones impactan muy particularmente sobre los territorios y las ciudades y es sobre esto que nos van a hablar las dos expositoras invitadas hoy, dos mujeres de importante trayectoria profesional y activista. Una es Ana Falú, arquitecta y urbanista argentina. Falú es feminista, una de las fundadoras de la Red Mujer y Hábitat de América Latina y, también, profesora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Estará debatiendo con ella sobre “Violencia propietaria, derecho a la tierra y a la vivienda” la arquitecta y urbanista brasileña Raquel Rolnik, profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de San Pablo (Brasil) y una de las coordinadoras de *LabCiudad*, entre muchísimas otras cosas. Ambas son autoras de numerosos libros y publicaciones sobre las cuestiones que se tratarán aquí.

Si retrocedemos unas décadas en la historia de América Latina veremos que el neoliberalismo está marcado con mucha fuerza por el fenómeno de la financiarización. Tanto Ana Falú, que

ha venido investigando en los últimos años los problemas conectados al extractivismo urbano, como Raquel Rolnik, con sus trabajos sobre financiarización en las ciudades, han aportado ideas clave para pensar los procesos que han tenido lugar en las ciudades latinoamericanas en las últimas décadas y de qué manera esos procesos han rediseñado la vida de las mujeres, sobre todo, de las mujeres de los sectores populares de las periferias urbanas. Para nosotras es muy importante pensar esta cuestión desde el punto de vista feminista, no solamente a partir de las pautas históricamente asumidas por los movimientos de mujeres sino, además, con nuevas miradas sobre todas estas cuestiones económicas, políticas y urbanísticas que nos afectan de manera particular. Para este propósito “extractivismo” y “financiarización” son dos conceptos clave, y nos interesa en particular saber cómo Falú y Rolnik los han venido aplicando al estudio de las realidades de América Latina, es decir, de nuestras realidades.

## RAQUEL ROLNIK

El tema que nos convoca aquí es fundamental para comprender, desde un punto de vista feminista, con qué proceso estamos lidiando. Los más postergados sufren de modos cotidiano los efectos de lo que podemos llamar *violencia propietaria*, ya sea bajo la forma del desalojo por falta de pago del alquiler, o por expulsiones en función de la construcción de una forma hegemónica de relación entre las personas y el espacio que ocupan, que solo reconoce como legítimo el paradigma de la propiedad privada registrada. Todas las demás formas de usar y compartir el espacio son reducidas a residuo. Y esto ocurre a pesar de ser esas otras formas las mayoritarias. Y no me refiero solo a las diversas maneras de alquilar o de compartir los espacios según lógicas familiares en las que hijas e hijos comparten la vivienda; no estoy pensando tampoco, solamente, en la falta de recursos para acceder a viviendas propias sino, también, a toda una lógica de organización de la vida, de los cuidados de los ancianos y de los niños, de posibilidades de supervivencia que dependen básicamente de estas formas de organización que se busca destruir. Sin embargo, en las políticas habitacionales todos estos arreglos son caratulados como déficit entendido como falta de vivienda y no como posibilidad de múltiples formas de organización de las viviendas. La primera violencia es, justamente, ésta: la violencia del modelo único, de una única forma legítima de organizar el espacio de la vida cotidiana bajo la idea de domicilio familiar, con un marido, una esposa, un hijito

y una hijita. Sin embargo, si miramos la realidad de nuestro espacio, de nuestras vidas, veremos que las formas y arreglos de la vida cotidiana son múltiples. Esta forma de organización que hoy es hegemónica apareció en Europa hace apenas unos 250 años y fue revolucionaria, pero se impuso como paradigma único de territorialización negando todas las otras formas. Su imposición colonialista sobre las formas de ocupación de los territorios fue fundamental en América Latina porque ella de inmediato negó las formas preexistentes, sometiendo a los modos de organización indígenas y de los pueblos tradicionales. Este modelo hegemónico de familia, de ocupación territorial, de vivienda, fue también construido e instituido en nuestro continente durante el siglo XIX (con ligeras variaciones cronológicas, dependiendo de la estructura concreta de cada país), en las transiciones hacia la implantación del trabajo libre. En particular en los países que usaron y movilizaron trabajo esclavo, este modelo contribuyó a impedir que una afrodiáspora pudiera constituirse en el territorio con capacidad de supervivencia y de prosperidad. Ese paradigma de la propiedad privada individual registrada, que en el siglo XIX fue funcional al bloqueo del acceso a la tierra y a las posibilidades de reproducción de la vida, hoy sin embargo corresponde a una porción muy pequeña de la totalidad de los vínculos que existen en los territorios. Y no me refiero solo a los vínculos de las poblaciones tradicionales, quilombolas, ribereñas, o en el ámbito de las agriculturas de subsistencia en el campo, sino también a las formas contemporáneas de ocupación popular de los territorios, a nuestros asentamientos populares. Este paradigma se instituye, entonces, en el momento mismo de nacimiento del capitalismo y es indisoluble de ese proceso y consustancial a él, en la medida en que, junto con la formación del estado liberal, consolida la relación entre propiedad y ciudadanía. Y dando un salto histórico - llegamos a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI y vemos cómo este mismo paradigma se consolida como elemento central de la financiarización del proceso de producción en las ciudades. Esto significa que la propiedad individual registrada -no solo la propiedad residencial, sino la producción de espacio construido en general- se ha transformado en uno de los eslabones centrales de la producción de un circuito de financiarización. Así, el excedente global del capital - de las corporaciones, de los fondos soberanos de los países, de los plutócratas rusos, de los petrodólares, de los jeques - que flota libremente sobre el planeta, aterriza en el espacio construido, en la medida que ese espacio para el circuito financiero asume la función colateral de garantía. Es decir, en el espacio construido, como activo financiero, ese capital encuentra las condiciones para su reproducción, con intereses, a lo largo del tiempo, a través de la expectativa de renta futura, que es exactamente en lo que con-

siste el juego especulativo. La libertad de circulación de esos capitales hace que puedan disponer del conjunto de la ciudad y del territorio como una especie de *playground* – de patio de juegos- para el aterrizaje y captura de las ciudades, donde desembarcan no para producir los espacios construidos necesarios para la vida de las personas y su reproducción económica, cultural o política, sino en busca exclusivamente de rentabilidad. Por eso, lo que se produce son torres corporativas, hoteles internacionales, grandes centros de compras o viviendas de lujo que no responden en absoluto a las necesidades de la población y, en cambio, disputan y ocupan el espacio de las ciudades, excluyendo y expulsando a las personas y dislocando los territorios populares.

Para cerrar esta breve presentación de la cuestión de la financiarización, es importante señalar que este proceso se lleva adelante con la activa participación y protagonismo de los estados y de las políticas de gobierno, incluso del planeamiento urbano. El planeamiento urbano y las políticas urbanas se han dedicado a promover estas operaciones de oferta del territorio, desafectando tierras públicas. Pero también, usando los territorios populares que no están estructurados según los vínculos de la propiedad individual registrada, como espacios preferenciales para la expansión de este tipo de proyectos, en la medida en que como no hay títulos de propiedad, sale mucho más barato expulsar y erradicar de esos espacios a las personas que viven en ellos, pues no hay que pagar por las expropiaciones.

Esta operación es la cara más violenta y concentradora del proceso, una de las dimensiones más crudas de la violencia propietaria, pero lo que vemos día a día en los territorios populares no es exactamente esta clase de expulsión o de erradicación. Lo que vemos día a día, y que también forma parte de la violencia propietaria, es que todas las áreas de la ciudad y, por tanto, la totalidad de los territorios populares están regidos con una especie de ambigüedad. No es claro si forman parte de la ciudad o no; si son perpetuos o son provisorios; si van a llegar inversiones y servicios que hagan viable y deseable permanecer ahí o no. Hay una ambigüedad y una transitoriedad permanente que hacen que cualquier consolidación, inversión, o inclusión tenga que ser tramitada políticamente, no es un derecho automático, como el derecho de los propietarios registrados, insertos en los circuitos de los mercados formales. Esto es esencial en la economía política de las ciudades porque deja a los territorios completamente a merced de las negociaciones y las transacciones políticas.

Esta dimensión fundamental de la violencia, este estado de ambigüedad y de transitoriedad permanente, se manifiesta también en el establecimiento de perímetros en los que el estado no

actúa según la legislación escrita en la norma jurídica, sino de modo discrecional. Son áreas delimitadas como perímetros de excepción, donde no rige el orden vigente sino un orden más o menos negociado. Este es, por ejemplo, el caso de Brasil, donde la policía militar entra a las favelas disparando y matando gente en tanto las favelas son, exactamente, perímetros de excepción.

Pero en este escenario tan distópico, en este juego, es muy importante comprender la acción política de aquellos que viven diariamente en los territorios populares. No sólo las acciones de organización y movilización, sino su lucha histórica por los derechos, por formar parte de la sociedad, por visibilizar su presencia en la ciudad y su derecho a la consolidación de su propiedad y a las inversiones, como también la lucha por su propia existencia, contra los desalojos, en fin, su lucha por permanecer. Esa lucha por la existencia, por la propia construcción de un paisaje hospitalario para la vida es también una acción política y de la mayor importancia. Porque si tenemos permanentemente las amenazas del desplazamiento, de la invisibilidad, de la transitoriedad, también con cada desplazamiento, con cada operación de invisibilidad, con cada erradicación, un nuevo territorio popular se constituye nuevamente. De modo que tenemos que prestar mucha atención a la fuerza y a la capacidad de construir ciudad con bajísimos recursos, en la precariedad; a esa fuerza y esa capacidad de trazar siempre otros paisajes que, al contrario de los paisajes diseñados por y para las finanzas globales y para la renta, son verdaderos paisajes para la vida.

## ANA FALÚ

Gracias por esta invitación. Voy a abordar temas que refieren a la vivienda, la ciudad, los territorios. Prefiero hablar de territorios porque a veces se trata de territorios desprovistos de urbanismo y en otras, efectivamente, de ciudades. Voy a trabajar estos temas en su intersección con los derechos de las mujeres a la vivienda y a la ciudad desde el pensamiento feminista, plural, diverso, el que ha sido implacable en las demandas y que ha instalado temas innovadores de manera sostenida. En los años '70 podemos decir que tuvo lugar un momento particular, ya que se convoca en 1975 el Año Internacional de la Mujer<sup>1</sup> en México y también tuvo lugar la Primera

<sup>1</sup> La ONU proclama el Año Internacional de la mujer, como resultado del trabajo desarrollado durante 25 años por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW), y la demanda de organizaciones no gubernamentales y feministas que participaron activamente instalando temas no considerados en la agenda oficial de la conferen-

Conferencia de Hábitat en 1976<sup>2</sup> en Vancouver, donde el centro de los debates estuvo en los temas del derecho a la vivienda y su caracterización como un problema crítico de la humanidad. En simultáneo se desarrollan estas dos agendas.

Las Plataformas de Acción, de las tantas Conferencias de las Naciones Unidas<sup>3</sup> resultantes de los consensos de los representantes de los Estados miembros de ONU, si bien parte de procesos muy ricos que permitieron a distintos actores sociales e institucionales converger en la elaboración de sus demandas e incorporarlas a las agendas internacionales, han sido en general una suerte de lista de deseos frente a una realidad muy compleja cuyas desigualdades y contradicciones no dejan de agudizarse y los problemas de los asentamientos humanos y los territorios y sus poblaciones parecen cada día enfrentar mayores desigualdades e injusticias territoriales. Esos enunciados de las Conferencias deberían haber representado un fuerte alerta y en cambio creo que dan cuenta de cuánto han fracasado las políticas de los estados en el objetivo de disminuir las desigualdades en las formas de habitar los territorios de América Latina y del mundo.

Por otra parte diría que desde 1975 la agenda feminista -en la que hemos sido implacables y en la que hemos venido colocando continuamente temas de innovación- ha crecido, se ha complejizado y a su vez ha conseguido avanzar en los compromisos de los gobiernos, instalando en la agenda pública, en la sociedad, temas muy caros a la vida de las mujeres. En este sentido trabajar en este cruce de territorios y géneros, de cuerpos y territorios, mujeres y diversidades, nos preguntamos también por el lugar de los cuerpos en la ciudad -y pienso en aquella fabulosa reflexión de Sennet<sup>4</sup>-, nos planteamos la necesidad de avanzar en el derecho a una vida sin violencia en estos territorios, pero no sólo eso, sino al conjunto de violencias que sufren en particular las mu-

cia tales como lesbianismo, el aborto y la prostitución. Demandando la plena integración de la mujer en la totalidad del esfuerzo a favor del desarrollo y se aprobó el Plan de Acción Mundial para la Consecución de los Objetivos del Año Internacional de la Mujer. El año 1975 marcó un hito, pues a partir de entonces se creó el Fondo para incluir el tema en ONU, allí nace UNIFEM que en 2010 será parte de ONU Mujeres.

<sup>2</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos: Hábitat I, en Vancouver (Canadá), en junio de 1976: <https://unhabitat.org/es/node/2971>. Hábitat II en Estambul (Turquía) en 1996 y Hábitat III en Quito (Ecuador) en 2016. También como resultado de Hábitat I se compromete ONU con los temas de los asentamientos humanos y la vivienda en particular y nace así ONU Hábitat con sede en Nairobi, Kenya. [N. de la E.]

<sup>3</sup> Ver enlace en nota 1. [N. de la E.]

<sup>4</sup> Richard Sennet (n. 1943), sociólogo estadounidense, cuyos trabajos se ocupan especialmente de temas referidos al desarrollo de las ciudades, al trabajo en las sociedades modernas y a la cultura material. [N. de la E.]

eres por sus condiciones de vulnerabilidad, no por naturaleza vulnerables sino por faltas en sus derechos ciudadanos. Ante todo, al derecho a la vida misma allí donde se habita en condiciones precarias y se garantiza la reproducción de la vida, como dijo Raquel.

Entonces, cabe preguntarnos sobre cuáles cuerpos en qué territorios, porque no es igual andar por las calles de la ciudad o el barrio, o vivir en una casa con cuerpo de mujer, que hacerlo con cuerpos disidentes. Entre los temas en los que ha contribuido el feminismo y que me parece necesario imbricar, interseccionar en la agenda de lo urbano, de lo territorial, de la vivienda, menciono el de la relación entre lo público y lo privado. Mucho contribuyó para echar luz sobre esta asignación de uso según sexos; esa relación entre lo público y lo privado definía, por ejemplo, el uso y la apropiación del espacio público por los varones, espacio que estaba restringido, cuando no vedado, para las mujeres. Mucho de esa concepción patriarcal perdura y las mujeres cuando son violentadas en el espacio público son re-victimizadas. Un tema central para entender las distintas formas de habitar ha sido, también, la contribución sobre la división sexual del trabajo, que asigna roles diferenciados a mujeres y varones, éstos vistos como los proveedores y las mujeres como las cuidadoras por excelencia, responsables mayoritariamente de la reproducción social, de la vida. La sobrecarga de estos trabajos devaluados y no valorados son resultado de la persistente división sexual del trabajo.

Para construir argumentaciones sobre las injusticias que genera la aceptación de estos roles diferenciados, desde el feminismo se impulsaron los estudios del uso del tiempo. Uno de los temas innovativos que el feminismo instaló en las agendas es el uso del tiempo en las tareas de cuidado que realizan las mujeres, invisibilizadas y, como dijimos, devaluadas. A la vez, desde las economistas y sociólogas feministas, poner en valor ese aporte económico de las mujeres no contabilizado ni considerado como trabajo que aporta al desarrollo. El tiempo es el bien más escaso en la vida de las mujeres, sufren pobreza de tiempo que afectan sus autonomías y limitan sus oportunidades y derechos: de ingresos, de educación, políticos, sociales y tiempos de disfrute personal. En América Latina las mujeres dedican más del triple de tiempo que los varones al trabajo doméstico y a cuidados no remunerado (ONU Mujeres y Cepal, 2020).

Las arquitectas, urbanistas y geógrafas aportamos al estudio sobre el uso del tiempo la dimensión del espacio. Nos interesó interseccionar el uso del tiempo, las mujeres y el espacio, es decir, intentamos dar cuenta de las desigualdades espaciales, las vulnerabilidades territoriales, las carencias de infraestructuras de cuidado y la vida cotidiana de las mujeres en esos roles de cuidadoras y reproductoras de la vida a ellas asignados.

La pandemia del Covid-19, que nos trajo la mayor de las incertidumbres a nivel global, si algo ha dejado en claro -a propósito de las desigualdades urbano-habitacionales- es la necesidad de ampliar la comprensión acerca de la naturaleza interdependiente entre vivienda y ciudad, en particular de cara a los fenómenos hegemónicos globales que mencionó Raquel en sus reflexiones. No se puede hablar de ciudades sin hablar de viviendas y, por otro lado, es imposible hablar de viviendas sin reflexionar sobre lo urbano, la ciudad. Son fenómenos de naturaleza interdependiente que aluden a problemas y carencias estructurales de la sociedad latinoamericana y mundial, cuestiones que la crisis de la pandemia ha puesto en una brutal evidencia.

Es en esas viviendas y en esos territorios urbanos, en los barrios de la pobreza, donde viven los y las millones de latinoamericanas/os, es donde tiene lugar la vida de las personas. Es en las viviendas precarias, hacinadas, donde se garantiza la reproducción social; en esas casas, que se transforman también en el lugar productivo. Allí se trabaja no sólo en el trabajo reproductivo, no asalariado, en ese trabajo no reconocido que se enuncia como un gesto de amor y que no se pone en valor (Federici, Silvia<sup>5</sup>, 2013) acorde con lo que contribuye al desarrollo. En pandemia, y siempre, las viviendas son el lugar también del trabajo productivo, de la maquila, de la producción para el trabajo informal. Lo cierto es que se ha mercantilizado la vida contribuyendo a ello la acumulación que produce, en parte, el trabajo doméstico devaluado, no asalariado, reproductivo, que en muchos casos coloniza y esclaviza los cuerpos de las mujeres. De cara a la pandemia ya no es solo el trabajo reproductivo, es el teletrabajo, es la producción que se instala en cada hogar donde, además, se educa a la infancia y a la adolescencia y las educadoras son también las mujeres. Se trata de viviendas mercantilizadas que funcionan como el soporte para la reproducción de la vida social, cuya base fundante de las desigualdades es el patriarcado, al que se suman el colonialismo, el racismo y el neoliberalismo rampante.

Para comprender porqué el cuidado es asumido mayoritariamente por las mujeres y cómo, en razón de esta condición de cuidadoras, las mujeres usan la casa, el barrio, la ciudad de formas distintas a los varones y perciben el territorio de una manera diferente, pueden analizarse los desarrollos del feminismo acerca de la división sexual del trabajo. Así, se asigna a las mujeres

<sup>5</sup> Silvia Federici (2013) *Revolución en punto cero*. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas Edición: Traficantes de Sueños [editorial@traficantes.net] Impresión: Gráficas Lizarra ISBN 13: 978-84-96453-78-4 Depósito legal: M-15537-2013

la responsabilidad de la vida doméstica, asignación que se justifica en nombre del amor, de la entrega de las mujeres, con lo cual se niega su valor monetario, su contribución no sólo a las familias sino también a la economía y a la sociedad, al tiempo que se la devalúa e invisibiliza (Aguirre, Batthyany, Duran Heras, otras). *Las mujeres queremos ser distintas, pero no desiguales*, afirman las mujeres de los barrios populares en las comunidades de Córdoba, en Argentina, al debatir las prioridades de la Agenda de los derechos de las mujeres a la ciudad<sup>6</sup>.

Es de notar que este cuidar a otros no demanda de ser madre, o sea el reconocimiento del cuidado que desarrollan las mujeres esta alejado de cualquier concepción maternalista, de la femineidad reproductiva, de los biologismos o de cuerpos gestantes. La negación de los derechos de las mujeres está atravesada por roles y por inter-dependencias que se naturalizan en la asignación de la división sexual del trabajo, que se expresan en la vida cotidiana de cada casa y cada barrio. Formas de discriminación, de negación de derechos, que subordinan a las mujeres, donde no sólo se devalúa “lo otro” diferente. Lo dicho responde a la episteme patriarcal, a la colonialidad misógina, racista, homofóbica y xenofóbica. Estereotipos construidos por largos períodos que definen la cultura, ajustados al ejercicio de poder de un sexo sobre otros.

Estos valores se reproducen en el territorio y se expresan en cada escala del mismo. La convivencia para hombres y mujeres en la ciudad, en los barrios y en las casas se vincula con sus experiencias en los espacios en que les toca vivir y actuar (Falú, 2003). Es la reproducción de las desigualdades de género en el propio territorio, en sus formas de pensarlo y concebirlo, en cómo pensamos las viviendas y en cómo se disponen desde la política.

Complementa el abordaje de la división sexual del trabajo un segundo vector de análisis, también contribución del feminismo, que se vincula al *uso del tiempo*, a lo que las arquitectas feministas agregamos el *uso del espacio*. Según los promedios sobre uso del tiempo en ese trabajo invisibilizado y no reconocido de las tareas reproductivas, las mujeres trabajan un tercio de tiempo más que los varones, según estudios de CEPAL (2026,2028, 2020). En tiempos de pandemia las mujeres conforman en las ciudades más del 70% del personal sanitario. En los barrios son las gestoras de comedores barriales, aún con carencia de insumos, de higiene y alimentación. En los hogares son las cuidadoras por excelencia de la infancia, de adultos mayores y de personas con discapacidad. La situación se agrava en los hogares bajo responsabilidad única de las

<sup>6</sup> Ver en [www.ciscsa.org.ar](http://www.ciscsa.org.ar)

mujeres, los que siguen creciendo y son mas del 30% en promedio (CEPAL), la mayoría bajo la línea de pobreza o indigencia. Hogares que tienen mas del doble de hijos que los de los quintiles superiores, en los cuales crece el número de dependientes.

Para estas mujeres la localización de las viviendas es central, la proximidad de los servicios tiene un significado en ese bien que es el mas escaso en sus vidas: el tiempo. Por eso mi homenaje a Jane Jacobs<sup>7</sup>, quien no era arquitecta ni urbanista pero que confrontó con las propuestas de la poderosa sociedad de arquitectos de New York y la utopía de la modernidad. Seguro ellos (varones del poder) no pensaban en clave de las personas, menos de las mujeres y sus vidas cotidianas. Jacobs contribuirá con su gran producción reflexiva y si hay un libro a conocer es *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*<sup>8</sup>, en el cual critica la propuesta de esas ciudades pensadas en función del automóvil, de bloques de viviendas que rompían con el tejido del barrio, de las cercanías, poniendo en valor el concepto de *proximidad*, un atributo central en la planificación en clave feminista. En las antípodas de la ciudad planificada y pensada por el hombre blanco, varón, joven, productivo, que usa automóvil; una planificación que responde a parámetros androcéntricos y patriarcales.

Podemos afirmar que hombres y mujeres usan de manera muy distinta las ciudades, los barrios y las viviendas. Entonces se hace necesario conocer quiénes son, dónde están, qué poseen las mujeres. Cuántos dependientes están a su cargo, qué edades, etnia, raza, identidad sexual, escolaridad, demandas tienen. Entender que el derecho de las mujeres a la vivienda y a los servicios es una categoría teórica que demanda de conocimientos y de argumentación para poder incidir en lo político.

Las mujeres se ven violentadas cuando no pueden pagar sus alquileres, cuando no tienen dónde cobijarse y cobijar a sus hijos/as, o cuando ocupan tierras para poder resolver sus condiciones de carencias. En esas periferias urbanas de vulnerabilidades territoriales que se repiten en toda la región es donde se evidencia el concepto de financiarización del espacio construido, según refería Raquel Rolnik, muy vinculado al de extractivismo urbano.

En la ciudad en la que vivo, Córdoba (Argentina), en el invierno de 2019, en la noche más fría del invierno de 2019, tuvo lugar el desalojo de casi 200 familias asentadas en terrenos del

<sup>7</sup> Jane Jacobs (1916 - 2006), periodista, teórica, escritora y activista estadounidense-canadiense, muy influyente en los Estudios Urbanos, la Sociología y la Economía. [N. de la E.]

<sup>8</sup> *Death and Life of Great American Cities*, (1961) New York: Random House. En castellano, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, (1ª ed. 1967,) Madrid: Ediciones Península. Hay edición más reciente de Capitán Swing.

área metropolitana. La mayoría de las personas que desalojadas por la policía eran mujeres con niños, únicas responsables de esos hogares. A más de un año de aquel episodio esa gente no ha encontrado aún solución a su problema habitacional y entonces la solución a resolver es: se reubicar, reinventan la ciudad, la vivienda y la vida. Este hecho está denunciado a la Justicia porque, además, el desalojo se llevó adelante con una brutal represión, con heridos por balas de goma y decenas de personas rociadas con gas pimienta. Estas poblaciones, con escasez de recursos, parecen ser residuales para la sociedad neoliberal. Otro caso de mucha repercusión en Argentina este año fue el de la localidad de Guernica, en la provincia de Buenos Aires. Allí, en medio de la pandemia, miles de familias fueron desalojadas y quedaron sin techo y las precarias viviendas desmanteladas a pesar del riesgo de la Covid-19. Ante la pandemia, el barrio o la favela fueron a veces el cobijo para quienes viven en condiciones de hacinamiento y precariedad. Un último caso que quiero comentar es el que tuvo lugar en la provincia de Mendoza (Argentina), donde acaba de aprobarse la Ley Difonso -por el nombre del diputado que la impulsó-, por la cual se quita los beneficios sociales a quienes ocupen tierras. El estado, como dijo Raquel, es en la mayoría de los casos el socio principal del capital especulativo. Quienes votan estas leyes son socios del mercado financiero y corresponsables de las políticas neoliberales. Las condiciones estructurales preexistentes a esta pandemia se han agudizado: mas carencias, mas pobreza de tiempo, de trabajo, de alimentos, de higiene. La desigualdad se agudiza.

Hay un marco de debilitamiento progresivo de las economías, como en el caso de mi país, Argentina, pero además hay un marco de debilitamiento del estado de derecho, como en el caso de Brasil. Estamos en una situación en la que -además de los críticos problemas estructurales de los que venimos hablando y que se denuncian desde hace décadas- hay una agudización de estos fenómenos que afecta fuertemente a las mujeres, con una repercusión enorme en sus vidas cotidianas. Sabemos, por los informes de CEPAL en base a estadísticas oficiales, que la mayor parte de quienes viven en la indigencia o por debajo de la línea de pobreza son mujeres. Al tiempo que se confirma que en promedio, en América Latina, más de un tercio de los hogares están bajo responsabilidad única de una mujer; en algunos lugares esa cifra es aún mayor. Esos hogares han crecido, además, en el número de personas dependientes bajo responsabilidad de estas mujeres. La pandemia es un fenómeno que se expresa con más virulencia en los grandes aglomerados, en las ciudades fragmentadas en las que vivimos, donde somos parte del tejido social y en las cuales crecen los territorios de pobreza, con condiciones de hábitat deterioradas, carencias de servicios,

equipamientos, accesibilidad y con ausencia de derechos ciudadanos, exponiendo a buena parte de la población a mayores vulnerabilidades.

Las consignas son claras: quedarse en casa, mantener el aislamiento e higienizar con frecuencia las manos, como compromiso político individual a la vez que colectivo. Sin embargo, sabemos que en las ciudades latinoamericanas tanto la casa como el agua son bienes escasos. No sorprende que mujeres y disidencias sean las más vulnerables y asistamos a una nueva reproducción de desigualdades en este contexto de emergencia sanitaria global.

Hablar de desafíos urbano-habitacionales demanda ampliar la comprensión sobre la naturaleza interdependiente entre el abordaje de vivienda y ciudad, es decir necesitamos hablar del desarrollo estratégico territorial, de la complejidad de la ciudad, de las áreas rurales y de los bordes urbanos. Es ineludible contar con una propuesta de desarrollo estratégico territorial que valore la equidad social y espacial. Latinoamérica cuenta con sociedades muy ricas, de desigualdades obscenas, de lógicas de concentración en países muy ricos, donde la inmensa mayoría vive bajo la línea de pobreza. Riquezas altamente concentradas, al tiempo que se da una extensión de territorios de pobreza, con condiciones de hábitat deteriorados. Mucho de la extensión urbana de las ciudades de América latina se ha producido en función de las políticas habitacionales del Estado, que han coadyuvado a esa extensión de bajas densidades de la ciudad. México es un ejemplo extraordinario en este sentido, miles de viviendas alejadas de la CDMX y abandonadas, porque las distancias son tan abrumadoras en las lejanas periferias de la ciudad, que son ocupadas con un carácter transitorio de ocupación-abandono-reocupación, del que habló Raquel. La vida de los sin techo o con techo y sin ciudades, siempre en situación de transitoriedad y de ambigüedad a las que les empujan las mismas políticas que niegan la comunidad organizada, devalúan el esfuerzo colectivo poniendo en valor en el esfuerzo individual, la vivienda privada, la vivienda en propiedad.

Rita Segato<sup>9</sup> dice que el término “desigualdad” no alcanza y, efectivamente, es la apropiación sobre bienes y cuerpos, sobre edificaciones, naturaleza y personas. Otro concepto vinculado a esta reflexión sobre la desigualdad es el extractivismo urbano, de la tierra, de los bienes comunes urbanos, de las viviendas financiarizadas que sirven como garantía. Se construyen grandes infraestructuras sólo para unos pocos, no pensadas para las mayorías; grandes corredores para

<sup>9</sup> Refiere a la antropóloga argentina, autora de numerosas publicaciones y reconocida por sus trabajos sobre las violencias contra las mujeres.

servir a los barrios de perímetro controlado de la riqueza, para que quienes residen ahí puedan llegar rápido a los aeropuertos, porque están más en contacto con otras ciudades del mundo global que con la suya propia y que con el propio interior de sus países.

Reconocer y localizar las desigualdades no nos alcanza, pues cualquier estrategia o respuesta para enfrentar la crisis demanda incluir y considerar a mujeres y diversidades. Hay una evidencia: las ciudades no son iguales para mujeres, diversidades y hombres; el colectivo de mujeres y cuerpos disidentes es diverso, interseccionado por etnias, clase, edad, identidades sexuales, etc. Es necesario interpelar las acciones y políticas de la emergencia en clave feminista y para ello reconocer que mujeres y diversidades están omitidas, o tienen poca escucha en la toma de decisiones relacionada con ciudades, vivienda y planeamiento en general. La omisión del género refiere a la subvaloración de la mujer y es un sesgo androcéntrico generalizado que se expresa en acciones políticas y técnicas, gubernamentales y no gubernamentales, a lo cual contribuye la falta de información estadística que permita visibilizar estas diferencias en la desigualdad.

La convivencia en la ciudad para las personas, en particular para las mujeres, se vincula con sus experiencias en los territorios en que les toca vivir y actuar. Uno de los grandes aportes que ha hecho el feminismo para comprender estas desigualdades y fenómenos es la interseccionalidad de temas: mujeres y raza, mujeres e identidades sexuales autopercebidas, y tantos otros cruces que al vincularlos con el territorio situado, nos permite hacer luz sobre esas bases estructurantes de las injusticias y nos permite, además, el conocimiento teórico para argumentar sobre las relaciones de poder resultantes del patriarcado y el neoliberalismo. Cuando este conocimiento situado refiere a mujeres negras, migrantes, refugiadas, con población en tránsito, o que vive en situación de calle, todas las condiciones se agudizan y se expresan las prácticas que Saskia Sassen<sup>10</sup> define como de las *expulsiones*. Resultado del extractivismo de las materias primas, de la minería en particular, como bien lo expresa Francia Márquez<sup>11</sup>, desde el Valle del Cauca en Colombia, defendiendo el agua para la comunidad que lleva allí cientos de años asentada y en carencias pero con agua, esa que hoy extraen para a su vez extraer los minerales. Estas expulsiones hacen crecer aun más los bordes de nuestras extensas y ambiguas ciudades y hacen crecer la informalidad urbana. El

<sup>10</sup> Socióloga holando-norteamericana reconocida por sus análisis de la globalización y de las migraciones internacionales. Acuñó el término “ciudad global”. [N. de la E.]

<sup>11</sup> Francia Elena Márquez Mina, dirigente social afrodescendiente y activista medioambiental y por los derechos humanos colombiana, reconocida por su lucha contra de la minería ilegal. [N. de la E.]

extractivismo consume los bienes primarios, como el agua, y una vez extraído todo lo posible del territorio las empresas se retiran sin cargar con ninguna responsabilidad. Nuestra preocupación aquí se centra en los modos en que este comportamiento del capital se expresa también en las ciudades mediante un extractivismo urbano que hace del suelo urbanizado -de las edificaciones, de los bienes urbanos, de la vivienda-, verdaderas *commodities*. El concepto de financiarización está estrechamente vinculado a este fenómeno del extractivismo urbano, preserva en la ciudad altamente desarrollada sus acumulaciones de capital financiero, así como el fenómeno del extractivismo que también es un producto financiero del mercado globalizado y que también expulsa población. No solo la expulsan las mineras, la expulsa también el extractivismo urbano cuando desaloja viviendas y se apropia de las casas o de los terrenos que ocupaban. En la ciudad de Buenos Aires, en Argentina, hay una resistencia fenomenal ante los constantes intentos de las grandes constructoras de apropiarse, por ejemplo, de la tierra que ocupa la Villa 31<sup>12</sup> colindante a los barrios de más alto valor del suelo urbano en la rica ciudad de Buenos Aires. Es gracias a la resistencia de sus vecinos organizados que no lo han logrado. Estas presiones del mercado financiero, del abusivo mercado del suelo y los bienes urbanos que expulsan población afectan especialmente a las poblaciones carenciadas, mayoritariamente compuestas por mujeres que viven en la pobreza y la indigencia, en pensiones e inquilinatos y que son empujadas a los bordes de la ciudad. Este es un diagnóstico evidente pero, sin embargo, necesitamos aún evidenciar más.

También en las ciudades se modelan conductas de resistencias. Es en el espacio urbano donde se producen todos los hechos de resistencia; donde encuentran lugar las voces de los que reclaman sus derechos; donde el Movimiento por la Vivienda<sup>13</sup> de Brasil, por ejemplo, tiene su expresión; donde los movimientos como “barrios en pie” toman las calles de Argentina; donde las mujeres hemos construido nuestras agendas de derechos. En las ciudades las mujeres no sólo hemos desarrollado nuestras agendas, también hemos ganado nuestros derechos. Y acudo nuevamente a Saskia Sassen<sup>14</sup>, a su idea que las ciudades limitan ciudadanías pero, sin embargo, potencian las resistencias en sus espacios públicos. A lo cual suma su reflexión acerca de que la ciudad tiene un discurso que, traduzco, sería derivar hacia la idea de que las ciudades hablan, las

<sup>12</sup> Ver nota 1, en la conversación 03. “Sistema financiero. Endeudamiento de las mujeres y financiarización de la naturaleza”. [N. de la E.]

<sup>13</sup> Movimiento de Moradia. [N. de la E.]

<sup>14</sup> Ver nota 5, en esta misma conversación. [N. de la E.]

ciudades limitan y potencian, avisan, “aquí, puedes estar y aquí no puedes”. En las ciudades las mujeres hemos sufrido el discurso patriarcal y colonial que encuentra significados simbólicos en las prohibiciones de los espacios públicos, en particular en ciertos horarios y barrios. Así los bordes dentro de las ciudades limitan, establecen fronteras tangibles o no. Y claro que también son los espacios de los que no tienen poder, donde se muestran y expresan las resistencias al avasallamiento de los derechos. Las feministas hemos ganado nuestros derechos y ejercido nuestras resistencias a la sociedad patriarcal y colonial en esos espacios. Allí se han expresado el 8M<sup>15</sup>, la Marea Verde<sup>16</sup>, la marea feminista; allí instalamos el Ni Una Menos<sup>17</sup>. Es en las ciudades, también, donde estamos junto a los movimientos urbanos, a los movimientos sociales, en reclamo de tierra y de vivienda. Y tenemos que debatir sobre la propiedad privada, tenemos que cuestionar la visión de que la solución al problema de la vivienda sólo puede venir a través de la propiedad privada -una visión patriarcal y neoliberal, que se impone como la única para resolver los problemas de habitar, de la tierra, o de los servicios-. Necesitamos poner la vida cotidiana en el centro de la agenda. Si algo decimos las feministas es que la agenda urbana, desde el urbanismo feminista, para construir ciudades en clave feminista -que no es sin hombres- y que interpele al patriarcado y a las desigualdades, debe poner en el centro en: la inclusión social, la inclusión de género y de los sujetos omitidos -que no son sólo mujeres-, cuidar el concepto de proximidad que en las viviendas es la localización, la cercanía, la accesibilidad, la mirada puesta en recuperar o dotar de calidades a lo cotidiano, cuidar la naturaleza y fortalecer los vínculos y las participaciones en las decisiones. Las mujeres con derecho, empoderadas, con más autonomías y libertades y sin violencias. Politizar y feminizar la planificación y la política urbana, la política de vivienda e integrar los atributos para mejorar la vida cotidiana, esa vida que es responsable de la reproducción social y de la reproducción de la especie.

<sup>15</sup> 8M, designación con la que se identifica al Paro Internacional de Mujeres o Huelga Internacional Feminista del 8-M, una movilización que tuvo lugar por primera vez el 8 de marzo de 2018, en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora/Día Internacional de la Mujer, convocada por organizaciones feministas, por los derechos de las mujeres en todo el mundo. [N. de la E.]

<sup>16</sup> Marea Verde, denominación con la que se conoce, sobre todo en Argentina, al movimiento feminista, en particular, en su movilización por conseguir la legalización del aborto en ese país, objetivo que fue alcanzado el 30 de diciembre de 2020 con la aprobación por el Congreso Nacional de la Ley Interrupción Voluntaria del Embarazo. [N. de la E.]

<sup>17</sup> Ver nota 3, en la conversación 03. “Sistema financiero. Endeudamiento de las mujeres y financiarización de la naturaleza”. [N. de la E.]

## HELENA SILVESTRE

Quisiera presentarme porque no lo hice al inicio, para hacer algunas relaciones entre las presentaciones de ambas. Soy Helena Silvestre, nacida y criada en una favela de la región metropolitana de São Paulo, la ciudad de Mauá. Una ciudad bastante favelizada del ABC paulista (un conjunto de siete ciudades que componen la Región Metropolitana paulista). Me hice militante primeramente en el territorio, en el movimiento de barrio, muy joven, en 1997, con 13 años. En 2003 comencé una militancia, aún en el ABC, en el movimiento de habitación, precisamente en una ocupación construida en la ciudad de San Bernardo do Campo, llamada Santos Dias. Milito aún hoy en el movimiento por habitación. Milito también en el movimiento de cultura periférica, soy parte del Sarau de Binho, soy escritora en la periferia. Y también en los últimos años me he dedicado a construir el movimiento de mujeres en la revista Amazonas, una articulación latinoamericana de mujeres, y también en la escuela feminista Abya Yala, un espacio de formación y organización de mujeres faveladas y periféricas para la intervención política en nuestros territorios, aquí en la región sur paulista. Hablo con Ustedes desde Campo Limpio, donde vivo, pero trabajo con mujeres de Capón Redondo y de otros barrios de la periferia sur de la ciudad de San Paulo que concentran no sólo favelas y precariedades, sino también exactamente todo aquello que se opone a esa brutalidad del poder y que es la visceralidad de la lucha política en defensa de la vida.

Como militante feminista del movimiento popular, durante muchos años sostuve una pelea muy fuerte con sectores importantes de la izquierda para que nuestro trabajo en los territorios fuera reconocido como trabajo político fundamental y estratégico para el cambio social. Por mucho tiempo éste ha sido un debate muy difícil de llevar adelante debido a la centralidad del trabajo fabril y a la importancia casi exclusiva que se otorgaba a la organización obrera en la fábrica. El lugar de las luchas en los territorios era visto como secundario respecto de su capacidad de transformar la sociedad. Pero no sólo los conflictos territoriales en defensa de la vida eran tenidos como secundarios, también lo eran, y lo siguen siendo, los sujetos de esas luchas -aunque antes que sujetos deberíamos decir sujetas, porque son principalmente las mujeres las que lleva adelante esas luchas políticas en los territorios-. En Brasil vemos cómo cotidianamente las mujeres desenvuelven luchas de todo tipo, desde los movimientos contra el aumento del costo de vida, por el control del precio de los alimentos, que ahora se ha vuelto tan importante; hasta la lucha por salud pública, que fue totalmente protagonizada por mujeres, o el movimiento por

la vivienda. Las mujeres tenemos un lugar central en las ocupaciones no sólo desde el punto de vista del número, de nuestra presencia, sino también por nuestro compromiso político en las tareas que producen nuevos cotidianos.

Incluso en medio de la pandemia en Brasil hemos sufrido muchos desalojos, en particular entre las mujeres empobrecidas. Los desalojos son una entre muchas formas de una violencia propietaria que no cesa -la propiedad privada es ya una violencia en sí-, pero también sigue la lucha por el diseño de las ciudades, de todas las ciudades. Porque las ciudades son también el resultado de lo que conseguimos con nuestras luchas, casi como en un tira y afloja para reconquistar lo que se nos va expropiando, para traerlo otra vez al campo del común, de lo constituido y defendido colectivamente en una disputa permanente.

Los movimientos de mujeres han avanzado en los últimos años, pero el feminismo necesita establecer un diálogo con todas las cuestiones y temas, en especial con los que afectan a las mujeres más empobrecidas y de los sectores populares. Comprender ese alcance del feminismo es una tarea crucial y lo digo, también, a partir de mi propia experiencia porque yo no siempre me reconocí como feminista, pensaba que el feminismo no hablaba conmigo. El feminismo tiene que vincularse con todas esas mujeres que están en los barrios, en las periferias, en las favelas, y que tienen cuestiones muy importantes para pensar, en relación, incluso, con ese diseño de las ciudades. El avance del movimiento de las mujeres se viene expresando desde hace muchos años, en Argentina, por ejemplo, con la Marea Verde, o con la movilización en las calles; también en Brasil ese movimiento viene tratando de resolver silencios que ya han durado demasiado, como los de las mujeres negras, indígenas, o de las favelas. El crecimiento de los movimientos de mujeres también se expresa en su arraigo en otras partes de la ciudad y en la visibilización de las luchas cotidianas, de la importancia de esa gramática organizativa de base enraizada en los territorios en lucha.

Para cerrar, me gustaría que las expositoras comentasen si creen que el avance y la popularización de las luchas feministas colabora en la disputa por el modelo de ciudad. Si creen que, como he dicho, esas luchas se van imprimiendo en las ciudades. Creo que incluso en los procesos de las elecciones locales es posible percibir esa marca, en tanto las mujeres quieren debatir las ciudades, quieren intervenir en el rediseño de esos proyectos de ciudad en disputa a partir de su experiencia y su gramática cotidiana de lucha.

## RAQUEL ROLNIK

En relación con lo que comentaba Helena, pensaba en los mapas por lugar de votación de los resultados de la primera vuelta de la elección municipal, aquí, en la ciudad de San Pablo<sup>18</sup>. En estas elecciones, la izquierda reorganizada ha conseguido llevar a su candidato al segundo turno, pero si miramos esos mapas vamos a encontrar un segundo fenómeno muy importante. Los lugares donde se consiguieron esos avances coinciden con los territorios donde emergió una nueva generación de líderes políticas negras y feministas. Se trata de mujeres negras que constituyen una nueva generación política, algunas de ellas consiguieron llegar a la Cámara Municipal; otras no, pero sin duda hicieron una votación muy expresiva y muestran que estamos ante una nueva ola que vino para quedarse.

Esta nueva ola tiene continuidades, pero también una diferencia básica con las luchas que venimos llevando adelante desde los años 70, o desde el período de la redemocratización, por el derecho a la ciudad, por la reforma urbana, y que tuvieron un protagonismo muy importante de los movimientos sociales en general y, en especial, de los movimientos por la vivienda. Es muy bonito ver a una líder como Luiza Erundina<sup>19</sup>, que representa aquel momento, como compañera de fórmula de Guilherme Boulos, un joven líder de este momento, y es una muestra de la continuidad. Pero hay una diferencia muy importante que viene dada, precisamente, por las exigencias feministas de diversidad y de lucha anti-racial. Como testigo directa de aquellas luchas de los años '70 y '80, de las que fui parte, puedo asegurar que estas exigencias estaban completamente ausentes. Estos nuevos liderazgos de mujeres están discutiendo con éxito el punto de vista arraigado en la izquierda de que estas reivindicaciones son secundarias, porque pertenecen al ámbito de lo identitario, que no es central. Los temas principales -decían- están en la economía, en la distribución de renta, o en la lucha de clases; lo demás es apenas la frutilla del postre. Estas nuevas candidaturas, esta nueva ola de líderes, el nuevo movimiento social ha conseguido, como

<sup>18</sup> Rolnik se refiere a las elecciones municipales del año 2020, cuya primera vuelta tuvo lugar el día 15 de noviembre. El segundo turno se celebraría el día 29 de ese mismo mes. [N. de la E.]

<sup>19</sup> Luiza Erundina de Sousa (1934). Antigua militante del PT, actualmente en el PSOL. En 1988, se convirtió en la primera mujer - además, soltera, migrante, nordestina y activa militante de izquierda- en llegar al cargo alcaldesa de San Pablo. En 2020 acompañó a Guilherme Boulos como candidata a vicealcaldesa de San Pablo, en la fórmula del PSOL. [N. de la E.]

decía Helena y también Ana, poner esto sobre el tapete. Y ésta es la manera de conseguir cambiar el modelo de ciudad porque este modelo, marcado por la colonialidad y direccionado hacia los intereses del capital, es también, indisociablemente, racializado y patriarcal. No vamos a ningún lado pretendiendo y fingiendo que estos elementos no existan porque ellos son estructurantes del modelo de ciudad. Y nosotros no queremos que ese modelo de ciudad se extienda a la totalidad de ella. Esta es otra diferencia de estas luchas con el ciclo de luchas de finales de los años '70, '80 o '90, que enfatizaba la idea de inclusión social y territorial. Nosotros queremos otra ciudad y son las luchas de los territorios, que vienen de esa gramática cotidiana de la que hablaba Helena, las que van a traer el contenido y el repertorio para ese nuevo modelo de ciudad.

A pesar de que las elecciones municipales dieron muchos triunfos al conservadurismo; a pesar de que la cámara sigue dominada por los mismos de siempre, igual que las maquinarias partidarias y electorales; a pesar de las victorias del bolsonarismo en los municipios del interior y de que el escenario conservador no ha cambiado -a pesar de todo esto-, en estas elecciones algo nuevo emergió, se constituyó y se está consolidando en la política (incluso con posibilidades electorales). Se trata de una novedad muy potente, buena y que trae esperanzas en un posible cambio. Un cambio que no será inmediato, pero que seguramente vendrá porque es el cambio de un paradigma, de un modelo, que -como incluso la pandemia está mostrando- nos está llevando a la muerte. Hoy podemos comenzar a pensar a partir de otras bases y entender que la lucha feminista y la lucha anti-racial no están separadas de las otras luchas. Ellas están en el corazón las luchas de los movimientos, son esa misma lucha.

## ANA FALÚ

Nos costó mucho avanzar en lo ganado como feministas, lograr instalar el concepto feminista como una idea de derechos, de equidad, de no subordinación. Por eso es muy interesante escuchar a Helena contar que, como mujer de la favela, hace diez años se interrogaba sobre el lugar del feminismo. Pero también es muy emocionante percibir que hoy ella tiene otra posición, ya no es más así, estamos en un momento de interpelación muy potente al modelo patriarcal, base fundante de las desigualdades, del capitalismo, del colonialismo, del racismo, de la homofobia. La gran diferencia la han dado en este siglo la presencia masiva de las mujeres en la calle. Ya no

es aquel feminismo al que se podía tildar de elitista, hoy el feminismo es un movimiento popular creciente en América Latina que interpela al estado y al patriarcado. Es tan potente lo que venimos construyendo que posiblemente por ello ha crecido en América Latina la “ideología de género”, como ese parapeto de los tradicionalismos, de los conservadurismos, para cuestionar los avances del feminismo en la región, para amenazarnos con retrocesos de los derechos ganados. Y la “ideología de género”, esa que nos demoniza, tuvo su inicio en la IV Conferencia Mundial Beijing<sup>20</sup> sobre la Mujer, en el año 1995, cuando el Vaticano vio el avance de la fuerza feminista de la región. En Beijing éramos 30.000 mujeres levantando una agenda de derechos y allí comenzó a gestarse lo que hoy conocemos como la “ideología de género”, la que nos presenta como una amenaza, y lo es para el feminismo. Sin embargo es tan contundente la fuerza del crecimiento que no creo que consigan que se vuelva atrás. Chile es un ejemplo de la resistencia de la gente en la calle y de uso de los espacios públicos de las ciudades como espacios de resistencia. Fueron las mujeres en las calles, la población en su conjunto en Chile la que consiguió que se convoque a un Congreso para modificar la Constitución, con participación de la ciudadanía. En todos estos movimientos hay un crecimiento y presencia de los colectivos feministas, no hay marcha en la que no haya cientos de miles de mujeres de los barrios, en cada ciudad de la región, también en Argentina, reclamando el derecho a la vivienda y a la tierra. Los nuevos colectivos en los distintos países cuestionan que el problema de la vivienda deba ser abordado desde el punto de vista de la propiedad privada, rasgo fundante del modelo capitalista y de la centralidad del patrimonio.

Es interesante reconocer otras experiencias tales como las de los países nórdicos -que tanto les gusta a algunos en América Latina tomar como referencia-; la mayor parte de las viviendas es estatal o gestionada por el estado. Muy poca gente, diría casi nadie, tiene que preocuparse por tener una vivienda en propiedad individual porque hay un estado de bienestar y una legislación, conseguida por los movimientos sociales y los sindicatos, que la garantizan. Lo que está en discusión es por qué instalar la propiedad privada de la casa, la propiedad del suelo, la propiedad de los cuerpos. Decimos patriarcal y lo podemos ampliar a los cuerpos, cuando los hombres no tienen qué poseer poseen los cuerpos femeninos, esa posesión a la que pueden acceder -de ahí, los feminicidios-. Esta idea de la propiedad genera un alto nivel de desigualdad, ¿por qué no pensar, entonces, en clave de colectivo?

<sup>20</sup> Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995. [N. de la E.]

A un tiempo afirmar que la solución de todos los problemas no está solo en el estado. Si bien necesitamos de un estado potente, que fiscalice, que gestione los bienes públicos, pero no solo pues existen las comunidades, los barrios con sus voces, con sus demandas, con sus necesidades. ¿Por qué habría que resolver los problemas en clave individual y no en clave colectiva? Problemas como, por ejemplo, los cuidados, que esta pandemia ha planteado al mundo con más fuerza que nunca. ¿Por qué no resolver los cuidados de manera colectiva? Esta responsabilidad, que se resuelve en la casa, entre cuatro paredes, no debería ser una responsabilidad individual, ni de la familia, ni mucho menos de las mujeres. Debería ser una responsabilidad social colectiva y se puede resolver en clave colectiva.

Estas son cuestiones que pueden cambiar muchísimo y sobre las cuales podemos pensar, porque hasta ahora hemos sido muy coloniales en nuestro concepto de ciudad, tanto que ante temas como el cambio climático, por ejemplo, todavía dependemos de modelos europeos que nada tienen que ver con América Latina, como el de la ciudad compacta<sup>21</sup>. Tenemos que buscar nuevos marcos conceptuales que nos permitan abordar los problemas de nuestras ciudades extensas, de baja densidad y fragmentos de desigualdad.

Lo primero que tenemos que tener claro es que hay que romper con la neutralidad de las políticas, con la política pensada de manera androcéntrica y patriarcal; tenemos que pensar en la diversidad; tenemos que ennegrecer e indigenizar nuestras políticas y nuestras miradas. La omisión de las mujeres se reproduce en el caleidoscopio de los territorios y de los espacios como resultado de este modelo. Es cierto que en los años '70, '80 y '90 hemos avanzado en el reconocimiento, con políticas como las dirigidas a las jefas de hogar y otras que tienen en cuenta los hijos discapacitados o el número de hijos; pero estas políticas todavía están pensadas en clave maternal, como si las mujeres para cuidar necesitáramos tener hijos. Esto no es así, las mujeres somos cuidadoras con o sin hijos, somos cuidadoras por excelencia de la comunidad, de la sociedad, de la familia.

Necesitamos cuestionar, develar la episteme patriarcal, tenemos que pensar a partir de lo que hemos producido y categorizado desde el feminismo, porque hay allí contamos con una serie de aportes conceptuales que nos permiten mirar los territorios, el cuidado, el trabajo y la vida en las

<sup>21</sup> Se entiende por ciudad compacta a aquella ciudad “densa, con mezcla de usos que promueven la actividad económica e incentivan recorridos cortos para el desarrollo de las labores cotidianas de los ciudadanos, con alta dependencia del transporte público”. (Patricia Torres, Las ciudades compactas, en BID, Ciudades Sostenibles).

ciudades y viviendas con nuevas claves, vinculadas no sólo a pensar en la desigualdad sino, también, desde la diversidad: interpelar y cuestionar la subordinación de género, que es la omisión de las mujeres y de las diversidades. Hay distintas entradas de análisis necesarios para poner en discusión los conceptos con los cuales pensamos la ciudad. Ana Hidalgo, la alcaldesa de París, habla de la “ciudad de 15 minutos”. Eso quizá sea posible para París pero me pregunto si puede serlo para San Pablo, Buenos Aires, o Córdoba. Nosotras tenemos que situar nuestro análisis y desarrollar otras claves para suturar las desigualdades de los territorios urbanos que nos abofetean día a día. Hay que pensar en los atributos urbanos centrales, como puede ser el concepto de *proximidad*.

## HELENA SILVESTRE

Finalizando nuestra conversación, nos llega una pregunta acerca de si Ustedes -Ana, Raquel- conocen ejemplos de incorporación de la óptica del cuidado en la política urbana y en la política de vivienda, en prácticas concretas, en algún lugar de América Latina. También pueden hacer sus consideraciones finales.

## RAQUEL ROLNIK

No tengo una buena noticia para responder a esa pregunta. Evidentemente debe de haber experiencias puntuales, específicas, pequeñas en algún lado, pero la política habitacional y, en general, en los países de América Latina no tienen nada que ver con las necesidades habitacionales de las personas. Básicamente han sido trabajadas hasta este momento para responder a las necesidades de la industria de la construcción civil y a las necesidades de la industria financiera. Por eso es que se produce en las ciudades; por eso es que nunca logran nada en relación a cómo las personas organizan sus vidas; por eso, ni piensan la cuestión del cuidado; por eso, tenemos esas plantaciones de casas en medio de la nada. En Brasil desde el BNH (Banco Nacional de Habitación) o vayamos a México, a Chile, a las experiencias de producción en masa, es todo así. No porque los arquitectos no tengan imaginación, es porque la planificación no pasa por ahí. Esa es la transformación que vamos a tener que hacer en relación con la política habitacional; ese es

el proceso radical, no sólo de descolonización y de poner el foco en el cuidado, que es absolutamente esencial, sino también en la ruptura de la hegemonía de la industria de la construcción y de las finanzas, que son una misma cosa. Agradezco esta pregunta porque creo que es uno de los elementos centrales para repensar, juntos, la política urbana y habitacional. Y uno de los conceptos básicos de esas políticas es justamente el concepto de déficit. Pero qué es este déficit: nada más que el número de viviendas que la industria civil tiene que construir. El déficit no tiene casi nada que ver con las necesidades habitacionales. Es la cultura paradigmática que es necesaria e importante traer y, con ella, esa gramática cotidiana que debe incorporar el tema del cuidado y que es capaz de invertir la ecuación actual.

Quiero agradecerles porque aprendí mucho con Ustedes aquí, pero también porque yo no vengo del pensamiento feminista, mi trayectoria y mis reflexiones fueron otras, sin embargo me hicieron sentir completamente en casa. Muchas gracias.

## ANA FALÚ

Agradezco a todas por esta invitación, fue un placer estar aquí. Haré un último comentario pequeñito sobre las resistencias contra la privatización, por los derechos de las mujeres a la ciudad. Todo proceso en este sentido es el ejercicio de la agencia de lo político, de los derechos. Junto a las mujeres organizadas de barrios populares de siete ciudades de América Latina, hemos trabajado de manera participativa para construir una agenda que integra distintos temas. Se han definido las prioridades de esas mujeres, no las que a veces desde una concepción autoritaria definen las y los profesionales de la arquitectura, o los y las técnicas, o los y las políticas: son las propias mujeres las que las han definido. Y aquí ellas plantean el tema del cuidado como un tema central; manifiestan su rechazo a la cultura patriarcal y afirman todos sus derechos. Son las propias mujeres las que buscan reconstruir esos vínculos en sus barrios y tratan de crear ciudades más vivibles. Y no habrá ciudades más vivibles si no se las piensa en clave de cuidados. Coincido con Raquel en que las políticas habitacionales que se ejecutan están muy alejadas de las necesidades y la demanda de las personas, y mucho menos con aquellas de las mujeres, que son invisibilizadas y omitidas desde varios siglos -esos doscientos cincuenta años de los que habló Raquel-.

Sin embargo, debemos ser optimistas ya que venimos transformando fuertemente la concepción de lo que es ser mujeres. Estamos avanzando en nuestros derechos. Hay ejemplos y voluntades políticas que están feminizando la política, un ejemplo: la nueva alcaldesa de Bogotá, quien es feminista, está propiciando la participación de las organizaciones sociales en el movimiento feminista, impulsando políticas tales como un sistema integral de cuidados. El sistema de cuidados es algo complejo y podemos visibilizar esa complejidad cuando trabajamos en proyectos concretos, como lo hemos hecho recientemente para garantizar los cuidados de los niños de 0 a 3 años, en un estudio que estoy dirigiendo en la Ciudad de Córdoba, Argentina. Cómo generar más tiempo para las mujeres, ese bien que es el más escaso en sus vidas, promover sus autonomías y poder generar ingresos propios, hacer vida política, o pasarla bien. Definir los cuidados tiene su complejidad y sus escalas. Una cosa es el cuidado a nivel de la ciudad que en esta pandemia se expresó con absoluta claridad. El 70% del personal sanitario está constituido por mujeres; algo similar ocurre con los supermercados y con las farmacias. La mayor parte de las personas dedicadas a la atención durante la pandemia en las ciudades son mujeres. En los barrios, son mayoritariamente mujeres quienes atienden los comedores populares y cuidan de la infancia, haciendo milagros con lo poco que tienen para garantizar la higiene y la alimentación. En los hogares, son las mujeres las cuidadoras por excelencia. Me refiero a las distintas escalas de los cuidados, los territorios que analizar reconocen al menos: el territorio del cuerpo, el territorio de la casa, el del barrio, y el de la ciudad -cada uno con sus complejidades y a la vez relacionados entre sí-. Y también a quiénes se cuida, atender a la infancia, a los viejos y a los enfermos; claro que también cuidar es brindar accesibilidad y poder trasladarse con seguridad sin temer acosos o violencias. Cuidado es, entonces, un término complejo: es cuidado el cuidado de la vida; es cuidado el cuidado del planeta, del medio ambiente; hay muchos cuidados que tenemos que atender. La política de los cuidados tiene que estar incorporada en las agendas urbanas, no sólo las desigualdades en propuestas que suturen las heridas del territorio, las heridas sociales, sino pensar e incorporar a las mujeres, a la diversidad, a la interseccionalidad como método.

HELENA

Tuvimos un debate excelente, surgieron muchos desafíos, seguimos juntas. Muchas gracias a todas.

## DEBATE 6

# DEBATES CONTEMPORÁNEOS DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

PANELISTAS | Cristina Carrasco, Mônica Francisco  
MODERA | Norma Sanchís

26 DE NOVIEMBRE DE 2020

## NORMA SANCHÍS

En este encuentro, vamos a transitar un diálogo entre la economía feminista y la economía social o economía solidaria, con enfoque feminista. La economía feminista no es un invento reciente. Aunque algunas nos acercamos recién en los últimos años, en realidad es una disciplina que se viene desarrollando desde hace bastante tiempo. Es una construcción que tuvo su momento fuerte en los años 70 del siglo pasado, en la llamada tercera ola del feminismo, y que plantea críticas a las tradiciones económicas existentes, con una importante elaboración teórica y análisis empíricos. Es impresionante la producción, los espacios de encuentro, los debates que se han dado alrededor de este tema. Pero es necesario reconocer que la economía dominante, hegemónica, la economía capitalista, no ha sido muy receptiva a los planteamientos de la economía feminista. De alguna manera, se mantienen como por carriles paralelos,

sin que la economía feminista haya tenido mayor incidencia o provocado cambios en este gran bloque de la economía hegemónica.

Otras disciplinas, como la Sociología o la Antropología, que también tuvieron su auge en los años 70, fueron quizá un poco más permeables y los enfoques feministas incidieron en sus corrientes principales de pensamiento. Parecería, sin embargo, que el pensamiento económico es especialmente duro, sobre todo, en la actual etapa del capitalismo, con un paradigma neoliberal que supone que solo existe lo que pasa por el mercado, lo que se compra y se vende, y que todo lo que queda afuera - justamente aquello de lo que se ocupa la economía feminista - no entra en su campo, aunque tenga valor, aunque tenga valor económico, aunque sea imprescindible para la vida. Y aquello de lo que se ocupa la economía feminista es imprescindible porque sin ese trabajo no remunerado que hacen las mujeres no es posible la creación de fuerza de trabajo, la creación de consumidores, ni aun la creación de seres humanos, ni la vida misma. Es importante, entonces, ir abriendo brechas, aprovechar las fisuras y, seguramente, de eso se trata lo que nos plantearán las expositoras.

Por otro lado, está la economía social o la economía solidaria. Algunos la llaman también economía popular, que forma parte de la economía capitalista dominante, pero de una forma subordinada. La corriente original se remonta por lo menos a dos siglos atrás, con el cooperativismo y el mutualismo que algunas corrientes socialistas propusieron como alternativa al capitalismo dominante. Las experiencias más recientes incluyen una diversidad de variantes, desde el trabajo individual o por cuenta propia, al trabajo familiar en el domicilio, la agricultura familiar, o unidades autogestionadas más o menos horizontales. Y, también, una variedad enorme de actividades productivas, como la producción domiciliaria o casera de alimentos o vestidos que se comercializan o intercambian en las ferias populares, los mercados, o la venta ambulante. Algunas de estas formas autogestionarias, más horizontales, más democráticas, más equitativas tienden a formalizarse en cooperativas o redes de emprendimientos que pueden, incluso, acceder a licitaciones, a concursos, a compras del estado. En todas estas cuestiones, vamos a profundizar en este encuentro.

## CRISTINA CARRASCO

Tomando el hilo de lo que decía Norma, la economía feminista, en efecto, no solo no es de ayer, aunque mucha gente la conozca solo desde ayer, sino que incluso tiene antecedentes anteriores a los que voy a nombrar. Es una corriente que hunde sus raíces en el siglo XIX, cuando aparece lo que después dio en llamarse la primera ola del feminismo, representada por varias mujeres que participaron de los debates y discusiones con los considerados los grandes clásicos de la Economía. Esto tuvo lugar durante el período dominado por el pensamiento económico clásico, que se inicia con Adam Smith y termina con Carlos Marx, entre finales del siglo XVIII y finales del XIX. Antes, en cualquier facultad de Ciencias Económicas había una asignatura de historia del pensamiento económico; ahora, como han ganado terreno el pensamiento matematizado y la corriente neoliberal, esos cursos se han ido perdiendo. Las asignaturas, dedicadas a dar cuenta del pensamiento clásico, nunca consideraban, sin embargo, los aportes de las mujeres que habían intervenido en aquellos debates. No obstante, existieron mujeres que hicieron aportes significativos a discusiones que han llegado hasta hoy, como, por ejemplo, la desigualdad salarial entre hombres y mujeres – que en ese tiempo era de un 80% y que ahora es menor, pero sin que la brecha desaparezca. O, por ejemplo, la resistencia a que las mujeres de lo que hoy llamaríamos las capas medias entraran al empleo, cuestión en la que había una doble moral porque las mujeres más pobres trabajaban en toda la industria desde el siglo XVIII e incluso antes. Las mujeres siempre hemos trabajado muchísimo, entonces ¿por qué había esta oposición al empleo? Algunas mujeres dieron respuestas fantásticas a esta pregunta. Ellas descubrieron y explicaron que los varones no se oponían a que las mujeres trabajaran, sino a que ganaran un salario a cambio de ese trabajo porque querían mantener el monopolio del aporte de dinero a la casa. En una sociedad capitalista, dinero es poder y esto se verifica tanto en los niveles macro, donde los grandes poderes económicos manejan todo, incluso la política y los estados; como en lo micro: la persona que trae el dinero a la casa para su sostenimiento tiene el poder en la casa. A estos primeros debates los siguen otros, sobre la igualdad salarial, o el salario social, a principios del siglo XX, y, en los años 20 y 30, los debates sobre la valoración del trabajo doméstico –es decir que los debates fueron continuos.

En la primera mitad del siglo XX, hubo toda una serie de conflictos – dos guerras mundiales, la Revolución Rusa – que desactivó muchos debates. Pero, como dijo Norma, a partir de los años

60 estos debates se recuperaron, tanto por la teoría feminista – muy autónoma –, como por la teoría marxista – que se recuperó ella misma durante esos años. Se da, entonces, todo un debate sobre el trabajo doméstico (que llevó ese nombre: “debate sobre el trabajo doméstico”) que duró unos diez años y marcó el inicio de lo que será después la economía feminista. De ese debate participaron, sobre todo, marxistas feministas y feministas marxistas, y se discutió, básicamente, en términos marxianos. A partir de ahí, quedaron abiertos muchos caminos a seguir y, ya en los años 70, se asume la denominación de economía feminista.

La economía feminista empieza como una crítica profunda de la economía dominante, la economía neoclásica, que es la economía teórica que sustenta el sistema que tenemos hoy. Se trata de una crítica tanto teórica como metodológica y que –como pasa siempre que no nos gusta el funcionamiento de algo– tenía que superarse para no solo señalar lo que estaba mal, sino además alcanzar un nivel propositivo. La economía feminista, entonces, tras la crítica demoledora y muy precisa a la economía neoclásica –y, por lo tanto, al sistema que vivimos–, a partir de finales de los años 80 y comienzos de los 90, empieza a elaborar propuestas. Y aquí retomo la pregunta que hizo Norma acerca de las razones por las que la economía dominante no ha tenido nunca en cuenta a la economía feminista, cuando sí, por ejemplo, ha tenido en cuenta (no incorporado porque sería incorporar una contradicción) a la economía ecológica, que comenzó más tarde. Creo que esto responde a la potencia del pensamiento de la economía feminista. Cuando hay un pensamiento potente, en vez de enfrentarlo, se prefiere desviarse de esas líneas de reflexión y seguir otras, paralelas. Por ejemplo, el pensamiento marxista de finales del siglo XIX fue muy potente; sin embargo, o precisamente por eso, la nueva economía que nace a finales del siglo XIX no discute con el pensamiento marxista. Lo que hace –en vez de trabajar con la producción de mercado, con la organización de la producción, o con las clases sociales– es desviarse y hablar del mercado, de la oferta y la demanda. No entra al debate, construye una línea paralela. Con el pensamiento feminista, en general, y con la economía feminista, en particular, pasa lo mismo. Es un pensamiento potente y, por lo tanto, nunca lo han enfrentado directamente. Lo desprestigian, se burlan, se ríen de nosotras porque es un pensamiento que al patriarcado y al capitalismo les da miedo; por eso, no lo enfrentan directamente.

Hoy no hace falta ser muy inteligente para saber que tenemos un sistema capitalista, heteropatriarcal que, además, es racista, clasista y neocolonialista, como vemos en todo lo que está haciendo en América Latina, y además es depredador de la naturaleza. Por eso, decimos que es

un sistema biocida, que ataca a la vida, al que la vida no le importa - ni la vida humana, ni la vida no humana-. Por consiguiente, al no considerar la vida, tampoco valora los trabajos que están directamente relacionados con ella. En cambio, sí valora los trabajos relacionados con el proceso de acumulación de capital, porque el objetivo de este sistema se centra en los mercados. Lo que le interesa es el crecimiento, la productividad -como la llaman, aunque se puede discutir - para acumular capital en manos de unos pocos. Así estamos continuamente, en esta espiral de aumento del crecimiento para aumentar el capital y los trabajos que se valoran son los que aportan a ese objetivo -a diario, vemos cómo las multinacionales, o las multilatinas despojan a los territorios, acumulan poder y tienen cada vez más cautivos a los estados-. Ahora bien, la humanidad, a lo largo de toda su historia, ha necesitado este trabajo directamente relacionado con la vida, lo que hoy llamamos trabajo doméstico y de cuidados, o, a veces, se ha llamado trabajo de reproducción -aunque a mí no me gusta mucho esa denominación-. Este trabajo doméstico se ha dado, en cada momento histórico, en el marco de distintas relaciones, pero generalmente lo han realizado las mujeres (en algún grupo originario, por lo que podemos saber, quizá, no fue así, pero en general lo es) y sin remuneración. Aquí, quiero citar a un economista ecologista, muy sensato, muy inteligente, que vivió a lo largo del siglo XX y que es autor de un artículo que se llama “El trabajo doméstico como talón de Aquiles”<sup>1</sup>. Este artículo dice que “la supervivencia de la raza humana ha dependido, primero, de la explotación de las mujeres, sin la cual hace mucho tiempo que hubiese desaparecido”<sup>2</sup>. En esta cita, el autor está valorando exactamente lo que significa el trabajo que realizamos, fundamentalmente, las mujeres. La diferencia entre las distintas sociedades, en este aspecto, reside, sobre todo, en la valoración que cada una ha dado al trabajo doméstico. En muchos pueblos originarios, este trabajo ha sido un trabajo valorado porque su funcionamiento era a través de comunidades y no un funcionamiento individualista como el de hoy. Y para la comunidad la vida era importante y también lo era la naturaleza porque se sabía parte de ella. Por lo tanto, el trabajo que se ocupaba directamente de la vida era

<sup>1</sup> Kenneth E. Boulding (1910 - 1993) Economista estadounidense nacido en Inglaterra, educador, activista por la paz y filósofo que trabajó en múltiples disciplinas. Es autor de los influyentes títulos *The Image: Knowledge in Life and Society* [La imagen: el conocimiento en la vida y la sociedad](1956) y *Conflict and Defense: A General Theory* [Conflicto y defensa: una teoría general](1962). [N de la E.]

<sup>2</sup> Boulding, Kenneth E., “The Household as Achilles’ Heel”, *The Journal of Consumer Affairs*, Vol. 6, No. 2 (Winter 1972), pp. 110-119 (10 páginas). [N de la E.]

muy valorado por la comunidad. En cambio, en nuestro sistema, no se valora del mismo modo. Este trabajo está directamente relacionado con la vida y, por su medio, reproducimos también la fuerza de trabajo; es decir que parte de la vida es parte de la reproducción de la fuerza de trabajo que saldrá al mercado al día siguiente, o a la generación siguiente. Y esto explica por qué este sistema se rehúsa a valorarlo. Al no valorar la cantidad de trabajo doméstico que la fuerza de trabajo empleada en el mercado lleva incorporada, el capital se exime también de remunerar ese trabajo. El salario, por supuesto, también contribuye a la reproducción de la fuerza de trabajo y, a veces, según los gobiernos, también lo hacen algunos servicios públicos; pero no obstante la reproducción reposa, fundamentalmente, sobre el trabajo de acompañamiento y de cuidados. Por lo tanto, si lo valorará, en el momento en que esa fuerza de trabajo sale al mercado, tendría que ser remunerada por el valor total que lleva incorporado. Pero, en cambio, al no considerar al trabajo doméstico y de cuidado como trabajo, puede remunerarlo muy por debajo de su valor, y esta ha sido una de las mayores fuentes de beneficios de nuestro sistema.

Por otra parte, aunque no voy a entrar en el tema, el sistema también explota la naturaleza y esa explotación representa otra fuente importante de beneficios. Tenemos, entonces, dos pilares que están sosteniendo el sistema económico capitalista, sin los que dejaría de existir. Estas dos economías - la economía de la naturaleza y la economía del cuidado - no tienen contabilidad, por lo tanto es fácil desplazar costes hacia esas ellas, porque permanecen invisibles. Y no tienen contabilidad - no queremos que la tengan - porque no tiene sentido que la tengan. Por ejemplo, en la naturaleza, ¿qué precio tiene la fotosíntesis? ¿Qué precio le pondríamos al ciclo del agua que, además, no depende de nosotros? Son procesos que la naturaleza hace por su cuenta, pero que nosotros necesitamos para vivir, sin ellos no viviríamos. ¿O qué precio le ponemos al petróleo, que costó millones de años que se formara? ¿O a los recursos escasos agotables, en general? Por otro lado, en los trabajos de cuidados, ¿qué precio le ponemos al valor de la vida de una criatura? Es que no tiene sentido y, además, es que no queremos atribuirle un precio en el mercado porque no todo tiene que pasar por el mercado. No queremos ponerle precio porque tiene otro tipo de valor; porque no todo es valor monetario.

Lo que hace, entonces, la economía feminista cuando elabora una propuesta alternativa es decir que este paradigma que va contra la vida no le interesa y, por lo tanto, desplaza el objetivo de acumulación de capital al objetivo del cuidado de la vida. Esto es lo que se conoce como la contradicción capital - vida. Aquí, hemos acuñado el término de “sostenibilidad de la vida”, a

partir del que se abre un debate que está, y debe estar, en continuo proceso de desarrollo: qué significa sostener la vida. Qué vida queremos sostener, a qué llamamos vida buena, un buen vivir, o buenas condiciones de vida para toda la población mundial, no solo para un sector. Seguramente, no haya definiciones claras para estas nociones, hay que elaborarlas y profundizarlas de modo continuo; si no, estas palabras se convierten en eslóganes vacíos de contenido y el sistema, rápidamente, las utiliza, como vemos en esas publicidades bancarias que nos ofrecen “productos sostenibles para la vida”. La economía feminista incluye a los procesos de reproducción en la sostenibilidad la vida y los procesos de reproducción tienen como eje a los cuidados, de modo que aquí hay toda una gama de conceptos que hay que seguir debatiendo. Cuando decimos que estos trabajos son realizados, fundamentalmente, por mujeres, me gustaría hacer una observación. Es verdad que, en un sistema patriarcal, este trabajo lo realizan las mujeres, pero si ese sistema es clasista, lo realizan las mujeres más empobrecidas. Y si es racista, lo realizarán las mujeres no blancas. De modo que vemos que ese trabajo no valorado se deja en manos de las categorías de población que la sociedad tampoco valora. Martha Nussbaum<sup>3</sup> decía hace un tiempo en un artículo que mientras una sociedad deje los trabajos de cuidados en manos de un sector de la población identificado por clase, raza, género, o cualquier otra categoría social de desigualdad, esa sociedad nunca podrá hablar de igualdad o de justicia social. Esta me parece una clave muy importante: nunca podremos hablar de justicia social mientras estos trabajos queden en manos de determinados grupos de población que la sociedad considera inferiores.

Aunque en rigor el proceso había empezado antes, aproximadamente a partir del año 2000 (el momento varía según los distintos países), aparece lo que se llama la crisis de los cuidados. Las mujeres, cada vez más, salimos estudiar; salimos al mercado laboral; hacemos caer la fecundidad; nos vamos empoderando. Con todo esto, simultáneamente, se da un envejecimiento demográfico, de donde viene la crisis de los cuidados. En esta crisis, aparecemos las mujeres como malabaristas del tiempo, intentando combinarlo todo -fenómeno que la gran mayoría de nosotras ha experimentado en su propio cuerpo-. Parecía que la oferta de trabajo para las mujeres iba a ser infinita, pero no lo fue, tenemos también limitaciones. Aunque las mujeres vimos,

<sup>3</sup> Martha Craven Nussbaum (1947). Filósofa estadounidense, profesora de la Universidad de Chicago en la Escuela de Derecho y el Departamento de Filosofía. Se interesa particularmente en filosofía griega y romana, y en filosofía política, existencialismo, feminismo y ética, incluidos los derechos de los animales.

vivimos, experimentamos y seguimos experimentando esto, dentro de las instituciones, en la estructura social y en el sector masculino de la población, creo que muy pocos lo ven o sencillamente no quieren verlo: la famosa ceguera patriarcal histórica. Ahora bien, tenemos delante los efectos de esta crisis de los cuidados, pero me gustaría hablar de sus causas. Es una crisis que estamos viviendo con distintas características, según los territorios - en el norte global, con unas características; en el sur global con otras-, pero cuál es la raíz de esta crisis. Creo que aquí se revela la esencia del problema con el sistema capitalista, un sistema que se orienta, como decíamos, hacia la acumulación. En el capitalismo, siempre, cuanto más, mejor; es un sistema avaro, que usa a la avaricia para seguir creciendo, para seguir acumulando -Carlos Marx, refiriéndose a los capitalistas de su época, decía “¡Acumular, acumular, malditos!”-. Todo el objetivo está en seguir creciendo, en seguir acumulando y, con esto -que es la definición del propio sistema-, por un lado, está destruyendo su base natural, la naturaleza misma, y, por otro, está desestabilizando todos los procesos de reproducción. Esta destrucción de sus bases todavía puede tomar mucho tiempo y todavía puede cobrarse muchas más vidas en el camino, pero la autodestrucción está en la propia definición del sistema, es un elemento constitutivo suyo. Si se quiere mantener, tiene que continuar ese proceso y, por lo tanto, su dinámica expansiva es absolutamente incompatible con la vida humana y no humana, por la propia definición del sistema. Actualmente, la pandemia que estamos viviendo nos ha permitido ver con bastante más claridad cómo funciona el sistema capitalista y cuáles son los debates actuales, de los que hablaré en la segunda parte. Hasta aquí, me referí al centro de la economía feminista actual. A partir de este marco, tenemos que preguntarnos cómo analizamos todas las problemáticas que estamos viviendo.

## NORMA

Esto último que decía Cristina me recuerda a algunas posiciones que dicen que, aunque la pandemia es producto de la voracidad del capitalismo actual, también es profundamente democrática porque puede afectar a todos por igual -aunque sabemos que las condiciones no son las mismas para todos-. Creo que es posible que esa voracidad del capital -con lo que tiene de contradictorio- se vuelva en contra, incluso, de los sectores ultraconcentrados, que encuentren su límite en los impactos en la naturaleza, o en la contracción de los mercados.

## MÓNICA FRANCISCO

En la presentación de este encuentro, Norma se refirió al feminismo como, entre otras cosas, espacios de debate y de encuentro. Y, en efecto, los espacios feministas y de mujeres son espacios en que el manejo del tiempo, el cuidado, la paciencia y la empatía son cada vez más evidentes y ponen en evidencia, a su vez, una existencia completamente automatizada, deshumanizada, disociada de una lógica más solidaria, más cuidadosa, más afectiva, en el sentido de afectar a las personas a partir de una relación dialógica. Vivimos en una sociedad extremadamente tecnológica, veloz, en la que todo es muy rápido, todo es muy fluido, entonces hay que cuidar el uso del tiempo. El tiempo en este encuentro, por ejemplo, no es infinito, pero sí es un tiempo de elaboración de diálogo, de la conversación, es un tiempo de compartir. Y cuántos espacios feministas producen entre nosotras esa posibilidad de compartir, de usar el tiempo de otro modo. Cuando hablamos de una relación de afecto, es necesario estar presentes con este otro modo de administrar el tiempo, incluso en situaciones como esta en que hablamos de temas muy pragmáticos, muy duros, como esa conformación ortodoxa de la economía que pone a los cuerpos, sobre todo los cuerpos de las mujeres y de las mujeres no blancas y negras, en un lugar de extrema subalternidad.

Entonces, empezaría por plantear una pregunta muy básica e importante que es quién está pensando la economía, quién está produciendo conocimiento, quién produce y reproduce la ciencia económica, quién construye la ortodoxia económica. Bien, esas personas son mayoritariamente hombres blancos, representantes de las élites de las capas altas y medias de las sociedades occidentales. La economía debería estar firmemente engarzada en los modos de vida de los grupos sociales, en sus formas de reproducción de la vida, sus vivencias, sus saberes y sus realidades, pero, en cambio, está producida a partir de una lógica patriarcal, machista, extremadamente sexista y misógina, eso es lo que le da el tono. La economía feminista y el pensamiento con perspectiva feminista, en general, se constituyen, desde el momento histórico de su ascenso, en confrontación y tensión con esa lógica de producción y reproducción de pensamiento hegemónico desde una ortodoxia masculina y masculinista, violenta, cuya idea de fuerza – como la de la sociedad capitalista misma – es la dominación. Una dominación que se ejerce a partir de la acumulación y a partir de la jerarquización de los cuerpos. En primer lugar, los cuerpos de las mujeres y, entre los cuerpos de las mujeres, los de las mujeres no blancas y negras que ocuparán un espacio jerarquizado de valoración diferenciada. Tenemos, entonces, que hay una jerarquiza-

ción del valor de las vidas, vidas altamente militarizadas, controladas y disociadas de los procesos oficiales. Entonces, insisto, es necesario pensar quién está produciendo pensamiento.

Y pensar quiénes y dónde están construyendo pensamiento también nos da pistas para pensar las formas en que la organización de los estados-nación, de las lógicas de gestión, de la economía política de los cuerpos de las mujeres en estas sociedades estarán atravesadas por una serie de cuestiones vinculadas al proceso de dominación. Todos estos aspectos son aliados del proceso de acumulación, se acumula para dominar y manda quien provee. Y todos ellos contribuyen también a la producción de espacios altamente tensionados dentro de nuestras sociedades y, por lo tanto, al aumento de la violencia [contra las mujeres]. En el marco de un capitalismo cada vez más expropiador, depredador, con escasez de empleo y de posibilidades de inserción en el mercado laboral, con un número creciente de hombres fuera de ese mercado - hombres pobres, desempleados, en una sociedad clasista- la violencia contra las mujeres va en aumento.

Es necesario, por lo tanto, un cambio del modelo económico mismo. El modelo en que vivimos invisibiliza a las mujeres, el valor de lo que las mujeres producimos no aparece en ningún lado, no se ve, por ejemplo, en los PBI. Esto genera una tensión, una dicotomía entre el proceso de producción y el de reproducción, también jerarquizada. La producción tendrá un valor mucho mayor que la reproducción, porque la reproducción es invisible, ella está a cargo de las mujeres, cuyas existencias están ya altamente precarizadas. Y esta precarización no se da solo en el mundo del trabajo formal, sino también en todas las relaciones de trabajo en la sociedad. La precarización y la invisibilización contribuyen a su vez a la disminución del valor [del trabajo de las mujeres] y de sus posibilidades. Inmersas en estas relaciones de dominación - capitalistas y racistas- las mujeres negras están sometidas a una violación sistemática, a una disminución del valor de su producción y de su reproducción. En Brasil y en toda América Latina, las mujeres no blancas y negras están en la base de la pirámide tanto en términos de los servicios o trabajos en que se desempeñan, como en término de su remuneración, si es que son remuneradas. En Brasil, en particular en el norte y nordeste, pero también en el estado de Río de Janeiro, en los municipios más pobres, hay una apropiación del trabajo femenino negro sin retorno monetario. El acceso al dinero [es muy desigual], esto es algo que durante la pandemia quedó muy expuesto, por ejemplo, en relación con el auxilio emergencia otorgado por el estado. Más de 40 millones de personas nunca habían pasado por el sistema financiero, nunca habían sido bancarizadas, es decir que nunca pasaron por un puesto de empleo formal y que les diera acceso a una simple cuenta salario. Y la

mayor parte de esos 40 millones está compuesta por mujeres -mujeres negras y no blancas-. La invisibilización y el no reconocimiento del trabajo reproductivo de las mujeres son extremos, ni siquiera se lo mide. eres siempre productivo, no aparece en el PBI de ningún país, es visto como algo idílico, como un acto de entrega, de amor, como una dádiva al otro - a la familia, los hijos, el marido, los compañeros y compañeras-. Esta es una lógica completamente deshumanizadora y jerarquizada que, en una sociedad donde la acumulación fortalece el proceso de dominación, distingue entre grupos sociales e invisibiliza el trabajo reproductivo de las mujeres. Ella jerarquiza también entre las mujeres; las mujeres negras y no blancas son expropiadas de valor, valen menos por ser negras y no blancas, su posición es de extrema vulnerabilidad, en contextos de racismo y en regiones altamente militarizadas. Sus cuerpos son controlados, la circulación de esas mujeres es controlada, son cuerpos peligrosos.

Pero a partir de todas estas inequidades y vicisitudes, las mujeres producen respuestas de autoorganización, autogestión, cooperación; respuestas respetuosas de la escala humana y de la de la relación próxima y de cuidado con el medio ambiente. En la lógica de la economía solidaria, la persona es el centro de los procesos de producción, reproducción e intercambio. Y ellos surgen de la relación con el ambiente, con el territorio. He acompañado a muchos grupos de mujeres - como, por ejemplo, la Red de Mujeres Emprendedoras de la región metropolitana de Río de Janeiro - y siempre observé que cuando las mujeres se organizan en sus colectivos (o colectivas) lo hacen en relación dialógica con el territorio. Ellas consiguen afectar no sólo sus grupos específicos, sino también a toda una localidad, a todo un territorio. Se trata de otro modelo de economía, un modelo que debe ser pensado a partir de la lógica de la reproducción de vida de los grupos sociales, de sus vivencias y realidades, en el marco de un dialogo ampliado con todas las fuerzas involucradas en el proceso de producción y reproducción. En este modelo hay visibilidad, hay dialogo, hay empatía; su lógica mira de cara al mundo, al territorio. Y este modelo es viable, es posible, como quedó demostrado con los tres mapeos de la economía solidaria que hicimos en Brasil que revelaron una fuerza y una potencia, extraordinarias. Esa fuerza se ha expresado con toda claridad durante estos meses de pandemia en muchos espacios, municipios y regiones donde la economía es gestionada por las mujeres organizadas en sus territorios. Estas mujeres organizan también múltiples resistencias, como las de los asentamientos agroecológicos y la agricultura familiar que no son otra cosa que eso: procesos de resistencia al hambre. Estas iniciativas llegan con sus acciones de ayuda humanitaria incluso a los centros urbanos, donde se consumen los

alimentos producidos por esas cooperativas organizadas y gestionadas por mujeres, a partir de una lógica feminista. Estas son verdaderas experiencias de resistencia al proceso de expropiación, de recorte de la vida, de muerte, que parece ser el único norte de las acciones cada vez más violentas que está produciendo el estado. Porque estamos ante un estado que profundiza aceleradamente su opresión y su avance sobre los bienes comunes, que nos lleva a la precarización extrema de la vida. Y la precarización de la vida de los hombres - sea por la violencia de las fuerzas de seguridad, de los grupos armados; sea por otras violencias a las que los hombres de las capas populares son sometidos, sea por abuso de drogas, o por la incapacidad para el trabajo - trae aparejada siempre el mismo resultado, las mujeres cada vez asumen más responsabilidades. Pero no solo eso, también aumenta la violencia sobre los cuerpos de las mujeres y aumentan las violaciones. Entonces, hay que ver la trabazón entre el avance de lógicas económicas depredadoras y el aumento de la violencia contra las mujeres y recordar que en el origen de esta violencia está el estado. El señalamiento de las mujeres como grupo peligroso también tiene lugar en el marco de estas iniciativas económicas de las mujeres. Si ellas ya eran históricamente peligrosas, al organizarse para la gestión de la producción y de la reproducción comunitaria y para la articulación en red de resistencias territoriales, sus cuerpos se vuelven más peligrosos.

## NORMA SANCHÍS

Es muy importante esta valoración del lugar de las mujeres en los espacios de resistencia en los territorios y, también, la lectura de la economía solidaria como una lógica absolutamente diferente de la lógica de la economía dominante. Hay muchas posiciones teóricas en relación con la economía solidaria, pero, sin ser especialista en el tema, entiendo que, en general, no ha habido una gran incorporación del enfoque de género dentro de la economía social, o solidaria. Creo que es un déficit muy serio, por eso valoro tanto este aporte de Mónica que pone en el centro el eje del género y el papel de las mujeres como principales explotadas en un sistema de acumulación tan perverso.

A su vez, aunque sé que hay excepciones, la economía feminista más bien interpela a la economía capitalista dominante sin tomar muy en cuenta a la economía social, a los intentos locales de resistencia, como estos de los que hablaba Mónica. Creo que el debate podría continuar sobre estos temas que estoy planteando y también sobre otro que quiero plantear, en relación con

los cuidados y con el concepto tan enriquecedor de sostenimiento de la vida. Es muy notable - hay mucha información y evidencia empírica que lo indica- que en los momentos de crisis social y económica, como este de la pandemia, por lo menos en nuestra región latinoamericana, emergen como hongos después de una lluvia las mujeres apuntalando la vida comunitaria y en la primera línea del fuego para contener y sostener la vida, aun a riesgo y a costo de la propia. Esto está pasando ahora en muchos comedores y ollas populares de las barriadas de Argentina: mujeres que han sostenido estos espacios, de la manera que han podido, incluso llevando las viandas a las casas de personas enfermas y contagiándose ellas mismas. Podríamos también pensar esta situación de emergencia en la crisis -no sólo económica, también social y sanitaria- que viven la región y el mundo a causa de la pandemia, y qué nuevas configuraciones aparecen en su contexto.

## CRISTINA CARRASCO

La situación que estamos viviendo nos obliga a varias reflexiones. Por un lado, el virus, además de crear una serie de problemas a una parte importante de la población, también ha permitido visibilizar el sistema en toda su crudeza. Hemos visto que su prioridad no es la vida, lo vemos en, prácticamente, todos los países de América Latina, donde ha quedado al desnudo qué sistemas sanitarios teníamos, qué elementos, qué estructura social para ayudar a sostener la vida y los cuidados. Nada de esto era prioritario, en casi ningún país se le daba importancia que merece; pero ahora, al menos, podemos reflexionar sobre lo que está pasando.

También creo que la Covid-19 no ha creado una gran crisis, lo que ha hecho es agudizar las que ya existían: la crisis alimentaria, la crisis de cuidados, la crisis ecológica, la crisis financiera, etcétera. Además, todas estas crisis se agudizan y se superponen en un escenario de fuertes desigualdades. Todo esto me lleva a la conclusión de que “la culpa” no es del virus, sino de una organización neoliberal que mantiene esas desigualdades y que no tiene por objetivo cuidar a las personas. Es verdad que el virus no discrimina, puede tocarnos a todas y a todos; pero también es cierto que los efectos -como decía Norma- son muy desiguales, justamente, a causa de esta organización social. No es lo mismo, para enfrentar al virus, estar bien alimentado que mal alimentado; no es lo mismo vivir en una población con mucho hacinamiento, en casas pequeñas, que en casas grandes y bien ventiladas; no es lo mismo tener acceso a un buen sistema sanitario y de salud que prácticamente

no tener acceso casi a ninguno. Los efectos y los resultados son totalmente distintos. La pandemia ha dejado al descubierto también la vulnerabilidad de nuestros cuerpos, algo que el sistema no quiere reconocer y que el individualismo, el culto a la juventud y ciertos latiguillos voluntaristas en boga, como “el tú puedes”, pretenden negar. Pero llega este virus y revela hasta qué punto todos somos interdependientes. Por lo tanto, en este escenario, el planteamiento feminista, que se viene elaborando de hace ya mucho tiempo, ha mostrado a las claras su sensatez.

Por otra parte, la orden de quedarse en casa ha sido absolutamente discriminatoria. Los gobiernos no han tenido en cuenta para nada que todas las familias no están compuestas por padre, madre y niños; que hay familias monomarentales, hay familias de personas mayores y otras. No han tenido tampoco en cuenta para nada las desigualdades que existen entre los barrios y entre los hogares, y otras, como si no supieran en qué países estamos viviendo. Entonces, en esta situación de ralentización de los mercados, en la que muchos trabajos han dejado de realizarse o han disminuido su volumen, los trabajos de cuidados son los únicos que han aumentado. No estoy hablando de los trabajos en relación directa con la salud, sino de los trabajos en los hogares o en lugares de residencia, como el cuidado de las criaturas que, por la orden de quedarse en casa, no van a la escuela; o de las personas mayores que tuvieron que dejar las residencias para ancianos. También me refiero a todos los trabajos de cuidados remunerados, como el trabajo en esas mismas residencias, el empleo doméstico, las cuidadoras a domicilio, o todos los cuidados más básicos en cuanto a la alimentación. En este contexto, dejamos de consumir muchas cosas, muchas se han dejado de producir y, sin embargo, a la mayoría de ellas no las echamos de menos. Esto tiene que hacernos reflexionar sobre nuestro sistema productivo y de consumo, enfocado a la acumulación de capital. Es necesario cambiar ese enfoque para orientarlo hacia los trabajos y hacia las producciones necesarios para mantener la vida de la gente. Esto es algo de una sensatez incontestable, pero, sin embargo, la avaricia parece imponerse. El decrecimiento económico del que se habla, además, es algo que ya está aquí, que ya comenzó. El problema es que, si no lo dirigimos democráticamente, los efectos pueden ser absolutamente adversos, no los que nos gustaría que fueran, sino que podrían afectar, de nuevo, a la población más vulnerable. Qué va a decrecer y qué tiene que crecer es algo que hay que decidir y dirigir; de lo contrario, las desigualdades pueden seguir incrementándose en una medida importante.

La economía feminista, la economía social y solidaria y la economía ecológica son economías críticas, alternativas al capitalismo. Existen entre ellas muchos nexos en los que tenemos que se-

guir profundizando si queremos construir una economía distinta a la neoclásica, una economía que esté por la gente. Esta es una tarea a llevar adelante por las distintas economías y entre experiencias diversas. Es necesario, además, tener en cuenta lo que de Sousa Santos<sup>4</sup> llama ecología de los saberes, la recuperación de los saberes tradicionales. A veces, creemos que inventamos muchas cosas, y no, casi todo estaba ya inventado; lo que hacemos es introducir más tecnología, pero muchos saberes básicos ya existían. En la alimentación, por ejemplo, en Brasil y en otros países, existen muchas formas cooperativas de organización para la producción agrícola de las mujeres. Esas cooperativas y esas mujeres ya están fomentando y practicando los llamados circuitos cortos de la alimentación, es decir, una organización de la producción y la circulación que permite que dentro de sus territorios se pueda consumir lo que se está produciendo. De este modo, se favorece a las cooperativas de mujeres y además se ahorra una cantidad de energía brutal. En muchos países de América Latina, hemos dejado de producir los alimentos tradicionales de nuestros pueblos para producir soja, por ejemplo, y compramos alimentos que vienen de Asia, que recorren miles de kilómetros para llegar. El ejemplo de estas cooperativas agrícolas de mujeres nos enseña cómo producir y usar la energía en circuitos cortos. Podemos descentralizarnos de los grandes monopolios, si desarrollamos en cada territorio el tipo de energía alternativa más conveniente según sus características -según sean territorios con mucho sol, zonas de vientos, etcétera-.

Creo que la economía feminista ha elaborado más teorías, más reflexiones, mientras que la economía social y solidaria ha hecho más experiencias, y esto está bien porque así, podemos aprender unas de otras. Nosotras hemos discutido e intercambiado con muchas cooperativas y vemos que lo que ellas intentan es romper las relaciones capitalistas en la producción que llevan adelante. Esto es muy loable, incrustarse en el sistema capitalista con otra forma de producción, y con otras relaciones no es fácil, sobre todo, porque hay que salir a vender al mismo mercado. A veces, se encuentran estos circuitos cortos de los que hablábamos, pero no siempre es fácil. Otro de los problemas es, precisamente, el de los tiempos para los cuidados. Las cooperativas organizan la producción de una manera alternativa, de una manera mucho más humana, pero es muy complicado hacerlo en lugares donde te encuentras con relaciones capitalistas. Aquí tenemos un

<sup>4</sup> Boaventura de Sousa Santos (1940) intelectual, investigador y activista portugués. Graduado en Derecho en la Universidad de Coimbra, fundó allí la Escuela de Economía, de la que fue profesor. También doctor en Sociología de la Universidad de Yale, es uno de los principales intelectuales de las Ciencias Sociales, reconocido internacionalmente. Goza de una gran popularidad en Brasil, donde participó de las tres ediciones del Foro Social Mundial de Porto Alegre.

debate que hay que seguir dando acerca de la organización de los tiempos y los trabajos en una sociedad. El tiempo de trabajo capitalista, de trabajo de mercado, es un tiempo imperialista, un tiempo que, por poder, se impone. Desde los 2 años, el jardín de infantes; después, la escuela y los estudios nos imponen un cronograma. Pero más tarde el trabajo nos marca los horarios, las jornadas, las vacaciones, todo el resto de la vida. Lo que queda puede dedicarse a los cuidados, al ocio, al descanso, a la lectura, pero lo que queda normalmente es muy poco, y la pregunta es por qué el tiempo se organiza así. Creo que tenemos que cambiar la mirada sobre esto. Cuando hablamos de poner el eje en los cuidados, no nos referimos solo a tener cuenta el trabajo de cuidar a los niños o a los ancianos -que, sin duda, es muy importante y pesado-, sino a mirar al mundo bajo una visión para la que lo importante es la vida de las personas. Y si miramos el uso de los tiempos desde esta mirada, veremos que la mayoría de las personas que tienen un empleo tienen también responsabilidades de cuidado, las hayan asumido o no. ¿Por qué, entonces, la sociedad no evalúa esos tiempos de cuidados necesarios y a partir de ellos organiza la producción en el mercado? Parece mucho más sensato, más razonable y humano. Este es el enfoque que queremos darle a todos los debates, un enfoque que parte de esta mirada.

Por último, la pandemia ha dejado al descubierto la falta de recursos y el deterioro de los servicios públicos y, por lo tanto, la necesidad de recuperarlos. Esta es una buena oportunidad y, para eso, se requieren profundas reformas fiscales -al menos en mi país, en Chile, pero creo que en la mayoría de los países-. Con respecto a todo esto, no somos tontas, ni ingenuas; sabemos lo difícil que es cambiar un paradigma y que no se hace ni en dos días, ni en dos años. Comprendemos, por lo tanto, que mientras tengamos este paradigma y estos estados, es urgente hacer políticas para paliar o resolver los problemas de la población que la está pasando muy mal, especialmente, en esta situación de pandemia. Pero existen también períodos de transición, que a veces son largos, y es en esas transiciones cuando es posible actuar, teniendo como faro los cuidados, como una luz que nos guía en la oscuridad. Lo importante es cambiar la mirada, es que reconozcamos el camino. Los cuidados pueden servirnos de palanca para producir pequeños cambios, mientras vamos cambiando la mirada general. Lo que no podemos aceptar es que los cuidados sean un punto más en la agenda política. En este momento en que Chile está en proceso de elaborar una nueva Constitución, tenemos que tener claro que no se trata de incorporar un artículo de compromiso que hable de las mujeres y de los cuidados. No somos un punto más en la agenda política, se trata de otra mirada.

## MÓNICA FRANCISCO

Cristina ha planteado algo muy importante: de qué manera podemos romper con la mirada dominante. Y dijo algo que siempre decimos también, nosotras vamos produciendo pequeñas revoluciones hasta llegar a una revolución mayor que cambie el patrón civilizatorio, a una ruptura del paradigma. Y se trata de un paradigma muy consolidado, muy bien urdido, muy entrelazado con otros elementos que forman parte de ese pilar que es la dominación, la explotación, la expropiación, la depredación propia del modelo colonialista de relaciones en América Latina. Y no tengo dudas de que el proceso de cambio de paradigma se está produciendo y llevando adelante con una lógica feminista.

Quería hacer un comentario sobre los avances teórico-metodológicos de la economía feminista en su encuentro con las otras economías alternativas que mencionó Cristina. Mi punto de vista desde la economía solidaria está muy vinculado a la praxis concreta, a los datos de la vida real y de la reproducción de la existencia, a las formas de ser y estar de las mujeres organizadas en esas otras economías. La economía feminista, por su parte, internaliza estas experiencias dentro de una estructura marxista que pone en el centro la cuestión del valor y del intercambio y, a partir de ahí, elabora, organiza y construye su marco de referencia teórico-metodológico, en contrapunto con la economía capitalista. Pero esa economía capitalista es la responsable de todas las violencias y desigualdades de las que ya hablamos y que golpean, más que a nadie, a las mujeres, en particular, a las mujeres pobres, las mujeres que se ocupan de los cuidados, las mujeres negras y no blancas. Es por esto que quería destacar la importancia de ese diálogo, que mencionaba Cristina, entre la economía feminista y la economía social. Y también la importancia de la internalización de la lógica marxista y de la capacidad de producir teórica y metodológicamente, de construir pensamiento. Este es un aporte muy valioso para las otras economías y para las mujeres que están construyéndolas y que parten de la premisa de mirar a partir de sus cuerpos y de sus formas de producción. Un aporte que permite pensar el valor del trabajo y el valor de cambio de su trabajo sea en la agroecología, en las artesanías, o en otros rubros de la producción.

Necesitamos ampliar estos nexos y yo no tengo dudas de que la presión del feminismo, y de que nuestra fuerza dialógica, sobre todo en América Latina, va a producir transformaciones importantes. Nuevos cuerpos que aparecen en la política. En Brasil, tuvimos elecciones hace muy

poco y nuevos cuerpos diversos y de mujeres diversas ocuparon el espacio de la política. Ellas van a pensar los presupuestos, las lógicas de los planes estatales y allí donde ellas están insertas van a disputar al interior de las instituciones.

Estamos en medio de una crisis muy profunda, pero que no es una crisis iniciada por la pandemia. Es una crisis que la pandemia amplía y que desnuda otras crisis que ya se venían superponiendo. En Brasil, por ejemplo, tuvimos una reforma de la legislación laboral que precarizó el mundo del trabajo; se reformó también el sistema previsional, en perjuicio de los mayores; se congelaron los presupuestos de educación y de salud. Vivimos bajo un modelo que no prioriza el trabajo formal, que desmantela las políticas para las mujeres, estamos en un momento extremo. Pero, en contrapunto, estamos produciendo salidas prácticas muy concretas, pequeñas revoluciones, pequeñas acciones que producen algo muy fuerte, muy potente. No hay que perder de vista las respuestas que produjimos en este periodo, la gran cantidad de experiencias de las mujeres de América Latina. Hemos conseguido no solo atravesar este período, sino además mostrar caminos, salidas, a veces en forma de acciones dentro de las instituciones; otras, en los territorios. Tenemos muchos desafíos, nuestros hogares, nuestras casas, son hoy verdaderos espacios de producción y reproducción, tanto de trabajo de cuidados, como de trabajo remunerado. Aun así, el desempleo es cada vez más frecuente entre las mujeres y sus ingresos disminuyen por la reorganización bajo la lógica del trabajo remoto. Toda una serie de desafíos frente a los que no nos quedamos esperando la gran respuesta, la gran revolución, sino que ya venimos respondiendo con pequeñas experiencias que no hay que perder de vista, ni subestimar. Este espacio mismo, por ejemplo, en el que compartimos experiencias, ampliamos conocimientos y nos conectamos para producir acciones en red es de un enorme valor porque aumenta nuestra capacidad de afrontar los desafíos y transitar este tiempo hasta la ruptura de este sistema depredador, que se apropia de los bienes comunes, agota sus posibilidades y mata la vida.

## NORMA SANCHÍS

Agradecemos a Mónica por acercarnos la realidad de Brasil hoy y permitirnos poner en perspectiva todas estas pequeñas acciones de transición. Para ir cerrando, el encuentro, quería plantear una pregunta final. Sabemos y reconocemos que nuestra región, además de sufrir esta conver-

gencia de crisis -históricas o más recientes- está muy movilizada, pero dentro del conjunto de la movilización social en la región, la de Chile ha sido emblemática. Han enfrentado con mucha decisión la agenda neoliberal y esta es una situación que nos ha conmovido y que hemos seguido palmo a palmo, incluso toda la represión horrorosa con la que respondió el gobierno. Quisiéramos que Cristina nos contara, para cerrar, qué fue de esa movilización, porque parecería que esta pandemia hubiese caído de regalo para algunas manos que querían la parálisis. Nos gustaría saber qué piensas que va a pasar de aquí en adelante.

## CRISTINA CARRASCO

Estas movilizaciones comenzaron hace 10 años y, desde entonces, tuvimos fuertes manifestaciones de la enseñanza media, de la enseñanza universitaria, o del movimiento contra las pensiones privadas, entre otros sectores. En estas movilizaciones se fue acumulando la rabia de 30 años<sup>5</sup> y, cuando en octubre de 2019 aumentó el precio del transporte subterráneo de Santiago, a pesar de que el monto del aumento no fue verdaderamente significativo, salieron los estudiantes secundarios, tomaron los subterráneos, y se manifestaron en las calles, en un proceso que se fue ampliando y radicalizando con los días y los meses. El lema de estas movilizaciones fue “No son 30 pesos<sup>6</sup>, son 30 años” -en referencia a los 30 años transcurridos desde que el dictador Augusto Pinochet dejó el poder, a los que habría que sumarles los 17 años de dictadura-, es decir, 30 años de un neoliberalismo salvaje que son la herencia de la dictadura. Y hasta hoy continúa vigente la Constitución elaborada por Pinochet y unos pocos más, en el año 1980. Ningún gobierno de los llamados democráticos ha convocado a cambiarla, excepto por pequeñas modificaciones, a pesar de que ha habido movimientos para impulsar el llamado a una Convención Constitucio-

<sup>5</sup> Con la cifra redonda de 30 años, Carrasco refiere al período recorrido en Chile a partir de la Transición democrática, o Retorno a la democracia, que tuvo lugar en 1990, con la llegada de Patricio Aylwin a la presidencia del país. Hay controversias acerca de la duración de este período (se suele considerar que empieza ya en 1988, con el Plebiscito Nacional que determinó que el dictador Augusto Pinochet no continuara en el poder). La Transición, entendida de modo amplio, no solo refiere a la coyuntura de traspaso del gobierno, sino al conjunto de acuerdos, muy condicionados, que le dieron su carácter a las políticas de los años siguientes y que contribuyeron a consolidar un modelo chileno fuertemente conservador y con una democracia limitada. [N. de la E.]

<sup>6</sup> El aumento del transporte subterráneo había sido del monto de 30 pesos. [N. A.]

nal que elaborara una nueva Constitución. En 30 años, sin embargo, la decisión no fue tomada y mantenemos las bases de un neoliberalismo salvaje que se expresa en brutales privatizaciones, en la eliminación de todos los servicios públicos -hasta del agua, el derecho del agua es privado en Chile<sup>7</sup>-. En este contexto, las desigualdades han ido aumentando de forma atroz y, cuando los estudiantes encendieron la chispa, se llenaron las calles.

En estos 10 años por otra parte, el movimiento feminista ha sido muy importante, de modo que todos estos movimientos coincidieron y se creó una gran movilización que fue objeto de una violencia estatal brutal ejercida contra los cuerpos y contra todo el movimiento. Con todos estos hechos, el gobierno quedó muy golpeado y entró en retroceso y, a mediados de noviembre, hizo un pacto con distintas fuerzas.<sup>8</sup> Este pacto fue firmado por los dirigentes los partidos, en una reunión que terminó a las tres de la madrugada. La mayoría de los partidos que integran el Frente Amplio, que pensábamos que podía representar el germen de una alternativa, también firmaron este pacto, lo que creó conflictos en muchas ciudades, donde sus militantes renunciaron al día siguiente. Solo no lo firmaron el Partido Comunista y el Partido Humanista. El efecto de este pacto es terrible porque nos marca la cancha, limita hasta dónde y en qué es posible avanzar. Ahí se acordó cómo íbamos a votar en el plebiscito, cómo se iban a elegir los candidatos a la Convención Constitucional, etcétera. También se acordaron las formas, la técnica que iba a asumir el proceso, lo que nos dificulta absolutamente todo.

En enero y febrero, aunque un poco ralentizadas porque era el verano, siguieron las movilizaciones y hacia fines de febrero empezaron a llegar los mensajes convocando a retomar las movilizaciones más intensas en marzo. En marzo, en efecto, se reanudaron las manifestaciones y el 8 de marzo, dos millones de mujeres salieron a la calle en todas las ciudades chilenas. Pero el 18 de marzo fue declarado por el presidente Piñera el estado de excepción constitucional. Como decía Norma, esto fue un regalo al gobierno, aunque, a pesar de todo, las movilizaciones han continuado. Los días viernes en la Plaza de la Dignidad hay movilizaciones e, incluso en ciudades chicas como en la que yo vivo, se ven por todos lados pequeños grupos de mujeres con

<sup>7</sup> En la zona central de Chile, hay pueblos que se han quedado sin agua porque la zona fue cubierta de plantaciones de paltos y los dueños de los derechos del agua destinan toda el agua de las vertientes y de los pozos al regado de esas plantaciones. No más de tres países en el mundo, entre ellos Chile, tienen derechos privados de este tipo sobre el agua. [N.de la A.]

<sup>8</sup> Este pacto es conocido como Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución. [N. de la Ed.]

carteles y consignas contra la violencia hacia las mujeres. Es decir, sigue habiendo movilización, sin contar las reuniones y actividades virtuales que son muy intensas.

La forma de elegir los miembros de la futura Convención Constitucional es muy discriminatoria. Pueden presentarse las listas partidarias y también los independientes, pero que los independientes puedan constituir una lista no es fácil, hay toda una serie de condiciones técnicas que desvirtúan mucho el proceso. Por otro lado, todo lo que se apruebe tendrá que ser con los dos tercios de los constituyentes, un número muy difícil de alcanzar, con lo cual puede llegar a ser una Constitución muy condicionada. Hasta ahora, hay, por una parte, quienes discuten los temas de una nueva Constitución y, por otra, quienes intentan elaborar una Constitución alternativa. Creo, sin embargo, que hay que hacer las dos cosas, seguir construyendo y también participar de este proceso constituyente, con sus limitaciones. Y, mientras se vayan discutiendo los temas en la nueva Convención Constitucional, mantenernos en las calles, presionando. Hay que transitar las dos vías, hay que participar de las elaboraciones para esta Convención porque esa elaboración es también debate público, se hace en asambleas de barrio, en asambleas por ciudades. Cada semana se debate localmente, en barrios y ciudades, junto con especialistas o personas con mayor conocimiento de los temas específicos -como el agua- que participan de los grupos de discusión o se acercan a explicarlos y a debatir. Todo esto es autoeducación y educación popular, es importante sostener los debates, como es importante sostener todas las movilizaciones y participar del proceso tal como viene, aunque sabemos que tiene muchas limitaciones.

Es cierto que el gobierno tiene poca credibilidad, lo dicen todas las encuestas, pero también es verdad que los poderes son fuertes, la derecha política y la derecha económica es potente en todos los países de América Latina (y también en el resto del mundo), tiene mucha fuerza y tiene mucho poder. Aquí, en Chile, lo sabemos porque en el año 1970 elegimos un gobierno muy diferente y avanzamos cada vez más, hasta que la derecha, después de intentar por varios mecanismos parar el proceso, apeló a lo más brutal y vino el golpe de estado de 1973. El proceso actual es muy interesante y hay que continuar con la movilización, tanto a nivel de los debates, como de la movilización en las calles, cada vez que se pueda pues salir. La situación hoy es complicada por el marco que nos han impuesto, sin embargo ganamos el plebiscito por una diferencia mucho más amplia de la que esperábamos -anticipábamos un 60 o 65 % y se ganó con un 80 % de los votos, mucho-. Pero esto la derecha no quiere verlo o no quiere reconocerlo porque lo consiguió el pueblo, la ciudadanía en la calle; ella es la que consiguió que se discuta una nueva Consti-

tución, después de 30 años de gobiernos que no fueron capaces de hacerlo. Y a esta ciudadanía, ahora nuevamente, le quitan la posibilidad de elegir libremente a sus representantes, mediante la imposición de unos requisitos muy discriminatorios que impiden que todos se presenten en las mismas condiciones. Sin embargo, aquí estamos, y no renunciamos a nada.

## NORMA SANCHÍS

Teníamos mucho interés en escuchar acerca de la experiencia chilena de primera mano. El diálogo ha sido muy fructífero, Mónica, si quieres hacer un cierre, tienes la palabra.

## MÓNICA FRANCISCO

Agradezco esta oportunidad de oír a Norma y Cristina, y de darnos cuenta en qué medida es necesaria y productiva la unidad de la teoría y la praxis. Las mujeres vienen produciendo respuestas muy eficaces en lugares y de formas que ni imaginamos. Quiero unirme a lo que dijo Cristina sobre la necesidad, también, de intensificar la movilización, la articulación en redes y la solidaridad entre las mujeres, que vamos a necesitarla, y mucho, en este proceso de enfrentamiento con la extrema derecha. Una derecha - no me cansaré de decirlo- fundamentalista, odiosa, perversa, explotadora, extremadamente depredadora y altamente militarizada, que tiene poder, que tiene armas, que mata, que ejecuta y que golpea institucionalmente. Frente a todos estos poderes, frente al patriarcado, necesitamos estar muy juntas y fuertes, dialogando, compartiendo, intercambiando, ¡conspirando!, ocupando y ampliando nuestros espacios en las instituciones y haciendo nuestras pequeñas revoluciones para construir una sociedad 100% feminista. El 99 % por ciento no nos basta, la sociedad tiene que ser 100 %feminista.

## NORMA SANCHÍS

Agradecimientos breves.

## DEBATE 7

# TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO Y EL EMPLEO

## Covid-19 y después...

PANELISTAS | Sofía Scasserra e Estela Díaz  
MODERA | Alma Espino

2 DE DICIEMBRE DE 2020

ALMA ESPINO

Este es el último debate de este ciclo. A lo largo de los siete encuentros tuvimos la posibilidad de compartir producciones, ideas, dudas, interrogantes, valiéndonos de la tecnología para estar juntas desde distintas regiones y países, comunicándonos en español y en portugués.

La temática de este encuentro está relacionada con los cambios en el trabajo y en el empleo provocados por los avances científicos y tecnológicos, y también que la crisis que estamos atravesando -originada por la pandemia, pero que se ha convertido, además de una crisis sanitaria, económica y social- se ha acelerado muchísimo. Las tendencias que hasta hace poco visualizábamos como algo que empezaba a darse, que nos preocupaba con una perspectiva de mediano y largo plazo, han pasado a ser cada día más actuales desde marzo de 2020. En lo que hace al trabajo *online*, teletrabajo, o trabajo remoto, por ejemplo, es una modalidad que afecta tanto a sectores medios profesionales como a los y las trabajadoras de la llamada economía de platafor-

mas en sus diferentes versiones y tipos de servicios. Nuestros debates se dan en este contexto condicionado por la pandemia, es decir, en el marco de la agudización de las desigualdades ya existentes y de las deficiencias que presentan nuestros países en términos de sistema social, político y económico, principalmente en relación al acceso a los servicios de salud y a la protección social. Las mujeres han estado corriendo grandes riesgos y continúan corriéndolos, ante la posibilidad de ver cercenado su acceso a procesos de empoderamiento económico que les permita tomar decisiones sobre sus vidas y trazar estrategias. Sabemos además -y debemos tenerlo en cuenta como otro elemento que ataca la autonomía de las mujeres, su empoderamiento- que desde que comenzó esta crisis ha habido un notable aumento de la violencia de género en el ámbito de los hogares y en el ámbito más estrecho de las relaciones personales y de pareja. Todo esto se suma a las cuestiones ya existentes en torno al lugar de las mujeres en los mercados laborales, a su sobrerrepresentación en los empleos informales y precarios y a la importancia de los empleos informales en nuestros países. La alta proporción de pobreza que presentan Argentina o Brasil nos obliga a replantearnos los temas tradicionales vinculados con el trabajo y el empleo pero también, y sobre todo, a preguntarnos por estas nuevas modalidades que se van imponiendo y que pueden no solamente reforzar las desigualdades existentes sino, además, crear nuevas desigualdades. Si bien veníamos conversando, estudiando e investigando sobre los impactos en el mundo del trabajo ante los avances en la robótica, en la inteligencia artificial y en el teletrabajo, durante estos ocho meses hemos asistido a un cambio repentino y masivo. Se ha acelerado ese cambio no solamente en la forma de trabajar sino también en nuestras ideas y en nuestras formas de organizar el trabajo. Hace ya un par de años habíamos empezado a discutir acerca de estos temas -en particular junto a Sofía Sacasserra, una de las expositoras en este debate-, pero no se había avanzado mucho en términos de un análisis de género; al comienzo de la pandemia, aún se sabía muy poco de estos asuntos. Durante el invierno de este año hicimos un webinar, organizado en el marco de la Red de Género y Comercio, que abordaba esta temática y en el que se presentaron algunas estimaciones sobre los probables impactos de esta aceleración, que conduce al llamado futuro de trabajo<sup>1</sup>.

En este encuentro Estela Díaz y Sofía Scaserra contribuirán a los análisis que contemplan las desigualdades de género e interseccionalidades, brindando respuestas en la medida de sus avances y posibilidades pero también -que no es menos importante-, planteando nuevas interrogantes. En el marco de los cambios que trae la revolución científico-tecnológica y de su

impacto en el trabajo y el empleo las preguntas son muchas. Nos interesa pensar, por ejemplo, cuáles son los temas prioritarios, hoy y para el futuro, desde una perspectiva de género y un enfoque interseccional; o cuál será el esquema de protección y seguridad social que se adecue a las nuevas modalidades de empleo y a los desafíos que esto plantea principalmente para las mujeres. Es necesario, además, tener en cuenta en estos análisis el contexto actual que, de por sí, presenta insuficiencias enormes en términos del ejercicio de derechos y de los beneficios de los y las trabajadoras en nuestros países. Por otra parte tenemos las secuelas de la crisis que estamos viviendo. Hoy se estima que podríamos llegar a perder hasta 17 millones de empleos formales y que el nivel de informalidad podría llegar al 62% en la región de América Latina y el Caribe, lo que significaría perder todos los avances que hemos logrado en la primera parte de los 2000, entre 2000 y 2003, aproximadamente. Encontrar respuestas adecuadas implica otras preguntas importantes: si tenemos que pausarnos, como hacemos con los aparatos electrónicos para volver al estatus anterior, o resetearnos completamente para poder enfrentar los desafíos y capitalizar las oportunidades. O cómo hacemos para superar las brechas digitales entre países y dentro de los países. Qué reformas están pendientes para caminar hacia un futuro digital en nuestros países que no impidan o, más bien, contribuyan a procesos de empoderamiento y autonomía económica en las mujeres.

## ESTELA DIAZ

Tal como decía Alma, el tema que nos reúne hoy ha sido mi ocupación militante en la Central de Trabajadores de la Argentina, en la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur y también en el Comité de las Mujeres de la Confederación Sindical de las Américas y en la Internacional de la que participé. Hoy me toca pensar y trabajar esta agenda y estos desafíos desde la gestión del nuevo gobierno de la Provincia de Buenos Aires, en Argentina, que asumió en diciembre de 2019, con el gobernador Axel Kicillof y la vicegobernadora Verónica Magario al frente. Somos parte, además, del mismo proyecto político que en la Nación encabeza el presidente Alberto Fernández y, como vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner. En esta nueva etapa se crea por primera vez el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, que pone en el principal rango de la gestión de gobierno nacional el mecanismo para las políticas de género que, a pesar de su

larga tradición institucional en Argentina, nunca habían tenido rango ministerial. Otro tanto ocurre en la Provincia de Buenos Aires con la creación del Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual. Para situarnos, la provincia de Buenos Aires es la más grande de la Argentina, tiene 17 millones de habitantes en 135 municipios, lo que representa alrededor del 40% de la población del país. Esto supone una enorme heterogeneidad geográfica, de riquezas, de producción y humana. Tenemos desde zonas rurales a las zonas urbanas más grandes de nuestro país. Sabíamos que iba a ser una gestión difícil, veníamos de cuatro años de políticas neoliberales que deterioraron las condiciones de la producción y del empleo y endeudaron a la provincia, provocando un enorme crecimiento de la pobreza. Hicieron un ciclo exponencial de endeudamiento que llevó, en muy poco tiempo, la deuda a niveles que no tenían antecedentes en la Argentina -un país que ha tenido históricamente fases muy duras respecto a los procesos de endeudamiento-.

Pero vino la pandemia, algo que el mundo no veía desde hacía más de cien años, y nos planteó el desafío de gobernar y gestionar en un contexto absolutamente extraordinario. La pandemia, entre otras muchas cosas, aceleró la discusión sobre el trabajo del futuro, o el futuro del trabajo -qué pasa con los algoritmos; qué pasa con el 4.0- y planteó la pregunta acerca de si estamos ante una oportunidad. Ha habido muchos debates en torno a si la pandemia representaba una oportunidad para la igualdad y para el trabajo de las mujeres. Algunos decían que los algoritmos no tenían género, por ejemplo; sin embargo, se demostró que de ningún modo es así. Además, cobró cierta fuerza la idea de que la vuelta al trabajo doméstico, o al teletrabajo, o al trabajo desde las casas representaba una oportunidad para las mujeres, que siempre han tenido que resolver las cuestiones de la conciliación entre el trabajo remunerado y el trabajo de cuidado doméstico o familiar. Lo que no ha cambiado -más allá de los desafíos que hemos tenido en distintos momentos de grandes transformaciones industriales y tecnológicas, como el actual- es la base estructural de las condiciones en que las mujeres nos encontramos en el mercado de trabajo, que es la división sexual del trabajo. El feminismo ha definido claramente el tema del cuidado y hoy aparece con más fuerza en la agenda pública, pero a nosotras nos gusta pensarlo siempre desde la idea de la división sexual del trabajo. Una idea que se cristaliza de modo de estructurar formas de desigualdad gigantescas para la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, sobre todo a partir de la primera revolución industrial y de la constitución de los estados modernos, con esta fuerte división entre lo público y lo privado, lo productivo y la reproducción de la vida. Si en tiem-

pos anteriores las tareas de producción y reproducción estaban más integradas al interior de las unidades domésticas (centro de las actividades productivas cuando lo principal tenía lugar en el campo y que permaneció un tiempo más en ámbitos rurales), a partir de la revolución industrial y del crecimiento de las ciudades la división entre los dos tipos de trabajo redundó en dobles y triples jornadas, con el 75% de las tareas de cuidado a cargo de las mujeres. Y no sólo lo doméstico familiar, también lo social y comunitario, que son ámbitos absolutamente feminizados, están a cargo de las mujeres. Mientras esto sucede, como contrapartida, en el mercado laboral estamos absolutamente subrepresentadas en los sectores considerados de alta productividad y hay brechas enormes y barreras muy fuertes en las condiciones en que nos encontramos allí. En este contexto, lo sabemos, las desigualdades de género se profundizaban y se siguen profundizando.

Cuando aparece la pandemia, siendo una enfermedad sin tratamiento y todavía con muy pocas vacunas, la única forma de afrontarla es con políticas de aislamiento, cierre de fronteras y permanencia en las casas. Lo primero con que identificamos la pandemia es con el mandato de quedarse en casa. Ahora bien, nosotras siempre pensamos el trabajo como un continuo; la mirada feminista, cuando piensa la producción y la reproducción de la vida, plantea pensar ambos ámbitos en correlación y en un continuo. Pero ¿qué pasó con el trabajo en este contexto? Algunas teóricas, como Nora Goren<sup>2</sup>, dicen que esto no es teletrabajo sino *oficina doméstica*. No sólo la situación nos forzó a llevar los trabajos al hogar sino también la escuela, porque las escuelas se cerraron y los chicos y chicas tuvieron que estudiar en las casas. Todo esto nos expuso, como en una especie de Gran Hermano, los hogares empezaron a ser un poco más transparentes y quedaron más expuestas las enormes desigualdades sociales. Quedarse en casa no es lo mismo para todos, no todos tenemos el mismo espacio, las mismas comodidades, el mismo equipamiento, los mismos servicios. No todos tienen casa, incluso. Por otra parte mucha gente tuvo que dejar de pagar los alquileres de sus viviendas, dejando al descubierto una crisis habitacional que afecta especialmente a las mujeres. En los sectores de la informalidad, sin ingresos fijos, también las mujeres fueron las más afectadas. Otro aspecto donde las desigualdades quedaron muy manifiestas es el de la conectividad, uno de los grandes temas de la inserción en el futuro del trabajo. Hay una desigualdad social enorme en el acceso a la conectividad que impactó en las condiciones en que tuvimos que trabajar en este contexto, pero que también determinó las posibilidades de los niños, las niñas y los jóvenes de seguir en el sistema educativo o de quedarse afuera y perder prácticamente un año de estudios. También

quedó expuesta la violencia de género. Sabíamos que en el 30% de los hogares hay violencia basada en relaciones de género y que crece la brutalidad, pero con la necesidad de quedarse en casa esto se mostró más claramente. La sobrecarga de la tarea de cuidados -el tiempo del cuidado que recae muy prevalecientemente sobre las mujeres y que no es visto como trabajo- es otra de las desigualdades que se hicieron más visibles, pero que también se reforzaron. Si no hay intervenciones, decisión política y presencia del estado, el trabajo en los hogares -con esa indiferenciación aparente entre lo que es trabajo y lo que no lo es-, no solo no representa una oportunidad para las mujeres sino que implica un mundo con mayor desigualdad, con mayores violencias y mayores inequidades sociales y, también, de género.

Esto plantea la necesidad de regulación. En Argentina afortunadamente este contexto nos encontró con un cambio del gobierno, un nuevo gobierno con una mirada popular, inclusiva, que pone el centro en el trabajo como un organizador de la vida. Y, a pesar de que por la pandemia no se pudo empezar a generar políticas activas de impulso del empleo, de dinamización del mercado interno y contracíclicas, es un gobierno que tiene un programa absolutamente distinto del neoliberal, con sus políticas de austeridad y de ajustes. Ese programa neoliberal se reemplaza hoy por una fuerte intervención del estado y para eso necesitamos un modelo de estado acorde con la distribución social de la riqueza y de los recursos a la que aspiramos. Esa distribución hoy está innegablemente ligada a discutir no la agenda más tradicional sindical -que solo consideraba la distribución de riqueza y de recursos- sino una agenda que tome en cuenta las políticas de reconocimiento e identitarias que ponen el foco en los modos en que las mujeres trabajamos en la sociedad. Es importante prestar atención a cómo estamos insertas en la sociedad del trabajo y a cómo esas desigualdades históricas son reproductoras de desigualdad social y de pobreza si no las encaramos con políticas activas. De modo que lo que planteamos es la necesidad de un estado presente, dinamizador y que intervenga en la lógica del mercado porque si sigue esa lógica -en esta fase, además, de financiarización neoliberal- el resultado será más exclusión de las grandes mayorías, más concentración de la riqueza y fugas de capitales. En Argentina vimos en los años recientes un endeudamiento exponencial que fue parar casi enteramente a la fuga. Prácticamente todo el préstamo del Fondo Monetario Internacional acordado en 2018, y que se hizo efectivo entre ese año y el siguiente por más de 50 mil millones de dólares, se fugó en cuestión de meses. Entonces, tenemos que tener un estado presente con políticas que dinamicen e intervengan para promover las inversiones, la producción y el trabajo y para garantizar la protección laboral. Hay

que discutir, como se discutió en la primera revolución industrial, cuáles son las condiciones hoy de garantía de la protección laboral bajo estas nuevas dinámicas del trabajo.

En Argentina se sancionó una Ley de teletrabajo que regularizó la actividad del sector. Muchos temieron que esa regularización significaría perder trabajos frente a quienes ofrecieran flexibilidad y condiciones para el multiempleo; sin embargo, la experiencia demuestra que las consecuencias de la no regulación, en términos de abusos y de profundización de las desigualdades, son desastrosas. Es necesario regular y poner límites al teletrabajo y esta Ley, aunque todavía tenemos algunas asignaturas pendientes, por primera vez, lo hace. Aún más, en uno de sus artículos considera de modo expreso las tareas de cuidado, el tiempo dedicado al cuidado por el trabajador o la trabajadora que tiene esa responsabilidad. El problema en estos casos es el mismo que conocemos históricamente en relación con las trabajadoras en casas particulares: quién regula, quién controla, quién hace la inspección del trabajo, cuáles son los mecanismos para que esos derechos se respeten, para que ese trabajo sea un trabajo con derechos, de calidad, lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define como “trabajo decente”. Para avanzar en este terreno necesitamos mirar muchos de los procesos de debate del movimiento sindical y de las mujeres del mundo sindical en los últimos años y cómo, a partir de ellos, se logró -después de 20 años, durante los que la OIT no aprobó convenios- aprobar el Convenio N° 189 para el trabajo en casas particulares -una norma adeudada de largo tiempo porque era un trabajo que, en nuestros países, se ejercía sin ninguna garantía laboral, sin licencia por maternidad, sin vacaciones, casi en condiciones de esclavitud-. Se aprobó además el Convenio N° 190, el último en ser sancionado, que ya fue ratificado por Uruguay y Argentina -Argentina fue el tercer país en ratificarlo- para la erradicación del acoso y la violencia en el mundo laboral.

Para seguir avanzando en estos aspectos, en Argentina tenemos la experiencia del feminismo que en la última década puso sobre la mesa una agenda que llamó a movilizarse, primero contra la violencia de género pero que rápidamente amplió su alcance al cuestionamiento de todas las desigualdades, con acciones como el Paro de las Mujeres<sup>3</sup>, comenzando a hablar de las desigualdades estructurales y a discutir el trabajo en la sociedad. En esta experiencia, tanto del movimiento feminista en general como del feminismo sindical, hay una hoja de ruta que nos puede ayudar, que puede ayudar a toda la sociedad en el trabajo para combatir las desigualdades. Los varones pronto van a afrontar, o ya afrontan, desafíos respecto de las condiciones de trabajo muy similares a los que históricamente afrontamos las mujeres. La precariedad, la informalidad,

o el trabajo a tiempo parcial van a empezar a ser problemas del trabajo en general, y van a alcanzar a casi todos los trabajadores y trabajadoras, más allá de su género, si no conseguimos regular el mercado y las condiciones del trabajo. En este sentido tenemos que ser creativos y para eso necesitamos organizaciones sociales y sindicales fuertes, y presencia de mujeres con poder y con liderazgo. El sindicalismo es con nosotras, decimos en Argentina, y hoy también lo dicen así las centrales sindicales internacionales.

Pero, además, tenemos que discutir la corresponsabilidad trabajo-familia y tenemos que plantear, otra vez, cómo seguimos mirando la división sexual del trabajo y cómo promovemos iniciativas que impacten en el conjunto de las brechas de desigualdad. A pesar de que las cifras de pobreza y de desigualdad son enormes y han crecido mucho, no hay que caer en la trampa de pensar la pobreza sin pensar el conjunto de la sociedad, sin pensar las desigualdades laborales y otras que siguen sufriendo las mujeres de todos los sectores sociales. Si tenemos una oportunidad es esta, porque la agenda del cuidado -algo tan caro a las historias de vida y a la sociabilidad femeninas-, su valor para la vida y su valor económico hoy se han visibilizado y adquirido importancia para toda la sociedad. De modo que este contexto, aunque plagado de dificultades, es también un contexto de oportunidades en este sentido.

Todos estos desafíos para nosotras son líneas de trabajo que estamos impulsando desde la gestión, muchas de ellas en un fuerte diálogo social con las cámaras empresariales y con las líderes mujeres de esas cámaras -que no existían hasta hace pocos años y que hoy están tomando fuerza-. La clave, como hemos dicho, está en trabajar desde un estado presente, con políticas muy activas que intervengan en la economía y, también, con mucho diálogo con la organización sindical potenciada y con el movimiento social organizado. Esta es la alternativa al “sálvese quien pueda”, a la meritocracia y a los modelos que sólo saben de exclusión y de desigualdad.

## SOFÍA SCASSERRA

Voy a profundizar algunas cuestiones de las que habló Estela y que me parecen sumamente importantes. Cuando hablamos de tecnología y de los cambios en los factores productivos, en las matrices productivas que vemos hoy por hoy, si queremos entender qué es lo que necesitamos tenemos que pensar qué es lo que constituye esta nueva revolución industrial. Estela decía que cada revolución

industrial nos impone nuevos desafíos en torno a cómo regulamos las actividades y el trabajo para seguir avanzando en la conquista de derechos y no perderlos. Lo que tenemos que tratar de entender, por lo tanto, es el factor constitutivo de esta nueva revolución industrial, para ver cuáles son los elementos nuevos que aparecen con ella. Es cierto que hay viejos debates no resueltos y que hay que seguir trabajando, pero también hay debates nuevos que se meten en la agenda y me parece que es a eso a lo que tenemos que apuntar para seguir sumando a la agenda feminista.

Y el factor constitutivo que cambia esta revolución industrial, esta revolución 4.0, no son los robots, no son las telecomunicaciones, no es nada de todo eso, sino que es el hecho de que aparece una nueva materia prima en la economía, una materia prima sumamente abundante que revolucionó todas las maneras de producción que existen en la economía y que son los *datos*. Los datos que nosotros generamos a partir de las tecnologías de la información y la comunicación y que son procesados a través de los algoritmos, de los que sabemos que son sesgados en favor de los hombres y de mayorías raciales, religiosas, étnicas y demás. Esto sucede simplemente porque los algoritmos son programados mayormente por hombres, este es un hecho bien conocido. Voy a dar un ejemplo muy esclarecedor que usa una matemática, Kathy O'Neal<sup>4</sup>. Ella dice que tiene un algoritmo en la cabeza para preparar la cena todas las noches en su casa y que ese algoritmo tiene variables que contemplan la valoración nutricional de los alimentos, lo que tiene en la heladera, las ganas que tiene de cocinar, si cobró o no cobró, si tiene tiempo para cocinar, o qué comieron la noche anterior, entre otras. O'Neal dice: si yo programo el algoritmo, obviamente va a salir determinado resultado; ahora, si mi hijo de 10 años programa ese algoritmo, evidentemente la valoración nutricional no va a ser una variable preponderante, con lo cual la milanesa con papas fritas siempre le va a ganar al pollo con ensalada. Este ejemplo habla de la importancia que tiene quién programa el algoritmo, y en el mundo sabemos que las mujeres programadoras representamos menos del 14% y que las mujeres que conforman ese 14% son en su mayoría blancas y de países desarrollados. Por lo tanto, el sesgo en contra de economías como la latinoamericana, de las minorías raciales, sexuales, étnicas y demás es bestial. Pero no solamente esto, también las categorías en las cuales vienen seleccionados esos datos ya traen un sesgo. Sabemos que la categoría sexual binaria, de por sí, es ya un problema; que los datos traen una historia de violencia de género, con lo cual, en esta revolución y en estos algoritmos, las mujeres llevamos las de perder.

Pero este no es el único elemento constitutivo de esta revolución. Mientras los datos como materia prima pasan a ser la fuente fundamental de ingresos de las empresas, las empresas

tradicionales empiezan a encontrar versiones cibernéticas de ellas mismas que les ganan mercados y las empujan hacia fuera de la economía -es lo que vemos claramente, por ejemplo, cuando *Netflix* o *YouTube* le ganan a la televisión tradicional, o cuando *Mercado Libre* o *Amazon* le ganan a los comercios tradicionales-. Con lo cual, esta economía de datos y de algoritmos, que logra hacer una economía predictiva -logra predecir nuestro comportamiento como consumidores para vendernos exactamente lo que necesitamos, en el momento en que lo necesitamos- va empezar a encontrar cada vez más nuevas versiones en el capitalismo productivo. Esto es importante porque la vigilancia que se hizo de nosotros como consumidores va a empezar a operar también como vigilancia de nosotros en tanto trabajadores. Cada vez va a haber más vigilancia de nosotros como trabajadores en esta economía, para poder reemplazarnos -sí-, pero también para apercernos, para ordenarnos, o para promovernos. Los algoritmos van a empezar a juzgarnos como trabajadores buscando que nos normalicemos como si fuéramos máquinas, que nos deshumanicemos.

En este escenario, las mujeres llevamos nuevamente las de perder porque cuando una regla es igual para todos, beneficia al que está en mejores condiciones. Las mujeres sabemos muy bien que necesitamos normas diferenciadas porque si no, la norma favorece al que está mejor posicionado. Tomemos el ejemplo de un algoritmo en una plataforma digital que mide la velocidad de entrega de productos a domicilio en bicicleta. Ese algoritmo juzgará quién entrega el pedido más rápido, sin considerar el género de la persona que hace la entrega. Evidentemente, va a juzgar mejor a los hombres porque las mujeres, en promedio, pedaleamos más lento, sencillamente, porque tenemos menos fuerza física. Por lo tanto, una regla igual para todos es una regla desigual para las mujeres. Además, en esta vigilancia también operan los prejuicios y la cuestión de la conciliación entre trabajo productivo y reproductivo. Cada vez, van juzgarnos más por lo que hacemos o dejamos de hacer con nuestro tiempo porque, cada vez, va a haber más información nuestra en internet y nuestro empleador va a tener, cada vez, más acceso a toda esa información.

Por eso, la Ley de teletrabajo de la República Argentina buscó, por ejemplo, prohibir la instalación de software de vigilancia. Esta prohibición tiene una dimensión social, laboral, pero también una dimensión de género: se busca proteger a la mujer y su intimidad. Tenemos también otro aspecto de género muy importante en esta Ley, que es el principio de reversibilidad y optabilidad del teletrabajo. Cuando aparece la tecnología, y dada la fuerte división sexual del trabajo en nuestras sociedades, las mujeres, a menudo, optan por el teletrabajo para poder materner, dado que no existen redes de cuidados que garanticen esta tarea. De modo que, para poder cuidar a

los niños, las mujeres se quedan puertas adentro, encerradas en las casas; en suma, la tecnología operaría como una nueva forma de encierro de las mujeres en las casas para que no salgan y se hagan cargo de la economía del cuidado. Por eso, en la Ley de teletrabajo en Argentina se impuso el principio de dejar la puerta abierta a las mujeres para que puedan salir de su casa y volver a los lugares de trabajo, volver a la presencialidad. Que esa compañera que tuvo que optar por pasar al teletrabajo para poder materner, para extender su licencia por maternidad, para cuidar de su pequeño hasta que llegue a edad escolar, tenga el derecho de salir de su casa y volver a la presencialidad, con todo lo que eso implica.

Otro principio sumamente feminista de la Ley de teletrabajo, que para mí es la nueva bandera del feminismo en la revolución 4.0, es el derecho a la desconexión digital. El derecho a la desconexión digital no es el derecho que tengo a apagar mi celular, porque, desde el momento en que tengo mi vida privada y mi vida laboral fusionadas en mi teléfono, si apago el celular dejo de hablar con mis amigos, mi compañero, mis padres, mis hijos, etcétera. El derecho a la desconexión digital hay que entenderlo como el derecho a no recibir mensajes fuera de horario laboral. Es fundamental entender esto: no es el derecho del trabajador a apagar los dispositivos, es el derecho a ser dejados en paz y a recuperar la soberanía del tiempo libre. Esto es fundamental desde una perspectiva de salud mental, porque el trabajador que no corta su jornada laboral no puede descansar y, por ende, es más propenso a padecer síndrome de agotamiento crónico. Pero es fundamental, también, desde una perspectiva de género, porque si contestar mensajes fuera de horario es visto como una habilidad laboral y no se considera una falta de respeto requerirlo, los hombres -que mayoritariamente no se hacen cargo de la economía del cuidado- tienen mucho más tiempo disponible para responder esos mensajes y, por lo tanto, eso se valorará como una habilidad laboral propia, como disponibilidad a tener la camiseta de la empresa puesta. Las mujeres, en cambio, mayormente no tenemos esa disponibilidad fuera del horario laboral porque nos hacemos cargo de los trabajos de cuidado. De manera que la mejor forma de igualar las oportunidades para las mujeres fuera del horario de trabajo es eliminar la posibilidad de que nos contacten a todos.

Pero no es solo esto, ganar soberanía sobre nuestro tiempo libre significa, además, que vamos a contribuir con una herramienta fundamental para paliar el mayor vector de desigualdad social que existe entre hombres y mujeres que es el poder organizarse mejor, hacia dentro de las familias, en la economía del cuidado. Porque si hay un jefe que molesta constantemente y

que demanda cosas fuera del horario de trabajo, eso se interpone como excusa para eludir los deberes domésticos. Si contribuimos a que las familias ganen soberanía sobre su tiempo libre, a que recuperen la soberanía que se les ha quitado, producto de la revolución tecnológica y de la hiperconectividad, vamos a tener una herramienta poderosísima para que esas familias puedan volver a organizarse hacia la economía del cuidado y repartir mejor las tareas en el hogar. En consecuencia, habremos contribuido también a una economía mucho más igualitaria.

El tercer punto por el cual el derecho a la desconexión digital es igualdad de género es porque esta revolución tecnológica, si algo ha hecho con las mujeres, es agotarnos psicológicamente. Las mujeres somos las que estamos en todos los grupos de *Whatsapp* de hijos y familiares, somos las que recibimos todos los mensajes. El patriarcado, por algún motivo desconocido, nos ha asignado la tarea de ser la agenda del mundo -“recordame la reunión con...”; “no dejes que me olvide de...”-, somos la agenda del universo. El derecho a la desconexión digital significa también decirle al empleador que no puede contactar a los trabajadores fuera de horario y menos por temas superfluos. En este sentido, vamos a contribuir también a alivianar el peso psicológico que cargamos sobre las mujeres, en esta revolución 4.0, con una hiperconectividad sideral que desata una catarata de mensajes constante en nuestros teléfonos.

Todo esto es importante y el derecho a la desconexión digital es vital, como nuevo derecho a ganar en el marco de la necesidad de definir las reglas de juego de esta nueva revolución industrial. Pero también la protección de datos de los trabajadores resulta fundamental. Las mujeres tenemos, lamentablemente, muchísimo más camino recorrido y sufrido en términos de violación de la privacidad, de ciberacoso y de cyberbullying en internet, de modo que empezar a proteger los datos de las mujeres -de todos los trabajadores, pero sobre todo de las mujeres- y su privacidad resulta fundamental para poder caminar hacia una economía que nos juzgue menos, que nos tenga más en cuenta y que no nos exponga a ese acoso y a esa violencia constantes en internet, a los que las mujeres estamos sometidas.

Estas son algunas de las herramientas importantes que vamos a tener que considerar en la revolución 4.0. Ellas se suman a toda la agenda retrasada y pendiente contra la violencia y las desigualdades que tenemos que seguir peleando. Pero hay nuevas demandas que tenemos que incorporar a esa la agenda, sobre todo, con la llegada de las redes de 5G que ya se están extendiendo por el mundo y que, aunque en América Latina estén haciéndose esperar, de un momento a otro van a llegar, lo que tendrá varios efectos. El primero es que vamos a empezar a tener inter-

net de las cosas, hogares inteligentes, dispositivos inteligentes en el hogar, y una mayor cantidad de datos de nosotros, como consumidores y como ciudadanos, lo que va a afectar muchísimo a la privacidad, sobre todo a la privacidad de las mujeres. Pero, además, también se van a crear nuevos sectores y nuevos servicios, sobre todo en los sectores de la medicina, de la educación, o del entretenimiento -hoy feminizados-, y el riesgo muy grande de que estos sectores, más productivos y más dinámicos, sean capturados por hombres y que las mujeres seamos arrastradas, una vez más, hacia abajo de la pirámide. Para evitar que esto suceda, necesitamos políticas de inclusión digital, de educación digital, de inserción de las mujeres en el mundo digital, de modo que esta revolución no redunde, una vez más, en el desplazamiento de las mujeres hacia empleos más precarios, menos productivos y, por ende, también menos tecnológicos.

Hace unos días escuchaba en un simposio a un médico que decía que la inteligencia artificial no va a reemplazar a los médicos, pero que el médico que no aprenda a utilizar la inteligencia artificial en sus diagnósticos va a desaparecer. Lo mismo se puede decir de todos los trabajadores. A veces, pienso en las trabajadoras domésticas que no saben manejar un teléfono celular o que no tienen inserción tecnológica, ¿que va a ser de ellas cuando las casas sean inteligentes -cuando la aspiradora, el horno, el microondas y la heladera se manejen a través de un celular- y el empleo se consiga solo a través de internet?. Hay que empezar a invertir fuerte en inserción tecnológica y digital para las mujeres porque todos los puestos de trabajo son potencialmente tecnologizables y las mujeres que no sepan incorporar tecnología en su trabajo van a estar en una posición mucho más vulnerable para conservar sus empleos y que esos empleos sean de calidad y con salarios más altos.

Estos son los desafíos -nuevos debates, nuevos derechos y nuevas demandas- que nos toca incorporar a la importante agenda feminista que ya tenemos. Si no incorporamos estos nuevos desafíos, van a surgir problemas en el camino: la revolución tecnológica va a volver a operar como un desigualador, empujándonos hacia abajo. No podemos permitirnos desandar el camino que ya hemos ganado con tanto esfuerzo.

## ALMA ESPINO

Hemos escuchado dos intervenciones con miradas diferentes, pero sin duda complementarias. Me gustaría resaltar algunos de los temas que se tocaron. Por una parte, lo que Estela llamó

creatividad para -a partir de la experiencia y de los saberes acumulados en el movimiento sindical, que nos permitieron ganar y defender derechos laborales-, enfrentar esta nueva revolución industrial. Por otra parte Sofía fue también muy clara en muchas cuestiones relacionadas con las características de esta nueva revolución industrial que, como las anteriores, pone de relieve cuánta gente está o no está preparada para subirse al carro de la revolución y no quedarse atrás.

Al mismo tiempo, todos estos desafíos nos imponen muchos interrogantes respecto a si lo que hemos aprendido es aplicable a esta nueva realidad. Sobre todo porque -como preguntaba una compañera- qué posibilidades hay de pensar en términos de defensa de los derechos, o de construcción de estrategias sindicales o sociales cuando en algunos países estamos asistiendo al desmantelamiento de la legislación laboral. La pregunta refería en particular al caso de Brasil, pero puede extenderse al resto de nuestros países que también son muy lábiles, con continuos cambios de rumbo y retrocesos.

Por otro lado, creo que podemos pensar la pregunta que hice en la presentación sobre si tenemos que poner pausa y volver atrás, o si tenemos que resetearnos, en relación con la ley de Argentina de teletrabajo y con otras situaciones que experimentamos en la pandemia hoy. Cuando hablamos de volver a la presencialidad sabemos que eso es posible solo si en la empresa de que se trate sigue habiendo alguna forma de presencialidad. ¿Cómo está el mercado en este sentido, qué piensan de esto? Otra cuestión interesante es pensar desde una perspectiva feminista el valor del tiempo libre y del tiempo con la familia. Quizá seamos nosotras -las mujeres y las feministas- las que podamos colocar estos temas, desde otro lugar, en la agenda.

Por último, como planteaba Sofía, acortar las brechas digitales al interior de los países, y entre países, supone seguir acumulando e invirtiendo en educación, en particular, en educación que nos prepare para responder a las nuevas exigencias. Esto ha sido siempre así y continúa siéndolo. Del mismo modo que muy pronto una empleada doméstica necesitará ser capaz de manejar ciertas tecnologías, hoy un peón rural simplemente no podría cumplir con muchas de sus tareas si, como hace 40 años, no completara los estudios primarios y al menos parte de los secundarios, porque seguramente habría actividades que no sería capaz de llevar adelante. Por todo esto, la cuestión de la interseccionalidad -que mencioné en la presentación- es central, porque en un mundo complejo, si nos proponemos que nadie quede atrás, hay que pensar en muchas cosas a la vez

## ESTELA

En un primer planteo lo que vemos es que necesitamos regulaciones laborales, mientras que lo que hay es pérdida de derechos laborales. Este es realmente un problema y también lo es qué contextos políticos tenemos. En Argentina vivimos esto en los cuatro años de gobierno de Mauricio Macri. Aquí no llegó la reforma laboral porque hubo una enorme resistencia del movimiento sindical, pero sí llegó, aunque sólo parcialmente, la reforma previsional. El oficialismo de entonces quería hacer una reforma mucho más profunda y no lo consiguió, pero la reforma se hizo de todos modos. De manera que en la región tuvimos un proceso, a inicios de este siglo, de gobiernos de signo popular, redistributivos, que iban en una dirección no solo de ampliación de derechos sino también de avances muy significativos en las regulaciones laborales, y luego hubo un cambio de ciclo y se iniciaron procesos neoliberales que hacen exactamente lo contrario, debilitan la negociación colectiva paritaria y los derechos. Muchas veces, lo hacen con el argumento de que la relajación de las regulaciones y del derecho laboral traerá más trabajo, pero nosotros sabemos que eso siempre es mentira: no solo no aumenta el empleo, sino que se pierden fuentes de trabajo.

Decía que los contextos políticos son importantes porque, en escenarios como estos, es un desafío para cada país conseguir que lleguen al poder gobiernos que reviertan el ciclo neoliberal. Hace un tiempo discutíamos si era posible que este ciclo neoliberal fuera más corto que los anteriores y ahora creo que vemos que está siendo más corto; al menos, en algunos países, como Argentina, donde es la primera vez que dura nada más que cuatro años. Había sido de más de diez años en los 90, y de más de siete años con la dictadura cívico-militar que comenzó en el año 1976. Y aún antes, habíamos tenido 18 años de proscripción del peronismo. Esta vez, en cambio, en cuatro años logramos ganar las elecciones nacionales. Bolivia, a su vez, pudo retrotraer un proceso de golpe de estado en un año. Y esto no es casual, cuando existe una acumulación del movimiento popular durante cierto tiempo, nunca se vuelve a un punto cero. En 2019 en Argentina no partimos del piso que teníamos en los años 90. Los procesos de cada país son distintos pero, claramente, la flexibilización laboral y la pérdida del derecho laboral nunca es el camino. El problema es qué correlación de fuerzas tenemos en cada caso nacional para la defensa de esos derechos.

Pero también es un desafío del movimiento sindical -lo hemos debatido mucho en la Confederación Sindical- cómo se discuten las cadenas globales de valor, cómo en un contexto de

transnacionalización amplia, como el que tenemos, se pueden discutir algunos derechos a un nivel supranacional, no sólo país por país. Especialmente cuando se trata de empresas de tecnología que, casi siempre, son empresas multinacionales, ¿no hay posibilidad de conformar un activismo que discuta regulaciones y derechos con parámetros de condiciones globales? ¿El sindicalismo mundial, o el sindicalismo de las Américas, no deberían discutir estas condiciones a nivel supranacional, de modo que podamos elevar nuestro piso de demandas? Por otra parte, un planteo supranacional como el que proponemos haría que las posibles coyunturas de retrocesos, según los gobiernos de cada país, no afectaran tan negativamente las condiciones adquiridas, ya que ellas estarían garantizadas más allá de los escenarios locales. Mientras que los avances, cuando las fuerzas populares conquisten los gobiernos de sus países, empujarían al conjunto. El movimiento sindical -la Confederación Sindical de las Américas, la Confederación Mundial, como las otras organizaciones sindicales- tiene un desafío en este sentido.

Pero no solo el movimiento sindical -el sindicalismo tradicional- tiene que comprometerse con esto, es necesario que lo hagan también otros movimientos. El debate acerca de cómo se regulan y se organizan los sectores que no tienen siquiera derechos laborales básicos, que no están siquiera reconocidos, lleva ya mucho tiempo. Ante semejantes niveles de informalidad laboral, aparecieron modelos de organización sindical que contemplan y articulan su organización con los sectores de la economía informal, la economía popular, el cooperativismo y las distintas formas que va adquiriendo el trabajo. El modelo del pleno empleo, del empleo que se conservaba hasta el momento de la jubilación y que, incluso, lo heredaban los hijos, hoy ha dejado de existir, si no por completo, en la enorme mayoría de los sectores. Por supuesto, si tenemos gobiernos aliados, con los que compartimos nuestra mirada, ellos tendrán un papel fundamental en favorecer la regulación de los sectores informales y su paso a la formalidad.

Acerca de si tenemos que pausarnos y volver hacia atrás, o resetearnos, creo que tenemos que vivir con la doble presencia. Esto se relaciona con una discusión que el feminismo argentino -y no creo que sea el único- está dando sobre la salarización del cuidado, es decir, el cobro de un salario para quedarse en la casa a cargo del trabajo de cuidado. Pero ¿es de esto de lo que se trata, de que las mujeres no salgan a trabajar? Sabemos todo lo que implica el trabajo en cuanto a socialización, a encuentro con el otro, a organización colectiva -solo posible cuando se comparte un espacio común, también colectivo-. Mientras que lo privado y lo doméstico es un espacio, además de feminizado, de precariedad y de desigualdad. Estamos en una sociedad que va a tener que

vivir con ambas pautas y, por eso, me inclino por soluciones del orden de las que da nuestra Ley de teletrabajo cuando, en el artículo sexto, incluye la reversibilidad. Este ha sido gran parte del problema de la organización del sector del trabajo doméstico, que se hace de manera individual en las casas y en el que, por tanto, las trabajadoras transitan entre lo público y lo privado. Este es un nudo fuerte de nuestros desafíos. No tengo la respuesta, tengo preguntas acerca de cómo se va a desenvolver este proceso, porque es un núcleo muy difícil y fuerte.

En varios países europeos, pero sobre todo en España y en Francia, en relación con los efectos de la pandemia, cobró fuerza la vieja discusión en torno a la reducción de la jornada laboral. Este es un debate que tiene que imponerse porque quienes tienen trabajo están sobreocupados, trabajan 15 horas por día. Estamos en un contexto que actualiza el debate de comienzos del siglo XX sobre el tiempo de la jornada laboral de una manera muy fuerte. Entonces, si no hay regulación del derecho laboral, organización y límites a partir de una estimación de las condiciones de trabajo, vamos hacia una sociedad cada vez más desigual y más deshumanizante que, por supuesto, va a profundizar las brechas actuales. Solo podemos pensar un futuro esperanzador si hay fortalecimiento de las organizaciones y si, además, conquistamos gobiernos populares que se preocupen por estas temáticas y que nos permitan, por ejemplo, volver a discutir en el Mercosur las cuestiones que quedaron pendientes desde el tiempo de los gobiernos populares en la región. Es necesario poner en debate todos estos temas que, muchas veces, están solapados e invisibles, no formulados.

## SOFÍA SCASSERRA

La cuestión de la brecha digital por la que me preguntaban tiene muchas aristas. Una cosa es la accesibilidad a la tecnología, o sea, cuánta capacidad tenemos de acceder a *hardware*, a una computadora, a un teléfono celular. En América Latina o en África, por ejemplo, hay que trabajar mucho más en promedio para conseguir un teléfono celular que en Europa, o en Estados Unidos. Además, la mayoría de las personas tienen teléfonos celulares con los que no pueden trabajar porque no tienen suficiente capacidad de memoria; son teléfonos para un mercado de bajos ingresos y que por ende no sirven para correr aplicaciones pesadas, o para trabajar en una plataforma. Esta es una brecha digital entre el Norte y el Sur globales, pero también hay otras

brechas, por ejemplo, la brecha de conectividad que tiene América Latina respecto del resto de los países del mundo.

En América Latina se da un fenómeno muy particular -las cifras no son exactamente iguales en todos los países pero sí muy parecidas-, el 90% de la población está concentrada en el 1% del territorio o menos. En las grandes ciudades hay muy buena conectividad normalmente, porque ellas concentran población, con lo cual hay red de fibra óptica y otras condiciones que permiten esa mayor conectividad. Pero en las regiones más alejadas de América Latina la conectividad es prácticamente nula, hay muy poca red de fibra óptica. Y, por otro lado, hay algunos lugares a los que directamente es imposible llevarla por cuestiones geográficas, como la presencia de montañas u otras barreras que lo hacen muy complicado. En esos lugares hay internet satelital, que es mucho más lenta que la red de fibra óptica, por el solo hecho de que la señal tiene que triangular con un satélite. América Latina, por lo tanto, tiene un desafío enorme no solamente respecto de la calidad de los equipos, sino también respecto de las conexiones a internet y de cómo mejorarlas.

El otro desafío para América Latina, en este sentido, es el que implica el menor acceso de las mujeres a estas tecnologías, sobre todo en términos de *hardware*, porque muchas veces se prioriza el teléfono del varón de la familia por sobre el teléfono de la mujer. Pero, además, hay estudios de la CEPAL<sup>5</sup> que indican que las mujeres y los hombres hacemos usos diferentes los teléfonos celulares, lo que amplía la brecha aun más. Los hombres utilizan los celulares para resolver problemas, hacer trámites, compras y muchas otras tareas. Las mujeres, en cambio, usamos sobre todo internet por motivos de comunicación. Y esto no es porque, como diría el chiste fácil, “las mujeres se hablan todo”; sino que se vincula con algo que ya mencioné en mi primera intervención que es la sobrecarga que tenemos las mujeres respecto de la economía del cuidado. Todas las comunicaciones que hacen a la infraestructura de sostenimiento y cuidado de la vida caen en los sistemas de mensajería de las mujeres que, en consecuencia, tenemos una sobrecarga tecnológica. Usamos muchísimo más el teléfono y lo usamos, sobre todo, para comunicarnos, para resolver los problemas vinculados con la escuela de los chicos, con el cuidado de los enfermos en la familia, o con la organización familiar, en general. Todo esto lleva a una sobrecarga que nos ocupa el día y que hace que terminemos usando nuestros dispositivos electrónicos para tareas mucho menos productivas y, por ende, que aprendamos mucho menos de tecnología que los hombres, que lo usan mucho más para resolver problemas, hacer trámites, compras, o adquirir

nuevas habilidades. Así, la brecha opera no solo en cuanto acceso a la tecnología y a la conectividad, sino también en cuanto al uso que se le da a esa tecnología, que es muy desigual entre hombres y mujeres, y las latinoamericanas estamos muy condicionadas por este reparto. La brecha digital, entonces, opera de Norte a Sur, pero también entre hombres y mujeres y resulta un desigualador muy grande a la hora de encarar una revolución tecnológica, una revolución 4.0, o el acceso a nuevos puestos de trabajo. Los hombres también encuentran empleo mucho más fácilmente a través de internet que las mujeres, esto está documentado. Aún en empresas que dicen que la paga es la misma para todos, está documentado también que las mujeres cobran menos -por ejemplo, las choferes mujeres de *Uber* cobran menos que los choferes varones-. Hay trabajos de investigación de distintas universidades y, en promedio, es del 7% -los hombres ganan un 7% más que las mujeres-. Esto se debe a factores culturales, a cómo nos juzgan los algoritmos y a otros factores que hacen que las mujeres terminen ganando menos cuando trabajan a través de una plataforma digital.

También la regulación de estas plataformas es parte de la agenda de derechos que vamos a tener que adquirir en esta revolución 4.0, algo que tenemos que empezar a debatir. En algunos países del mundo el trabajo en plataformas ya está regulado, pero en América Latina esa regulación se está haciendo esperar. Todavía no hay ningún país que haya consagrado legislación con todos los derechos que corresponden y salvaguardando los intereses de las mujeres, sobre todo, en las plataformas menos visibilizadas. Las plataformas más visibilizadas y las que llaman la atención al ojo de los reguladores son plataformas como *Uber*, *Rappi*, o *Glovo*, muy expuestas y fuertemente masculinizadas, porque están en la calle y exigen poner el cuerpo. Las plataformas menos visibilizadas, en cambio, son las más feminizadas, como las de servicios médicos, enfermería, cuidado de mascotas, u otros servicios de cuidado; o como las plataformas de turismo, o las educativas. Estas plataformas, mucho más feminizadas, no entran siquiera en el radar de muchos de los reguladores de nuestros países. Esto implica que la regulación puede llegar a ser hecha sin tener en cuenta los aspectos de género que son tan trascendentales a la hora de regular estas nuevas formas de trabajo para que salgan de la precariedad laboral y de la informalidad -que quieren vendernos con el falso discurso de emprendedurismo- y se conviertan en trabajo decente.

Muchas mujeres se han volcado a la compra y venta de productos. Explotaron las tiendas digitales alojadas en plataformas como Instagram o en redes sociales como Facebook. Se trata de mujeres cuentapropistas que empiezan, cada vez más, a trabajar de este modo y que no encuen-

tran representación sindical ni política en ningún espacio, porque no hay nadie que tenga en cuenta sus demandas. En muchos casos -no en todos, pero en muchos- esas plataformas abusan del poder que tienen para imponer reglas en el mercado, como pasa con *Mercado Libre*, donde los trabajadores, los revendedores y, sobre todo, las revendedoras ni siquiera pueden elegir cuándo acceder a su dinero porque la plataforma atrasa los pagos de las ventas que ya ha percibido hasta 15 o 20 días. Tampoco pueden elegir los sistemas de entrega y tienen que cumplir con los horarios que les marca el algoritmo, si no el mismo algoritmo los juzga mal. De modo que no importa si el horario de entrega -no pactado, sino decidido de ese modo por la tecnología- se superpone con un turno médico o con una llamada desde la escuela de los hijos, el paquete tiene que ser entregado en el correo a horario. Así que mientras nos venden el discurso del cuentapropismo y del emprendedurismo, en realidad, los vendedores de las plataformas son de hecho empleados, repositorios de góndola del supermercado virtual, que tienen que cumplir con los estándares del algoritmo porque si no se les baja la calificación y, por ende, sus productos no aparecen y bajan sus niveles de ventas. Es como un recorte de salario, una penalización que le dan al trabajador por no haber cumplido en tiempo y forma con las demandas del algoritmo. Y esto afecta sobre todo a las mujeres que -como ya dijimos- están a cargo de la organización familiar y los cuidados y, por lo tanto, son las que menos tiempo y más dificultades tienen para satisfacer las demandas del algoritmo.

Además de estas cuestiones sobre la brecha digital, o los nuevos debates, o cómo insertarnos en el mercado laboral de la revolución 4.0, también es importante empezar a tener educación digital no solo en la utilización de tecnologías, o para la adquisición de habilidades laborales. Tenemos que empezar a enseñar tecnología en los colegios en función de la construcción de ciudadanía vinculada a ella. Los ciudadanos necesitamos entender cómo se construyen estas tecnologías y por qué son sesgadas, por qué no siempre un proceso tecnológico digital es mejor que un proceso analógico. Este es el caso, por ejemplo, del voto electrónico que quieren vendernos como mejor y más rápido y sabemos que, en realidad, es una amenaza directa a nuestras democracias porque nadie puede fiscalizar si ese voto fue *hackeado*, o cómo fue *hackeado*. De manera que la tecnología, entendida de este modo -no solo como la enseñanza de robótica, o de programación, o como desarrollo de habilidades, sino también en relación con la construcción de ciudadanía- debería ser una materia prioritaria para la educación también en el área de Ciencias Sociales. Así como una vez aprender a leer y escribir fue un proceso emancipatorio para nuestras socieda-

des, hoy -cuando ya no nos comunicamos escribiendo en un papel, sino mediante un dispositivo electrónico- entender cómo se generan y cómo se desarrollan esas tecnologías es también alfabetización y es también un proceso emancipatorio. De ello depende que entendamos que estas tecnologías tienen sesgos que afectan nuestros derechos y nuestras posiciones como mujeres. Enseñar tecnología de una manera multidisciplinaria y multidimensional en nuestros sistemas educativos es fundamental para construir un ciudadano que pueda hacer valer sus derechos en el futuro y, sobre todo, sus derechos feministas.

## ALMA ESPINO

Para cerrar quiero destacar algunos puntos muy importantes que se derivan de las conversaciones que hemos tenido. Por un lado, quizá nunca como durante 2020, dada la situación de crisis multidimensional que atravesamos, se había hecho tan evidente la necesidad de transitar hacia un *sistema de aseguramiento social universal* que elimine la segmentación entre sector formal y sector informal. Nos referimos a la necesidad de protección social de estos nuevos trabajos, muchos de los cuales seguirán, no obstante, siendo por cuenta propia. Hay algunas investigaciones en curso para el caso uruguayo en particular que muestran que si bien al principio de la pandemia quienes trabajaban en teletrabajo eran fundamentalmente cuentapropistas, la proporción de asalariados ha ido en aumento desde entonces. Pero esto no es tanto resultado de transformaciones del mundo del trabajo, o del trabajo remoto como ya lo conocíamos, sino que lo que cambió fueron las nuevas exigencias y cómo se aplica el trabajo remoto a todas las categorías de trabajadores, con todos sus vaivenes, a consecuencia de la pandemia. En el caso uruguayo, por ejemplo, después de un periodo de nueva normalidad, o de casi normalidad, con muchas actividades presenciales, hemos vuelto al teletrabajo en el sector público y lo mismo se le sugiere al sector privado. Así que todas estas cuestiones van a seguir siendo parte de nuestros debates y dándoles fermento en los próximos tiempos.

Por otro lado, me parece importante destacar los comentarios de Estela en torno a la necesidad de fortalecer las organizaciones sociales sindicales, su papel y su lugar en esta discusión y en los cambios; pero también los procesos políticos que permitirán crear las mejores condiciones para que estos cambios se adecuen a las realidades de nuestras sociedades y contribuyan a un

desarrollo más equitativo y sostenible. Del mismo modo, los planteos de Sofía acerca de la construcción de ciudadanía como parte de las materias relacionadas con los aprendizajes digitales. Finalmente, decir que las reflexiones que hemos hecho nos permiten a las feministas hacer un aporte muy importante a la construcción del futuro del trabajo, del empleo, de las economías y de la sociedad. Hemos podido desgranar las distintas modalidades del trabajo; hemos dado importancia al trabajo que resultaba invisible y sin el cual nada de la propia revolución científico-tecnológica sería posible. Hemos puesto la vida y la discusión de los tiempos en el centro. También -y esto es fundamental-, hemos planteado la necesidad de salir de este modelo del mercado. No se trata sólo de ir modificando el modelo. Vimos durante la exposición de Estela lo que pasa con las discusiones sobre la reducción de la jornada laboral, ¿seguiremos trabajando de manera bestial, pese a que se suponía que todos estos avances nos traerían una vida más plena a todas y a todos? Para que eso no ocurra tenemos que cambiar el modelo del mercado laboral, de modo que hombres y mujeres podamos movernos más cómodamente, tanto en la producción para el mercado, como en todas las actividades para la sostenibilidad de la vida propia, de la vida familiar, de la vida de la comunidad y de la vida en general. Y, por eso, es necesario, además de fortalecer las organizaciones sindicales y sociales, fortalecer también los procesos políticos que nos permitan seguir avanzando.

# LA REVOLUCIÓN FEMINISTA YA LLEGÓ<sup>1</sup>

Verónica Gago

Los feminismos que emergen con fuerza desde el sur del mundo juegan un rol clave tanto en la posibilidad de hacer realista una experiencia revolucionaria como a la hora de sacudir las imágenes y nociones que preservamos de la «revolución».

Las revueltas de los últimos años en Chile y América Latina han vuelto a poner a rodar la palabra «revolución» en el continente. Con esto en mente, propongo aquí caracterizar algunos puntos que permiten afirmar que el relanzamiento del antagonismo político que vive América Latina se está haciendo desde la revolución feminista.

Voy a señalar seis puntos a partir de los cuales creo que los feminismos que emergen con fuerza desde el sur del mundo –y desde los sures de las metrópolis– están jugando un papel fundamental. Por su capacidad para hacer realista, enunciable, palpable una experiencia revolucionaria, pero también por su propia dinámica, que obliga a sacudir las imágenes y nociones que preservamos de la «revolución»: a poner en evaluación colectiva qué evocamos y qué deseamos con ese término, así como también a exhibir las dificultades que plantea.

## DIMENSIÓN DE MASAS

En primer lugar, la existencia de un feminismo de masas me parece una característica del movimiento que, desde al menos los últimos cinco años, le ha dado al feminismo un ímpetu nuevo. Esa dimensión tiene que ver con la capacidad de producir movilizaciones inéditas en su fuerza, capaz de ocupar calles, plazas, ciudades en simultáneo en distintos lugares del mundo. De ha-

<sup>1</sup> Una versión de este texto fue presentada en la Conferencia Internacional de Materialismo Histórico.

cerlas durar en el tiempo no como acontecimientos aislados sino como un proceso político que busca sus formas de acumulación, sus zonas de reposo y cambio de ritmo, sus citas de elaboración.

Esas movilizaciones masivas son efecto de un enorme trabajo político, de una rabia que encuentra fuerza expresiva, de una cotidianeidad que se ve permanentemente problematizada (la masividad tiene repercusiones en las casas y en las camas, también sucede ahí). Y de una inteligencia política que se ocupa de alimentarla (pienso en lo que nutrió la acción de Las Tesis, por ejemplo, en medio de la revuelta en Chile).

La dimensión de masas, multitudinaria, de mayorías, afirma una dimensión revolucionaria porque efectivamente confirma una capacidad de «afectación» que no se reduce a grupúsculos porque no permite ser confinada como un sector y porque hace de su expansividad una política concreta. Sobre todo, cuando sabemos que las condiciones de las mayorías son las más despiadadas. Entonces, el hecho de que las imágenes políticas de la masividad tengan en el feminismo un protagonismo decisivo señala un componente revolucionario por su fuerza de interpelación, por su capacidad de producir una experiencia de subjetivación para nuevas generaciones, por su fórmula organizativa que permite una coordinación de gran escala.

Pero también porque esa masividad es una filigrana de acciones, de convocatorias, de discusiones, de asambleas, de coordinaciones. Se conjuga, en este ida y vuelta, de modo nuevo la relación entre masividad y vectores de luchas minoritarias. Lo minoritario –entendido como una composición política que desacata los sujetos históricamente legítimos de la revolución– toma escala de masas como vector de radicalización dentro de esa marea transfeminista. Se desafía, así, la maquinaria neoliberal de reconocimiento de minorías y de pacificación de la diferencia. Pero también se trabaja la masividad desde las cuestiones que suelen quedar despreciadas o desconocidas cuando sólo se concibe la masividad en términos numéricos, cuantitativos o por su fuerza homogénea y aplanadora.

## VIOLENCIA NEOLIBERAL

¿Qué es lo que se masifica en esa experiencia colectiva de poner el cuerpo en la calle? Diría que uno de los elementos es la caracterización concreta de la violencia neoliberal; lo cual, a su

vez, puede entenderse como un elemento clave del internacionalismo del movimiento feminista (vuelvo sobre esto más adelante).

Se trata de una caracterización de la violencia neoliberal que se da en forma concreta, a partir de la experiencia cotidiana de despojos, de precarización y de explotación que permite comprender la manera en que estas violencias funcionan como engranajes directos con las violencias machistas. Se trata, entiendo, de una lectura de totalidad de esas violencias, una lectura sistémica, y al mismo tiempo aprehensible desde la vida cotidiana.

Esa comprensión es corpórea, es situada y a la vez es colectiva sin ser abstracta. Esto permite también dar fuerza a una manera de rechazar, de decir basta a los modos filantrópicos y paternalistas con los que se quiere subsanar la precariedad, imponiendo formas conservadoras y reaccionarias de subjetivación aceitadas por el miedo.

Esto nutre a que las iniciativas feministas se definan como antineoliberales no solo como afirmación ideológica, sino a partir de la práctica concreta de señalar las fronteras en las que se combate el avance del capital. Es decir, declinar la confrontación contra la privatización de las jubilaciones, contra el endeudamiento doméstico, contra los recortes de servicios públicos, contra la baja de salarios, etc. en relación a la forma que coproducen la violencia contra ciertos cuerpos marcados por su género y raza no solo pone un contenido concreto al antineoliberalismo en las dinámicas feministas, sino que además disputa la propia vulgata neoliberal de que la competencia ha devenido mutación antropológica y, por tanto, no hay afuera de su gubernamentalidad omnipresente.

Es el cruce y la concatenación de esas conflictividades el que va tejiendo, justamente, esa perspectiva sistémica al punto de (como vemos hoy en Chile) discutir la constitucionalización del neoliberalismo, la normatividad que le es propia y que en nuestro continente tiene como origen a las dictaduras militares.

Es por ello que son -están siendo- los feminismos desde el sur del planeta los que permiten también desplazar las narrativas euroatlánticas desde las que se suele conceptualizar el neoliberalismo. Tenemos en nuestra región más de cuatro décadas de mutaciones neoliberales que nos permiten leer varias cosas. Por un lado, señalar el origen mismo del neoliberalismo en términos de violencia, asociado a las dictaduras y a las formas de constitucionalización neoliberal que señalé. Por otro, comprender sus mutaciones posteriores desde el punto de vista de las luchas que lo desafiaron y que permiten la lectura a contrapelo de sus estrategias; es decir: postular lo que subvierten las luchas como aquello que determina la orientación de su mutación.

Hablar del carácter polimórfico, de la capacidad combinatoria, versátil, del neoliberalismo lleva a mostrar que la gubernamentalidad neoliberal refiere a una racionalidad política que no se reduce al aparato de gobierno y que disputa las subjetividades como espacio estratégico de producción de gobierno.

Si el neoliberalismo necesita ahora aliarse con fuerzas conservadoras retrógradas –de la supremacía blanca a los fundamentalismos religiosos, del inconsciente colonial al despojo financiero más desenfrenado– es porque la desestabilización de las autoridades patriarcales y racistas pone en riesgo la propia acumulación de capital en este presente. Ahí mismo los feminismos exhiben su capacidad de reanimar el antagonismo y la conflictividad, porque atacan la estructura de subordinación y explotación en una zona sensible y estratégica: justo donde el neoliberalismo se articula con fuerzas reaccionarias en el orden de la familia, la sexualidad, los merecimientos de subsidios sociales, los trabajos no remunerados, las legislaciones antimigrantes, etc.

## TRANSVERSALIZACIÓN

Esa caracterización del neoliberalismo no es abstracta o meramente analítica, sino que permite una enorme capacidad de alianzas políticas y de contaminación y ampliación de las dinámicas propias de las luchas feministas al interior de otras luchas. No simplemente como sector o conjunto de demandas, sino en la formulación misma de lo que se demanda, en las maneras de organizar la protesta y en la ampliación de lxs sujetxs involucradxs.

Pienso tanto en la manera en que la primera línea en las protestas de Chile se ha hecho cargo del cuidado y de una verdadera infraestructura de reproducción de la revuelta, como en la experiencia de las jóvenes desarma bombas en Perú o en el modo en que el diagnóstico feminista de la crisis pandémica en Argentina ha sostenido el reclamo del aborto como urgencia.

Discutir la violencia neoliberal como una cuestión política que permite conectar, mapear y, por tanto, identificar en qué sentido la violencia es –al decir de Silvia Federici– una fuerza productiva de primer orden en los momentos de reedición de la acumulación originaria tiene efectos concretos. Con Luci Cavallero hablamos, en estos meses de crisis acelerada por la pandemia, de una «violencia propietaria», justamente porque la propiedad está visibilizada como la frontera que surca cada conflicto en la pandemia de una manera más evidente que en otros

momentos. Señalamos que esa batalla aparece concentrada en los territorios de la reproducción social (que van de la vivienda a los servicios de salud, de los monopolios de alimentos al acceso a pensiones) y sobre el comando del trabajo futuro que el endeudamiento doméstico busca controlar.

A su vez, vemos también cómo, en la crisis, la división entre propietarixs y no propietarixs se profundiza a través de lógicas familiaristas, las cuales venían siendo fuertemente cuestionadas a favor de la construcción de espacialidades feministas. Discutir la propiedad es un punto que esta revolución feminista ha adelantado ubicando la cuestión de lo que significa el dispositivo propietario sobre los cuerpos de las mujeres y los cuerpos con capacidad de gestar. Me parece que ese debate no queda, de nuevo, confinado, sino que conecta con un debate sobre la propiedad que es más amplio y que efectivamente nos pone a pensar y ensayar otras formas no extractivas de relacionarnos con los cuerpos y los territorios.

La batalla por la propiedad de la que hablamos se juega en la demanda concreta de usos comunes y públicos de los bienes y servicios que hacen posible (o no) la reproducción de la vida personal y colectiva. Visibilizada la reproducción como esfera estratégica sobre la que se monta el despojo neoliberal y el endeudamiento doméstico, la socialización de sus medios y recursos ha emergido como uno de los elementos comunes a nivel global. En la mayoría de los países, la financierización de los derechos sociales (que significa acceder a ellos por deuda y en beneficio de los bancos y corporaciones) ha sido la segunda fase tras la privatización de las infraestructuras públicas y el ahogo de las economías autogestivas.

Entonces, los planos de confrontación abiertos son legibles, en buena medida, por la dinámica feminista de politización de la esfera de la reproducción señalada como botín de guerra de la violencia neoliberal: ¿de quiénes son los servicios públicos, a quiénes les pertenece la producción de alimentos y medicamentos, de quiénes son las viviendas, qué amenazas contra el acceso a la educación están en marcha, de quiénes son las fortunas, qué deudas se están creando y qué reformas tributarias exige la crisis? Y además: ¿no veníamos discutiendo qué orden sexual trae aparejada la propiedad privada sobre los cuerpos y los territorios? Así, la gran pregunta sobre quién va a pagar la crisis hoy está involucrando la discusión directa de la propiedad.

## ACTUALIZAR LA NOCIÓN DE CLASE

Contra la oposición «identidad versus clase» o «temática del poder versus temática de la explotación» con que muchas veces se intenta acorralar las luchas actuales, las revueltas feministas expresan, movilizan y difunden un cambio en la composición de las clases laboriosas y en lo que se entiende por trabajo, desbordando sus clasificaciones y jerarquías.

La dimensión de clase de los feminismos se pone en juego cuando se habla de trabajo reproductivo, desde la violencia que sostiene la apropiación extractivista contra ciertos cuerpos y territorios hasta la práctica de la huelga, que pone en evidencia no un reemplazo y disolución de la cuestión de la explotación, sino una reformulación del modo en que esa explotación se organiza cuando los mandatos de género y los privilegios racistas son cuestionados como parte del triángulo indisoluble entre capital, patriarcado y colonialismo (para citar la imagen que utiliza Raquel Gutiérrez Aguilar).

Varios análisis señalan una nueva articulación entre patriarcado y capitalismo que se expresa como una nueva articulación entre producción y reproducción que estaría orientado la mutación del capitalismo neoliberal. Por eso, aquí es clave agregar la dimensión financiera al análisis de la reproducción social con el viene insistiendo el feminismo desde hace décadas. Porque es un lugar concreto donde moralidad y explotación se anudan, pero también porque es en ese plano donde la forma de mercado mundial se acelera.

En América Latina, el endeudamiento de las economías domésticas, de las economías no asalariadas, de las economías consideradas históricamente no productivas, entendido desde una lectura feminista de la deuda, permite comprender los dispositivos financieros como verdaderos mecanismos de extracción de valor y de confinamiento de las vidas y asignación de tareas según mandatos de género, según la lógica del relanzamiento de un proceso de colonización.

La fisonomía que toma la recomposición del clásicamente llamado conflicto obrero por fuera de sus coordenadas habituales (un marco asalariado, sindical, masculino), para pensar cómo la expansión del sistema financiero es, por un lado, una respuesta a una secuencia específica de luchas y, por otro, una dinámica de contención que organiza una cierta experiencia de la crisis actual (bajo propuestas de inclusión financiera).

Esta perspectiva nos permite también entender de qué modo el endeudamiento masivo de poblaciones -mayoritariamente no asalariadas, migrantes, feminizadas- requiere de un tipo es-

pecífico de disciplinamiento y, eventualmente, de criminalización. Es otro modo de caracterizar la cuestión obrera desde una perspectiva feminista en nuestros días y de comprender las formas de explotación del momento neoliberal. Aquí, entiendo, también se juega un sentido preciso de cómo la subjetivación de masas que están desplegando las revueltas feministas es un componente clave de esa batalla contra el neoliberalismo por mutar al infinito, por neutralizar todo límite, en el sentido del utópico infinito financiero.

## INTERNACIONALISMO

Es así también que la dimensión transnacional de la revolución feminista, su capacidad de combinar movimiento, tendencias e intensidades diversas en una escala mundial, viene siendo la posibilidad de un nuevo internacionalismo. Sabemos que las coordinaciones son trabajosas, pero también fructíferas. Que las síntesis que se van logrando (de acciones, conceptos, demandas) tienen contenidos programáticos que surgen de la revuelta y de su imaginación política.

Es también la declinación de una pregunta política que podría tal vez decirse así: ¿Cómo seguimos poniendo en primer lugar que las violencias machistas son impensables sin las violencias económicas? ¿Cómo suspendemos la extracción de rentas (financiera, inmobiliaria, agraria de las transnacionales del agronegocio y responsables del colapso ecológico)? ¿Qué capacidades de reapropiación de riqueza colectiva se van desarrollando? ¿Cómo sostenemos una espacialidad de luchas que es a la vez local y nacional con impacto transnacional? En la saga de las huelgas feministas estas preguntas han ido tomando densidad y hoy, frente a la crisis, se vuelven urgentes.

## REFORMULAR LA RELACIÓN ENTRE LUCHAS E INSTITUCIONES

Por último, este enorme tema sería una intervención en sí, pero considero útil el concepto de *realpolitik* revolucionaria que podemos tomar de Rosa Luxemburgo (y, en particular, el rescate que hace Friga Haugg). Es un modo de enlazar las transformaciones cotidianas con el horizonte de cambio radical, en un movimiento aquí y ahora, de mutua imbricación, en una política desde abajo. Esto nos pone en la necesidad de ir siguiendo el desenvolvimiento de esta relación en

procesos concretos, ir haciendo balances colectivos, evaluar por dónde se empuja la disputa en cada lugar.

Así, la teleología del «objetivo final» se desplaza, pero no porque deje de existir o quede debilitada, sino porque entra en otra relación temporal con la política cotidiana, impregnando de dinámica revolucionaria cada acción concreta y puntual. La oposición deviene complementariedad en términos de radicalización de una política concreta que los feminismos están poniendo en las calles, en las camas y en las casas.

Pero también crea una temporalidad estratégica, que es el despliegue en tiempo presente del movimiento. Logra trabajar en las contradicciones existentes sin esperar a la aparición de sujetos absolutamente liberadxs ni en condiciones ideales de las luchas ni confiando en un único espacio que totalice la transformación social. Apela a la potencia de ruptura de cada acción y no limita la ruptura a un momento final espectacular de una acumulación estrictamente evolutiva. Esto implica otro espesor a la noción del feminismo como revolución cotidiana, porque disputa cómo la orientación de cada crisis se determina a partir de prácticas concretas y, en esa clave, nos da una pista preciosa para la política feminista. Una política que no puede estar por debajo de una pragmática vitalista, deseosa de revolucionarlo todo y por eso mismo con capacidad de reinventar el realismo. Una *realpolitik* revolucionaria.

## LAS AUTORAS

### DEBATE 1. CUERPOS Y TERRITORIOS: NUEVAS FRONTERAS EXTRACTIVAS DEL CAPITAL



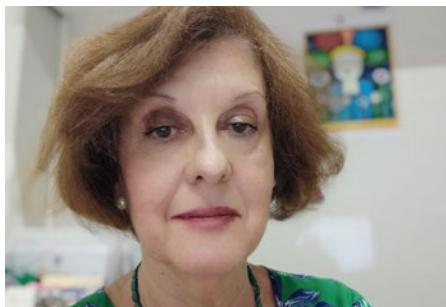
**Silvia Federici** es una filósofa contemporánea, profesora y activista feminista marxista nacida en Italia y radicada en Estados Unidos. En la década de 1970, cofundó el Colectivo Feminista Internacional, participó en la Campaña Salarios por las Tareas Domésticas y contribuyó al Colectivo Midnight Notes. En la década de 1980, se desempeñó como profesora en la Universidad de Port Harcourt (Nigeria), donde acompañó a la organización feminista Women in Nigeria (Mujeres en Nigeria) y contribuyó a la formación del Comité para la Libertad Académica en África (Comité de Asuntos Académicos Libertad en África). Actualmente es profesora emérita en la Universidad de Hofstra (EE. UU.). Entre sus libros publicados mencionamos: Caliban y la bruja, El punto cero de la revolución y El patriarcado del salario: notas sobre Marx, género y feminismo.

**Sonia Bone Guajajara** es una líder indígena brasileña, nacida en la Tierra Indígena Arariboia (Maranhão). Es licenciada en Artes y Enfermería y Especialista en Educación Especial de la Universidad Estatal de Maranhão (UEMA). En 2015 recibió la Orden al Mérito Cultural. En 2018, fue candidata a vicepresidenta de Brasil por el PSOL, junto a Guilherme Boulos. Actualmente, coordina la APIB - Amazônia (Articulación de Pueblos Indígenas de Brasil).



**Graciela Rodriguez** (mod.)

## DEBATE 2. GEOPOLÍTICA DE EXTERMINIO



**Beatriz Bissio**, nacida en Uruguay y residente en Brasil, es profesora del Departamento de Ciencia Política del Programa de Posgrado en Historia Comparada, en el Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre África, Asia y Relaciones Sur-Sur (NIEAAS) de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ).

**Graciela Rodríguez**, socióloga, feminista, es coordinadora del Instituto Equit - Género, Economía y Ciudadanía Global, fue coordinadora de la IGTN - International Gender and Trade Network (Red Internacional de Género y Comercio). Actualmente es miembro de la coordinación y del GT de Género de REBRIP y de la Red de Género y Comercio.



**Tatiana Oliveira** (mod.) es asesora en políticas públicas y derechos socioambientales en el Instituto de Estudios Socioeconómicos (Inesc), Doctora en Ciencias Políticas, con una pasantía postdoctoral en Relaciones Internacionales en la Universidad Estadual de Río de Janeiro (UERJ) e investigadora del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

### DEBATE 3. SISTEMA FINANCIERO: ENDEUDAMIENTO DE LAS MUJERES Y FINANCIARIZACIÓN DE LA NATURALEZA

**Marcela Vecchione Gonçalves** es Doctora en Relaciones Internacionales (McMaster University - Canadá). Trabaja como profesora e investigadora en el Centro de Estudios Avanzados Amazónicos de la Universidad Federal de Pará (NAEA / UFPA) y coordina el Programa de Posgrado en Desarrollo Sostenible del Trópico Húmedo (PPGDSTU / NAEA / UFPA).



**Luci Cavallero** es una activista feminista argentina, investigadora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y miembro del GIIIF - Grupo de Investigación e Intervención Feminista.

**Francy Jr.** (mod.), historiadora, actriz y activista feminista y antirracista. Coordinadora del Movimiento de Mujeres Negras de la Selva - Dandara, y miembro del Foro Permanente de Mujeres de Manaus.



## DEBATE 4. NEOLIBERALISMO, ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS



**Wendy Brown** es una filósofa y politóloga estadounidense que imparte clases en el Departamento de Ciencias Políticas y el Departamento de Retórica de la Universidad de California en Berkeley (EE. UU.)

**Verónica Gago** (mod.) es profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), así como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones y Técnicas Científicas (CONICET - Argentina). Forma parte del GIIF - Grupo de Investigación e Intervención Feminista y del Consejo Asesor de la revista Jacobin América Latina.



## DEBATE 5. VIOLENCIA DE PROPIEDAD



**Ana Falú** es arquitecta, feminista e investigadora argentina del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET - Argentina). Es profesora emérita de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC - Argentina) y directora de la Maestría de Gestión y Desarrollo Habitacional (UNC). Es directora ejecutiva de la organización Centro de Intercambios y Servicios Cono Sur (CISCSA - Córdoba, Argentina). Se desempeñó como directora regional de ONU Mujeres.



**Raquel Rolnik** es arquitecta y urbanista brasileña, profesora de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo (FAU / USP) y coordinadora del Laboratorio de Espacio Público y Derecho a la Ciudad (LabCidade / USP).

**Helena Silvestre** (mod.) es activista en las luchas por la vivienda y el territorio, escritora, editora de Revista Amazonas y educadora popular en la Escuela Feminista Abya Yala.



## DEBATE 6. DEBATES CONTEMPORÁNEOS EN ECONOMÍA FEMINISTA



**Cristina Carrasco** es una economista feminista chilena. Ha sido profesora de Teoría Económica en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona (España). Es miembro del Instituto Interuniversitario de las Mujeres y el Género de las Universidades Catalanas y de la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFFE). Es una de las fundadoras de las Jornadas de Economía Crítica en Valladolid, es miembro del consejo editorial de la Revista de Economía Crítica y es miembro del Consejo de Administración de la Asociación de Economía Crítica (AEC).



**Mônica Francisco** es científica social, pastora, feminista, activista de derechos humanos, comunicadora popular y política brasileña, elegida para la Asamblea Legislativa de Río de Janeiro por el PSOL en 2018. Fue asesora de la concejala Marielle Franco.

**Norma Sanchís** (mod.) es una socióloga argentina. Investigadora y activista feminista, presidenta de la Asociación Lola Mora y miembro de la Red de Género y Comercio.



## DEBATE 7. TRANSFORMACIONES EN EL TRABAJO Y EL EMPLEO

**Sofía Scaserra** es economista, profesora e investigadora argentina del Instituto del Mundo del Trabajo Julio Godio de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UN-TREF - Argentina).



**Estela Díaz** es una activista social, sindicalista y feminista argentina. Se desempeñó como secretaria de género en la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y actualmente es Ministra de Mujeres, Política de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires.



**Alma Espino** (mod.) es una economista feminista uruguaya. Es presidenta de la organización Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo en Uruguay (CIEDUR). Es profesora de la Universidad de la República y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Uruguay). Actualmente es miembro del Grupo Asesor de la Sociedad Civil de ONU Mujeres para América Latina y el Caribe y de la Red de Género y Comercio.



Cómo está funcionando el modelo capitalista hoy en la región; ¿Cuáles son sus nuevas formas de explotación de territorios, poblaciones y cuerpos? En el escenario de incertidumbres y a la vez de brutales certezas y dolor en las que nos sumergió la pandemia, nos lanzamos al espacio virtual para acoger y dialogar con voces, que aunque espacialmente distantes, están unidas por el deseo común de comprender la realidad cambiante y acelerada del mundo.

Con discusiones conducentes al análisis crítico, pero también hacia alternativas, la elaboración de nuevas agendas que nos coloquen en una línea de trabajo atenta a las nuevas necesidades tanto de los movimientos como de las sociedades en su conjunto, las mujeres reunidas en este ciclo de debates virtuales transformado en libro, ofrecen perspectivas y caminos extremadamente frescos, poderosos y claves para la discusión de nuevas miradas y temas en las agendas de los feminismos populares, comunitarios, activistas; plurales.

Partiendo de la compleja y diversa realidad latinoamericana y buscando adentrarse en ella, este trabajo también busca fortalecer el diálogo entre el movimiento social y feminista brasileño y sus pares latinoamericanos, tema central para el fortalecimiento de los feminismos en la región.

La realidad actual, en corrosiva transición o crisis civilizatoria, exige que discutamos cuáles son las nuevas fronteras extractivas del capitalismo; que nombremos la violencia patriarcal explicitada con el *home-office*, la casa transformada en la nueva fábrica y el asustador futuro del trabajo; que denunciemos la constante violencia propietaria en el campo y las ciudades; o que no nos quedemos calladas ante las formas en que el sistema financiero ha venido operando sobre el endeudamiento de las poblaciones (especialmente de las mujeres): los debates virtuales en los que se basa esta publicación plantean todo esto y mucho más, trayendo lecturas cruciales de la geopolítica global y los aportes de la economía feminista para la transformación que queremos de este escenario desolador que vemos crecer, pero que queremos desmoronar.



APOYO

